



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO
ESCUELA DE POSTGRADO

**ANÁLISIS COMPARATIVO DE VULNERABILIDAD Y
PERCEPCIÓN SOCIAL DEL RIESGO DE DESASTRES EN
INMIGRANTES DE LA COMUNA DE PUDAHUEL**

Tesis para optar al grado de Magister en Geografía, Mención Recursos
Territoriales

GONZALO ALBERTO LAGOS MORALES

Profesora guía: Carmen Paz Castro Correa

SANTIAGO – CHILE

2020

AGRADECIMIENTOS

INDICE

PORTADA.....	1
AGRADECIMIENTOS.....	2
INDICE.....	3
ÍNDICE DE FIGURAS.....	5
INDICE DE TABLAS	6
RESUMEN.....	9
INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO I. CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN.....	13
1.1 Planteamiento del Problema.....	13
1.2 Objetivos.....	15
<i>Objetivo general</i>	15
<i>Objetivos específicos</i>	15
1.3 Hipótesis de trabajo	15
1.4 Área de estudio: Pudahuel	16
1.4.1 “ <i>En la laguna</i> ”	16
1.4.2 <i>Territorio inundable</i>	21
1.5 Inmigrantes en Pudahuel.....	25
1.5.1 <i>El caso chileno</i>	25
1.5.2 <i>Inmigrantes haitianos y venezolanos</i>	28
CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO	34
2.1 Riesgos de desastre	34
2.2 Amenaza	36
2.3 Exposición	36
2.3 Vulnerabilidad	37
2.3.1 Vulnerabilidad asociada a la fragilidad social	38
2.3.2 Vulnerabilidad socio-residencial	38
2.4 Resiliencia	39
2.5 Percepción social del riesgo	40
2.6 Gestión del riesgo e inmigración	42

CAPÍTULO III. METODOLOGÍA	45
3.1 Enfoque de la investigación	45
3.2 Población y muestreo	46
3.3 Técnicas e Instrumentos de Recopilación de Información.....	47
3.4 Procesamiento y análisis de la Información.....	48
CAPITULO IV. RESULTADOS	50
4.1 Descripción de las condicionantes socioeconómicas de la vulnerabilidad asociada a la fragilidad social.....	50
4.2 Descripción de las condicionantes de la vulnerabilidad asociada a las condiciones de vivienda.....	70
4.3 Caracterización de la percepción general del riesgo en la población inmigrante haitiana, venezolana y migrante chilena	86
4.4 Gestión del riesgo.....	96
4.5 Resumen de resultados.....	110
CAPITULO V. DISCUSIONES Y CONCLUSIONES	113
5.1 Discusiones	113
*5.2 Conclusiones.....	116
5.3 Recomendaciones	118
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	121
Anexo: Encuesta de Vulnerabilidad y Percepción Social de Riesgo.....	130

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Área de estudio comuna de Pudahuel.....	18
Figura 2. Mapa de densidad de hogares ubicados en el tramo de 40% de mayor vulnerabilidad del Registro Social de Hogares en Pudahuel urbano	20
Figura 3. Zona de inundación comuna de Pudahuel.....	22
Figura 4. Puntos de riesgo de inundación en zonas urbanas de la comuna de Pudahuel.....	24
Figura 5. Origen de los inmigrantes de Latinoamérica y el Caribe en Chile	29
Figura 6. Grupos etarios según nacionalidad.	52
Figura 7. Género y nacionalidad.	53
Figura 8. Inmigrantes haitianos según Departamento de procedencia.....	54
Figura 9. Inmigrantes venezolanos según región de procedencia	54
Figura 10. Año de llegada a Chile.....	55
Figura 11. Número de personas por familia.....	57
Figura 12. Último nivel educativo aprobado.....	59
Figura 13. ¿Trabaja en la comuna de Pudahuel?	60
Figura 14. Promedio de ingreso familiar	62
Figura 15. Grupos socioeconómicos por manzana censal del área urbana de la comuna de Pudahuel y ubicación de las viviendas de la población encuestada	63
Figura 16. Entrevistados haitianos según dominio del idioma español.....	65
Figura 17. Redes de amistad con chilenos	66
Figura 18. Mapa de densidad con niveles de hacinamiento del área urbana comuna de Pudahuel y ubicación de las viviendas de la población encuestada	78
Figura 19. Acceso a agua caliente.....	81
Figura 20. Material de construcción principal precario en la vivienda	82
Figura 21. Condición de las instalaciones eléctrica de la vivienda.....	84
Figura 22. Interior vivienda subarrendada en Pudahuel por inmigrantes haitianos	85
Figura 23. Temor a perder pertenencia por causa de un terremoto.....	89
Figura 24. Temor a perder sus pertenencias por causa de un incendio	89
Figura 25. ¿Su vivienda se encuentra localizada en una zona de amenaza?	91
Figura 26. Percepción del problema más grave en la comuna	92
Figura 27. ¿Es recurrente que haya terremotos, incendios o inundaciones en la comuna?	93
Figura 28. Apreciación de la muestra según valoración de los daños sufridos	94

Figura 29. Apreciación de la muestra según valoración de la afectación de su fuente laboral	95
Figura 30. ¿Teniendo en consideración lo vivido, en Chile se siente más o menos seguro?	96
Figura 31. Encuestados que han buscado información sobre cómo prevenir algún desastre	97
Figura 32. ¿Me siento preparado para reaccionar ante un incendio?	99
Figura 33. Conocimiento de la muestra sobre existencia de un plan de emergencia frente a terremotos, incendios o inundaciones en la comuna de Pudahuel.....	102
Figura 34. Participación de algún familiar de la muestra en talleres de capacitación en manejo de emergencias en la comuna	103
Figura 35. Curso de Reanimación Cardiopulmonar. Ilustre Municipalidad de Pudahuel”	104
Figura 36. Cursos gratuitos para inmigrantes haitianos de idioma español, patrocinado por la Ilustre Municipalidad de Pudahuel y la ONG Voces Sin Fronteras.	107

INDICE DE TABLAS

Tabla 1. Inmigración en la comuna de Pudahuel y porcentaje de aumento..	33
Tabla 2. Población y muestra de migrantes e inmigrantes de la comuna de Pudahuel.....	47
Tabla 3. Distribución de la muestra del estudio según grupo etarios. Cifras absolutas, relativas y acumuladas.	51
Tabla 4. Género y nacionalidad	53
Tabla 5. Año de llegada a la comuna de Pudahuel.....	56
Tabla 6. Número de niños por familia	58
Tabla 7. Distribución de los grupos muestrales según lugar de trabajo dentro o fuera de la comuna de Pudahuel	60
Tabla 8. Ramas de actividad económica y población no ocupada	61
Tabla 9. Afiliación a sistema de salud.....	64
Tabla 10. ¿Sus redes de ayuda y/o contactos en el barrio son en su mayoría chilenos, haitianos o venezolanos?	67
Tabla 11. Participación en organizaciones comunitarias en Chile	68
Tabla 12. Percepción de discriminación	69
Tabla 13. ¿En qué instancias se ha sentido discriminado?	69
Tabla 14. Número de Menores de 14 años residentes en la vivienda	71
Tabla 15. Número de mayores de 65 años residentes en la vivienda.....	71
Tabla 16. Presencia de discapacitados en la vivienda.....	72

Tabla 17. Tipo de discapacidad	73
Tabla 18. Tipo de arriendo o vivienda propia	73
Tabla 19. Tenencia de contrato de arriendo y vivienda propia	74
Tabla 20. Número de personas por vivienda	76
Tabla 21. Número de grupos familiares que habitan en la vivienda.....	76
Tabla 22. ¿Cuál es la principal fuente de energía o combustible que utilizan para calefaccionar en su vivienda?	79
Tabla 23. Número de baños existentes en la vivienda.....	80
Tabla 24. Disponibilidad de agua potable en vivienda	81
Tabla 25. Materiales de construcción precarios de la vivienda (paredes, piso o techo de	83
Tabla 26. Número de cocinas por vivienda	84
Tabla 27. Opinión de los encuestados en referencia a considerar a Chile como un lugar seguro respecto a riesgos de desastres.....	86
Tabla 28. Opinión de los encuestados en referencia a considerar a la comuna de Pudahuel como un lugar seguro ante riesgos de desastres	87
Tabla 29. Opinión de los encuestados con respecto a considerar a los incendios como una amenaza en su barrio	88
Tabla 30. Opinión de los encuestados con respecto a considerar a los terremotos como una amenaza en su barrio	88
Tabla 31. Opinión de los encuestados en referencia a considerar las inundaciones como una amenaza en su barrio y nacionalidad.....	90
Tabla 32. ¿Qué eventos de desastre recuerda? ¿Año? y ¿dónde?	93
Tabla 33. ¿La municipalidad u otra institución me han entregado información para prevenir un incendio, terremoto u otro desastre?	98
Tabla 34. Proporción de encuestados que ha recibido información sobre qué hacer ante un desastre de parte de Municipalidad u otra institución.	98
Tabla 35. Opinión de los propios encuestados sobre sentirse preparados para enfrentar un terremoto según grupos de nacionalidad	99
Tabla 36. ¿Sé a quién acudir en caso de un posible incendio, inundación o terremoto?	100
Tabla 37. Distribución de la muestra que siente que como comunidad están organizados para enfrentar una posible emergencia según tipo de nacionalidad.....	101
Tabla 38. Distribución de la muestra en referencia a si han tomado medidas para actuar al momento de un terremoto según tipo de nacionalidad	102
Tabla 39. Distribución de la muestra que ha percibido la existencia de señaléticas de evacuación en la ciudad clasificada por nacionalidad.....	105
Tabla 40. Distribución de la muestra que han participado en simulacros según nacionalidad	105

Tabla 41. Distribución de la muestra en cuanto a considerar importante abordar los temas de participación de simulacros y capacitación de emergencias	106
Tabla 42. Respuesta del grupo de haitianos que indicaron que era necesario que las señaléticas estén en el idioma Creole	106
Tabla 43. Conocimiento que tiene la muestra sobre el organismo encargado de manejar las emergencias ante un terremoto	108
Tabla 44. Distribución de la calificación que dan los integrantes de la muestra sobre la actuación de los organismos de emergencias.....	109
Tabla 45. Distribución de la muestra en cuanto a su disposición en participar a futuro en talleres y reuniones de temas de gestión del riesgo con profesionales de la Universidad de Chile	109

RESUMEN

Durante la última década, en la comuna de Pudahuel se ha generado un proceso de expansión urbana sobre zonas caracterizadas morfológicamente por la recurrencia de inundaciones esporádicas, que se suman a la amenaza sísmica presente en todo el país, configurando un escenario multiamenazas. En términos de su poblamiento, Pudahuel se ha consolidado como una comuna crecientemente receptora de población inmigrante, siguiendo una tendencia general para el Santiago Metropolitano. Entre los grupos más recientes que han llegado, destacan la población haitiana y venezolana. Proponiendo conocer mejor a estos grupos, comparándoles con la población chilena de la comuna, se describe la condición de desconocimiento generalizado respecto de los riesgos de desastres latentes en la comuna, como también las diferentes condiciones de vulnerabilidad que presentan, tanto en términos socio residenciales como también de fragilidad social. El grupo proveniente desde Haití resultó ser el más vulnerable y por lo tanto, en mayor situación de riesgo. Por este motivo, se recomienda trabajar en aspectos como el idioma y el fortalecimiento de las redes de estos grupos para mejorar la gestión del riesgo desde las políticas públicas, a la vez que se recomiendan diferentes aspectos sobre los que intervenir, como la inequidad de género, discriminación y el acceso a la salud.

Palabras claves: inmigración, percepción social, vulnerabilidad, riesgo de desastres.

INTRODUCCIÓN

El estudio de la geografía de Chile puede tomar como uno de sus puntos más emblemáticos la recurrencia de desastres (Pulgar, 2017). Comenzando por terremotos y maremotos, puede continuarse con los fenómenos de inundación y remociones en masa, hasta llegar a los impactos contemporáneos del cambio climático y sus implicancias sobre el aumento de la frecuencia de incendios a gran escala y la disminución de las precipitaciones sobre cada vez más regiones en el país.

El estudio del riesgo de desastres y su reconceptualización en torno a la noción de riesgos socionaturales ha traído consigo un giro en el estudio de estos fenómenos, poniendo en el centro del análisis el rol que cumplimos los seres humanos en el acontecimiento e impacto de cada desastre (Mansilla, 2000; Cidet *al.*, 2012).

El riesgo de desastres puede tener tanto un origen natural como antrópico (Wilches-Chaux, 1998). En este sentido, las ciudades de Chile en general -y Santiago en particular- han sido descritas como altamente vulnerables, no sólo por la naturaleza geológica de su posición geográfica, sino que por efecto de la propia dirección que han tomado los procesos de urbanización en la actualidad (Castro, 2005; Contreras *et al.*, 2015).

La manera en que las urbes en Chile se han expandido exacerba el riesgo ante fenómenos naturales, relevando el carácter socio-natural de cada desastre sucedido hasta ahora y por venir (Sánchez, 2010). Además, nuestras ciudades continúan aumentando, desde hace varias décadas, la segregación socioeconómica, prolongando la aparición de asentamientos informales (pero también formales) en posiciones geográficas poco aptas para el uso habitacional (Castro *et al.*, 2015; Pulgar, 2017).

A este panorama nacional crítico, debe sumársele la consideración de que Chile se ha vuelto en las últimas décadas, un país receptor de inmigrantes, especialmente venidos desde el resto de América Latina (INE, 2018; Mascareño, 2019). Siguiendo el relato de un país que crece económicamente y que se acerca al desarrollo, hombres y mujeres venidos de países como Colombia, Perú, Venezuela y Haití, han hecho de éste su hogar (Vásquez *et al.*, 2016; Aninat y Vergara, 2019). Sin embargo, al menos por ahora, esta población ha terminado por engrosar los asentamientos más vulnerables de nuestras ciudades (Guadagno, 2015; Contreras *et al.*, 2015).

En este escenario, estudiar el caso de Pudahuel se vuelve relevante pues reúne las condiciones mencionadas anteriormente. Se trata de una comuna que ha exhibido durante las últimas décadas, un alto grado de urbanización, el cual ha desencadenado un proceso de impermeabilización de suelos anteriormente inundables (Castro, 2005; Frick, 2007). Por otro lado, la comuna ha manifestado un aumento de la población migrante que ha llegado a vivir en ella desde el año 2010, especialmente familias haitianas y venezolanas (INE, 2018).

Son múltiples los estudios sobre inmigración que relevan la importancia de profundizar en el diagnóstico de la situación en Chile (Tijoux y Palominos, 2015; Aninat y Vergara, 2019). Se trata de una materia de interés, pues es indispensable diseñar políticas públicas adecuadas para el bienestar de la población migrante (Cano y Soffia, 2009; INE, 2018).

En esta materia, destaca la necesidad de profundizar en las percepciones de la población inmigrante y contrastarla con la población nativa, respecto del riesgo de desastres, pues esta constituye una de las materias fundamentales de la construcción social del riesgo (Edwards, 2016). De esta manera, el presente estudio se funda en la perspectiva que propone comprender las condiciones de vulnerabilidad de las comunidades y sus percepciones, como

una estrategia para mejorar sus condiciones de vulnerabilidad ante el riesgo (Wilches-Chaux, 1998; Cardona, 2001).

Con este objetivo, el capítulo I describe el contexto general de esta investigación, desde el planteamiento del problema, los objetivos, hasta los antecedentes. Temáticas clave de este apartado son los riesgos diagnosticados en la comuna de Pudahuel y los estudios sobre inmigración en Chile.

Luego, el capítulo II presenta el marco teórico de este estudio, revisando la bibliografía sobre el riesgo y la gestión de desastres. Se profundiza especialmente en aspectos vinculados a la percepción social del riesgo y a la vulnerabilidad.

A continuación, el capítulo III propone el marco metodológico según el cual se orientaron las encuestas realizadas, los criterios muestrales y las técnicas de análisis de datos.

Posteriormente, el capítulo IV detalla los resultados de la investigación. Se describen y analizan los datos obtenidos, también mediante información gráfica, sobre las condiciones socioeconómicas, de vulnerabilidad y percepción ante el riesgo de desastres de la población encuestada.

Finalmente, el capítulo V plantea y discute las conclusiones a las que ha llegado este estudio. Se enfatizan los principales hallazgos y se plantean líneas para continuar profundizando en los estudios de riesgo y migración en Chile.

CAPÍTULO I. CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 Planteamiento del Problema

Por sus condiciones geomorfológicas, Chile es un país constantemente afectado por desastres (Romero y Romero, 2015; Edwards, 2016; Pulgar, 2017). A lo largo de su historia reciente se han manifestado múltiples y numerosos eventos de desastres, entre los cuales se cuentan movimientos sísmicos, sequías e inundaciones, entre otros.

Sin embargo, pese al amplio reconocimiento de los riesgos a los que Chile se encuentra afecto, el sistema de gestión del riesgo, articulado por el Estado, es cuestionado por su funcionamiento vertical y jerárquico, sin atribuciones ni incidencia sobre la planificación territorial (Sánchez, 2010). Entre otros efectos, estas falencias inciden en la debilidad de la gestión para disminuir riesgos en zonas urbanas y -de hecho- esto ha sido identificado como una falencia a nivel latinoamericano (Castro *et al.*, 2015).

El aumento de la vulnerabilidad en áreas urbanas se asocia con varios factores, donde destaca el aumento de población inmigrante en Chile durante las últimas dos décadas (Contreras *et al.*, 2015; Aninat y Vergara, 2019; Mieres *et al.*, 2020). Según informa el BID (2016) la población inmigrante ha sido exitosa para insertarse en los mercados laborales nacionales, sin embargo, aspectos como su integración al sistema de salud, la obtención de una vivienda digna, la discriminación sufrida y la pobreza, son materias aún pendientes.

La situación de vulnerabilidad económica y residencial que enfrentan los inmigrantes en Chile es aún materia pendiente para ser legislada (Vásquez *et al.*, 2016; Aninat y Vergara, 2019). Aún es necesario profundizar los estudios sobre y con los inmigrantes en Chile, especialmente en lo que respecta a la población venida desde Haití y Venezuela (Rojas *et al.*, 2015;

Salgado *et al.*, 2017) que provienen de diferentes dinámicas geográficas y espaciales (Mascareño, 2019), como también es necesario conocer los efectos de su arribo al país, tanto para la población local como para los propios migrantes (Tijoux y Palominos, 2015).

Estas condiciones, sumadas a la recurrencia de desastres en Chile, pueden exacerbar la exposición de la población inmigrante a sus efectos catastróficos, tanto por causa del poco conocimiento de las amenazas a las que se ven enfrentados (Vergés, 2018), como por habitar en viviendas precarias (Contreras *et al.*, 2015) o la marginalización y discriminación social (Hernando, 2019). Así, CIGIDEN (2018:1) afirmó que estos grupos *“habitan territorios donde se imbrican la vulnerabilidad física con la vulnerabilidad social”*.

Al articular los factores del riesgo de desastres y las características de la población inmigrante, se genera una vulnerabilidad que es de carácter multidimensional (Guadagno, 2015). La necesidad de comprender cómo estos grupos sociales perciben y enfrentan el riesgo es urgente, más aún si consideramos que se trata de un vacío dentro de las políticas públicas (Razmilic, 2019).

Cabe remarcar que en los espacios metropolitanos, donde se han radicado las familias migrantes, se producen transformaciones de diverso tipo (Tijoux y Palominos, 2015; Contreras *et al.*, 2015), las que deben ser comprendidas y planificadas, de otro modo, corremos el riesgo de preservar la informalidad -y así la precarización- de uno de los grupos sociales más vulnerable (Castro *et al.*, 2015; Vásquez *et al.*, 2016).

Por este motivo, tomando el caso de la comuna de Pudahuel, en esta investigación se propone estudiar las condiciones de vulnerabilidad y percepción social del riesgo de las nuevas poblaciones de inmigrantes, procurando dar respuesta a la siguiente pregunta de investigación:

¿Qué caracteriza la vulnerabilidad y la percepción social del riesgo en la población inmigrante haitiana, venezolana y de migrantes internos chilenos en la comuna de Pudahuel y cómo puede influir en su comportamiento ante eventos de desastres?

1.2 Objetivos

Objetivo general

Realizar un análisis comparativo de la vulnerabilidad y percepción social del riesgo de la población inmigrante haitiana, venezolana y chilena de la comuna de Pudahuel, para comprender su comportamiento y conocer las necesidades de mejoramiento de su conocimiento y gestión.

Objetivos específicos

- Describir las condicionantes socioeconómicas de la vulnerabilidad, asociadas a la fragilidad social y a las condiciones de vivienda de la población inmigrante haitiana, venezolana y migrante interna chilena de la comuna de Pudahuel.
- Comparar la percepción del riesgo en cuanto a conocimiento, preparación y gestión del riesgo de amenazas sísmicas, inundaciones e incendios de la población inmigrante haitiana, venezolana y migrante interna chilena de la comuna de Pudahuel.
- Analizar cómo influye la nacionalidad de la población en su percepción del riesgo y las necesidades de conocimiento, preparación y gestión del riesgo.

1.3 Hipótesis de trabajo

Los estudios de percepción social del riesgo han demostrado la importancia de los factores socioculturales para condicionar como los individuos y los grupos enfrentan la potencial ocurrencia de desastres (Douglas, 1996;

Wilches-Chaux, 1998; Chardón, 1997; Sjöberg *et al.*, 2004; ONU, 2016; Castro *et al.*, 2017). Por otro lado, cabe señalar la importancia de la vulnerabilidad de las poblaciones expuestas al riesgo de desastres, entendida ésta como una de las variables de mayor relevancia por el grado de diversidad en que se expresa para los distintos grupos, expresada en su condición de fragilidad social y susceptibilidad de ser afectada (Rojas y Martínez, 2011; Castro *et al.*, 2015; Romero y Romero, 2015; Sánchez *et al.*, 2018).

Por este motivo, la presente investigación propone como hipótesis que las poblaciones de migrantes internos chilenos e inmigrantes venezolanos y haitianos en la comuna de Pudahuel exhibirán diferencias en sus condiciones de vulnerabilidad, asociada a variables de fragilidad socioeconómica y socio-residencial, y percepción del riesgo.

1.4 Área de estudio: Pudahuel

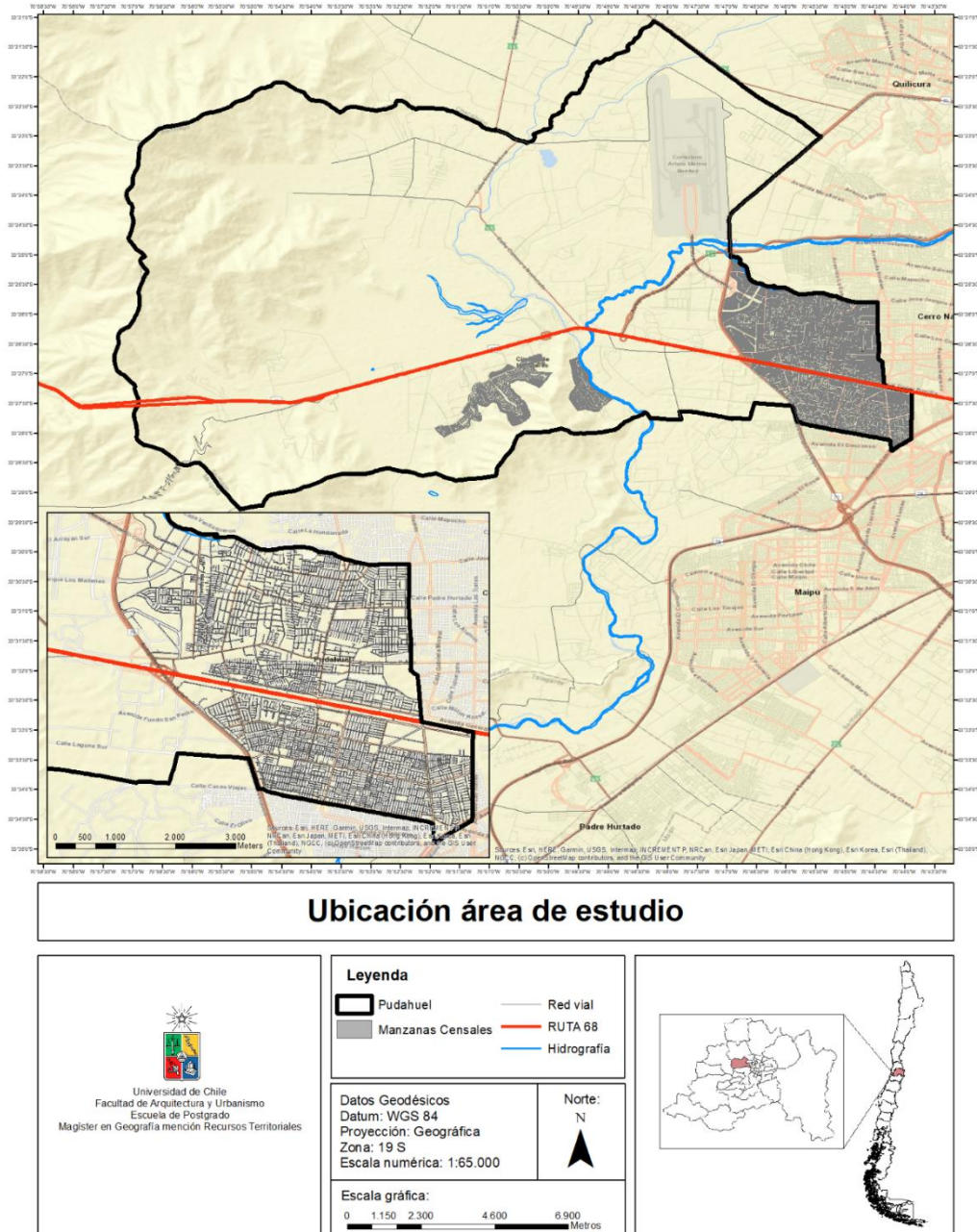
1.4.1 “En la laguna”

La comuna de Pudahuel se ubica en el noroeste de la ciudad de Santiago (Figura 1), ocupando un rango latitudinal aproximado que va desde los 33°21'3,73” a los 33°29'19,267” de latitud sur y longitudinalmente desde aproximadamente los 70°57'17,175” a los 70°43'51,116” de longitud oeste; limitando con las comunas de Maipú al sur, Curacaví al oeste, Lampa al norte y Quilicura, Renca, Cerro Navia, Lo Prado y Estación Central al oeste. Tiene una superficie de 197 km² y alberga a 230.293 habitantes, según el último Censo de Población y Vivienda (Tudela, 2017:17, INE, 2017).

Fue fundada en el año 1897 y denominada inicialmente como “Las Barrancas”; nombre que mantendría hasta 1975, cuando recibió el nombre de Pudahuel. Dicho vocablo proviene del mapudungun y significa “*lugar donde se juntan las aguas*”, “*Lugar de charcos*” o “*En la Laguna*”, denotando la presencia de variados cuerpos de agua en el territorio (Tudela, 2017:17, ONEMI, 2009).

De hecho, su conformación geomorfológica presenta una amplia llanura de inundación, comprendida en el área entre los esteros Lampa y Carén, además de diversos núcleos montañosos, distribuidos entre los cerros Lo Aguirre, Tosco y Carneros; Buitrera y Las Minas; Lo Prado y San Francisco; Bustamante y Alto Noviciados; y múltiples depósitos de escombros de falda, ubicados al pie de los cerros más empinados (ONEMI, 2009; De Luca, 2010).

Figura 1. Área de estudio comuna de Pudahuel



Fuente: Elaboración propia

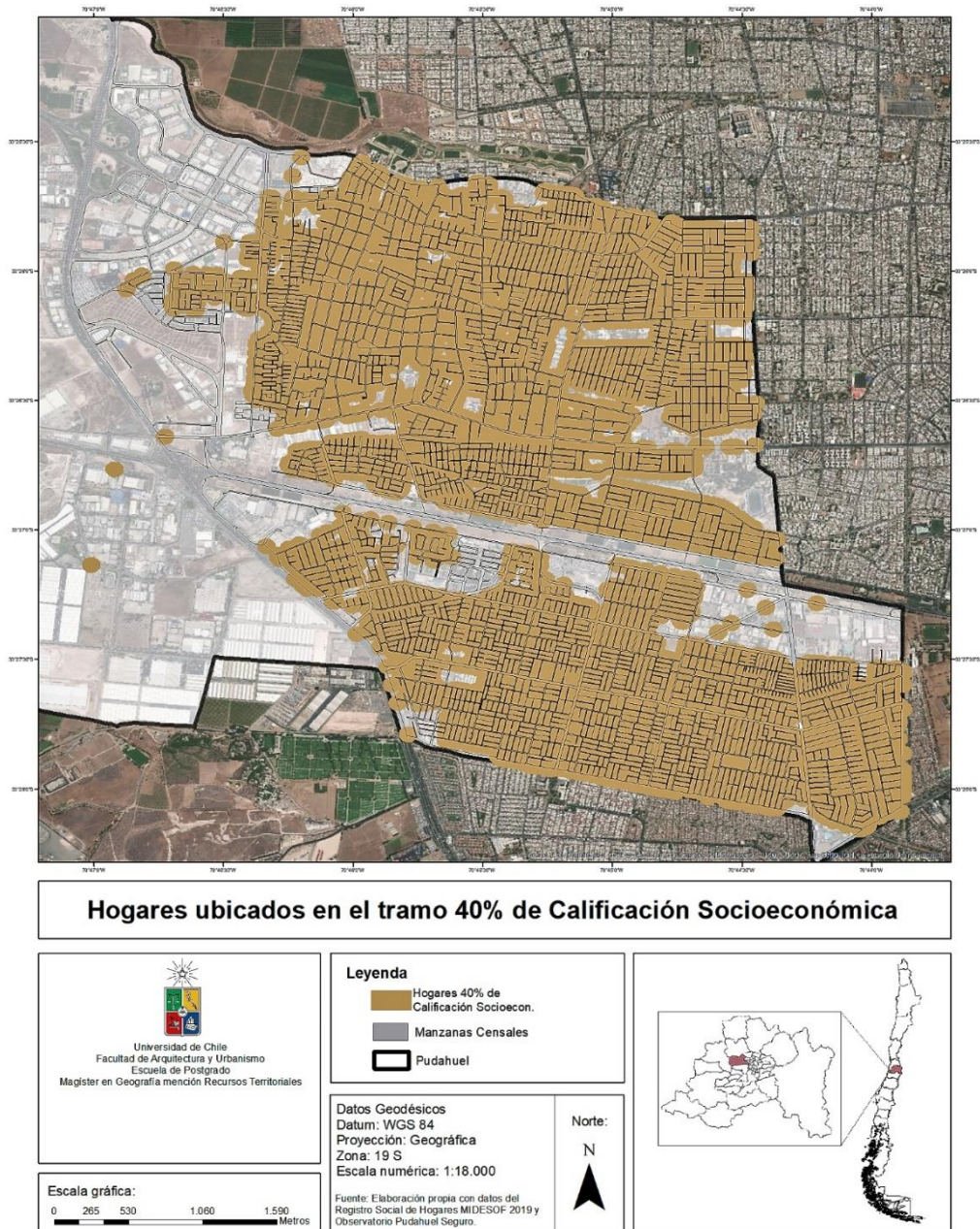
La hidrología local está dominada por la presencia de los esteros Lampa y Carén. El primero de estos posee un régimen pluvial y tiene como tributarios al estero Colina y su afluente, el estero Las Cruces; los esteros Tiltil y Chacabuco, junto a sus afluentes el estero Quilapilún y Peldehue. Por otro lado, el estero Lampa se forma en la angostura de Chicauma, naciendo de la confluencia de los esteros Polpaico y Chacabuco. Junto a ellos, el río Mapocho atraviesa la comuna, en su tránsito desde la cordillera hacia el mar (ONEMI, 2009).

La comuna describe una conformación urbano-rural donde se desarrollan amplias áreas cultivadas dominadas por poblados rurales; junto a la explotación de áridos. También existen diversos núcleos residenciales, industriales y de bodegaje, situados en torno al centro urbano y comercial; a la vez que destaca la presencia del aeropuerto Arturo Merino Benítez (I. M. Pudahuel, 2016). Durante las últimas décadas, como gran parte del área metropolitana de la Región de Santiago, la comuna de Pudahuel ha experimentado una notoria expansión urbana (Castro, 2005; Frick, 2007; Münzenmayer, 2017).

De hecho, el Plan Regulador manifiesta una tendencia al agotamiento de suelos residenciales disponibles, por lo que se proyecta la ampliación del suelo urbano y del uso residencial en la comuna, estimado para una población de 165 mil personas, que se asentarán sobre terrenos anteriormente destinados al uso silvoagropecuario (I. M. Pudahuel, 2016).

Por otro lado, debe tenerse en cuenta la vulnerabilidad social que existe en la comuna y su relación con el tipo de viviendas pues, según la encuesta CASEN del año 2013, un 9,3% de la población se encuentra en situación de pobreza, es decir más de 20 mil personas y más del 75% de la población comunal es considerada como potencial beneficiario de programas y ayudas sociales según los datos del Registro Social de Hogares (I. M. Pudahuel, 2016).

Figura 2. Mapa de densidad de hogares ubicados en el tramo de 40% de mayor vulnerabilidad del Registro Social de Hogares en Pudahuel urbano



Fuente: Elaboración propia con datos del Registro Social de Hogares (MIDESO, 2019) proporcionados por el Observatorio Pudahuel Seguro (I.M de Pudahuel, 2020)

El área urbana de la comuna de Pudahuel está dominada por viviendas sociales construidas por el Estado a lo largo del siglo XX y XXI. Se trata de viviendas unifamiliares de uno o dos pisos, en estado de conservación de su materialidad, generalmente de regular o buena. Sin embargo, en muchas ocasiones estas viviendas han sido ampliadas de manera irregular, valiéndose de materiales precarios de construcción. (I.M. Pudahuel, 2016:17).

Según cifras del Ministerio de Desarrollo Social, son más de 500 mil hogares los que viven en condición de hacinamiento en 75 comunas del país, 15 de éstas pertenecientes a la Región Metropolitana. Encontrándose Pudahuel en el sexto lugar de las comunas de Santiago con mayor número de hogares en estas condiciones (MIDESO, 2017:280)

Junto a estas problemáticas, la comuna experimenta otros desafíos cruciales, como el déficit de establecimientos de salud: *“Según su directora (...) para una población de doscientos catorce mil habitantes se requieren 7,1 consultorios; puesto que de los 5 consultorios existentes 4 superan la norma de capacidad de atención establecida por MINSAL de 30.000 usuarios inscritos”* (I. M. Pudahuel, 2016:22).

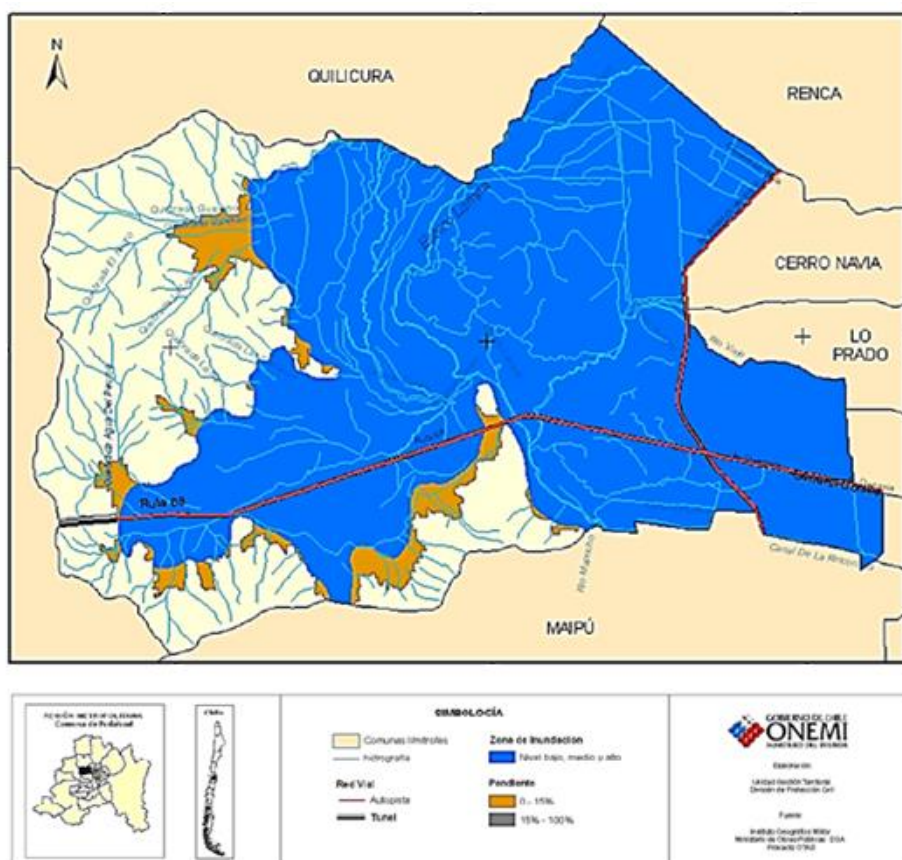
1.4.2 Territorio inundable

La geografía de Chile ha sido catalogada como *“de riesgo”* por causa de los recurrentes desastres que afectan a su población, especialmente a los sectores más vulnerables. Así, la ocurrencia de sismos, tsunamis, incendios y erupciones volcánicas es común y característica del país (Pulgar, 2017:137). Sobre este escenario, el paradigma de la desregulación constructiva ha propiciado la emergencia de nuevos riesgos sobre las ciudades chilenas, esta vez de origen antrópico (Sánchez, 2010).

En consecuencia, la expansión del proceso de urbanización sobre las zonas periféricas de Santiago ha provocado un incremento de las áreas de riesgo.

Entre ellos destaca la pérdida de la capacidad para infiltrar aguas, aumentando la probabilidad de experimentar inundaciones dentro de la ciudad (Castro, 2005). De hecho, entre los años 1981 y 2006, el casco urbano de Pudahuel creció 4.676,9 hectáreas (Frick, 2007). Según el Plan de Desarrollo Comunal, en el territorio destacan las zonas inundables o potencialmente inundables, debido “a la proximidad de lagos, ríos, esteros, quebradas, cursos de agua no canalizados, napas freáticas o pantanos”; además de zonas propensas a avalanchas y aluviones (I. M. Pudahuel, 2016:72-73). Además, debe considerarse el impacto directo producido por la ampliación urbana de comunas aledañas como Lampa, cuya pérdida de suelos inundables ocasiona el drenaje hacia Pudahuel (Castro, 2005) (Figura 3)

Figura 3. Zona de inundación comuna de Pudahuel



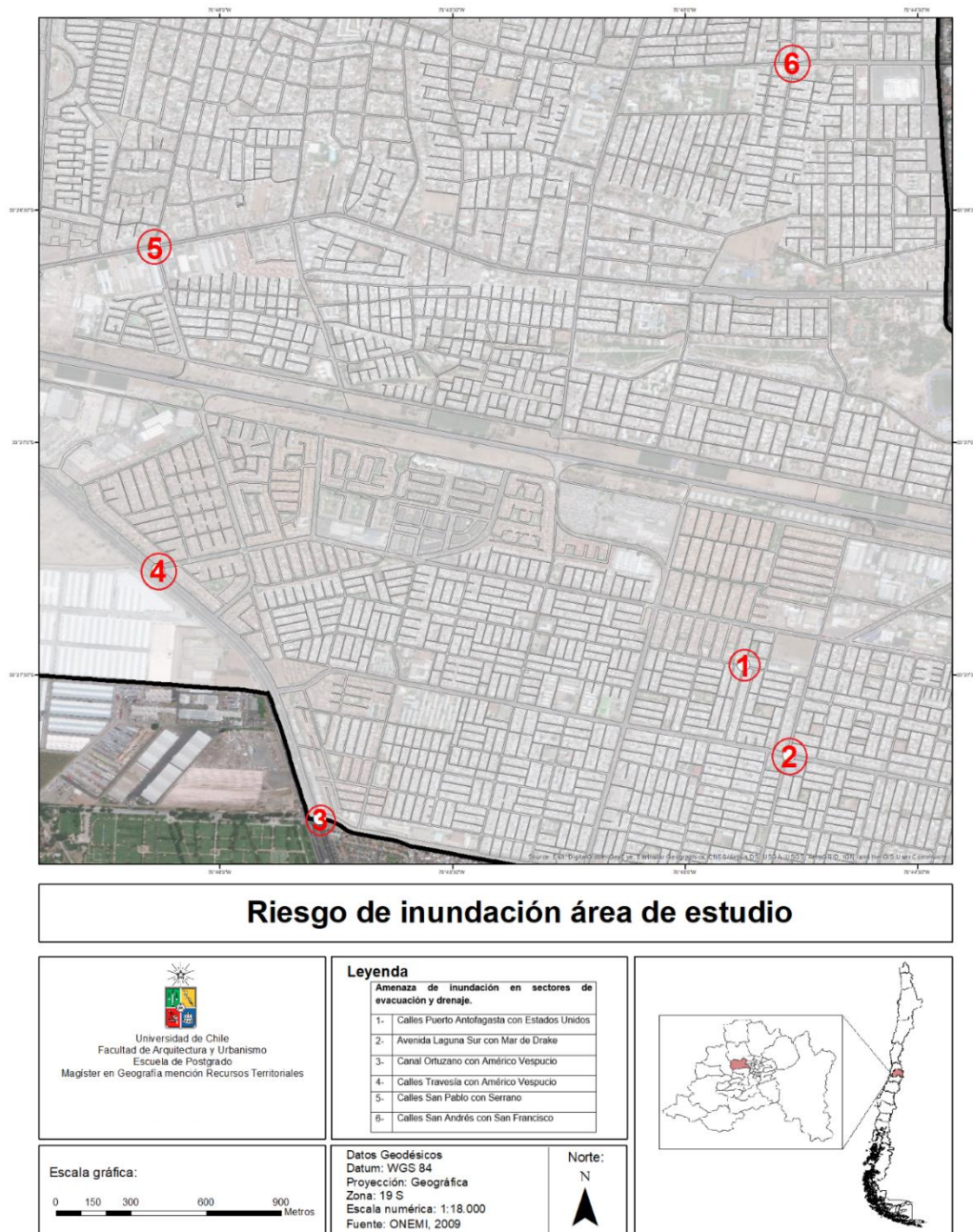
Fuente: ONEMI (s/f)

Debe mencionarse que, según el Índice Comunal de Factores Subyacentes del Riesgo, la comuna de Pudahuel se encuentra calificada en un nivel de riesgo “moderado” por causa del estado de su ordenamiento territorial, de sus recursos naturales y su vulnerabilidad ante el cambio climático (ONEMI, 2017).

Respecto de las inundaciones, el desborde de esteros y ríos, causados a su vez por las precipitaciones y las características geomorfológicas y edafológicas, hacen necesario mejorar los sistemas de evacuación y drenaje. Esta situación se ha venido describiendo como una amenaza latente tanto para los sectores rurales como para los urbanos, especialmente en las zonas donde se encuentran los canales (Figura 4). Entre los puntos de riesgo identificados por la ONEMI (2009:36) destacan:

1. Calles Puerto Antofagasta con Estados Unidos
2. Avenida Laguna Sur con Mar de Drake
3. Canal Ortuzano con Américo Vespucio
4. Calles Travesía con Américo Vespucio
5. Calles san Pablo con Serrano
6. Calles San Andrés con San Francisco

Figura 4. Puntos de riesgo de inundación en zonas urbanas de la comuna de Pudahuel



Fuente: Elaboración propia

De hecho, el último evento calificable como desastre en la comuna, sucedió en el año 2002, cuando producto de las lluvias se provocó el desborde de ríos, esteros y canales. Esto afectó primordialmente a los sectores rurales pero ocasionó múltiples casos de anegamientos de viviendas e infraestructura urbana. Como resultado, se contaron 9.683 personas damnificadas, 1.209 personas albergadas, 4.700 viviendas con daño menor, 350 con daño mayor y 150 destruidas (ONEMI, 2009).

1.5 Inmigrantes en Pudahuel

1.5.1 El caso chileno

Los estudios sobre inmigraciones internacionales han dividido la historia de Chile según períodos, para poder comprender los grandes flujos inmigratorios que ha acogido el país: La Colonia, como el período en que arriban al país -y a todo el continente- españoles y europeos en ánimos de conquista del territorio. Continúa el período republicano bajo el mismo patrón, fomentando la migración europea como un esfuerzo “civilizador” de la sociedad, a lo que se suman comerciantes árabes y trabajadores asiáticos en menor medida; durante los años 1973 y 1990 la dictadura cívico-militar impone un patrón emigratorio centrado en el exilio por represión y, finalmente, las últimas décadas han consolidado una nueva etapa de recepción de inmigrantes, provenientes principalmente de países de Latinoamérica en busca de oportunidades (Cano y Soffia, 2009; Tijoux y Palominos, 2015; Mascareño, 2019).

Entre estos procesos, cabe incluir un antecedente fundamental desde el punto de las migraciones internas, producido entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Se trata del éxodo campo-ciudad provocado a partir del proceso de industrialización que vivió la sociedad chilena, que de la mano de la posterior Reforma Agraria de la década del '60, daría por terminado la existencia de los grandes latifundios agrarios en Chile. De esta manera, se desencadenaría un proceso de expansión urbana motivado a partir de la llegada de múltiples familias campesinas que, pese a haberse

asentado en la ciudad, no abandonarían su condición de pobreza y marginalidad (Armijo y Caviedes, 1997). De hecho, este proceso sentaría en gran medida las bases de la actual segregación socioespacial del área metropolitana de Santiago (Münzenmayer, 2017).

La cantidad de inmigrantes extranjeros, llegados a Chile -especialmente durante la última década- no tiene comparación con ninguno de los períodos anteriores, ya que si hacia mediados del siglo XIX ascendían a 20.000 personas, cien años después se contaban cercanos a las 100.000 personas (Mascareño, 2019). De este modo, a principios de este siglo se llegaba a cerca de 150 mil personas y en el año 2018, los registros se acercaban a 1.250.000 (INE, 2019).

Esta tendencia permite matizar los flujos globales que señalan que las migraciones se producen de sur a norte pues si bien, el destino principal de los migrantes latinoamericanos se produce hacia Estados Unidos, también se consolida como tendencia creciente el movimiento hacia países relativamente más “desarrollados” dentro del subcontinente, describiendo un patrón sur-sur (Grimson, 2016; Vásquez *et al*, 2016). Así, un proceso que comenzó con la llegada de peruanos y bolivianos se ha diversificado para recibir en el país a personas provenientes de otros puntos del continente, como Ecuador, República Dominicana, Venezuela y Haití (Tijoux y Palominos, 2015; Mascareño, 2019).

Cabe remarcar que el término de la dictadura Cívico-militar en Chile, marcó un escenario favorable a los ojos extranjeros, ensalzando por la estabilidad política, la seguridad y el desarrollo económico alcanzado por el país durante las últimas décadas (Vásquez *et al.*, 2016; Aninat y Vergara, 2019). Esto ha sido percibido como un nicho de oportunidad para muchos latinoamericanos, quienes vienen atraídos desde el sector de servicios, donde se requieren bajos requerimientos técnicos y sería favorable para la mano de obra femenina (Mascareño, 2019).

Otro factor que debe ser tenido en cuenta, tiene relación con las condiciones propias de los países de donde provienen los inmigrantes, marcados por intensos procesos políticos, en países como Perú y Venezuela; crisis profundas, como el caso de Haití post-terremoto; e incluso el estancamiento económico de naciones como Ecuador, Colombia y Bolivia; Chile emerge como una figura que podría ofrecer nuevas oportunidades (Tijoux y Palominos, 2015; Aninat y Vergara, 2019).

Así, se ha consolidado una heterogénea gama de latinoamericanos que han llegado a Chile durante la última década. Sin embargo, dichos grupos coinciden en su marcada feminización, componiéndose de 121,2 mujeres por cada 100 hombres (Mascareño, 2019). Por otro lado, cabe enfatizar su alto índice de pobreza multidimensional, destacando la precariedad de su nivel de escolaridad, la afiliación al sistema de seguridad social (salud y pensiones) y la vivienda, (Vásquez *et al.*, 2016; Hernando, 2019).

Junto a la precariedad respecto a la cobertura de salud, las condiciones de vivienda resaltan como las carencias más importantes que afectan a los inmigrantes. Cerca del 20% de la población inmigrante en Chile enfrenta grados de hacinamiento y allegamiento, además de vivir en viviendas de precaria calidad, a las cuales acceden mediante el arrendamiento y subarrendamiento de éstas. De hecho, el flujo de población inmigrante ha incidido significativamente en el déficit habitacional de Chile (Razmilic, 2019).

Diversos estudios señalan que en Chile los inmigrantes latinoamericanos se ven restringidos a un parque residencial que no es solo segregativo, sino que informal, ilegal e incluso racista (Tijoux y Palominos, 2015; OIM, 2018; Razmilic, 2019; Hernando, 2019). Así es como emergen “*nuevas formas de exclusión*” que reproducen la segregación en los modos de habitar la ciudad (Contreras *et al*, 2015:54).

El desarrollo de un mercado informal de viviendas “tugurizadas”, lejos de ser un fenómeno nuevo o inesperado, parece formar parte de una “lógica sistemática estatal capitalista”, en tanto ofrece respuestas –si bien fuera de la normativa legal- concretas y acordes a las capacidades de los hogares de bajos ingresos, ya sean migrantes internos o inmigrantes externos. De hecho, en el caso chileno, la informalidad en el acceso a la vivienda se comporta como una parte “constituyente de la estructura productiva y territorial” (Contreras *et al.*, 2015:57).

Este proceso ha sido impulsado en los últimos años por la industrialización y la instauración del sistema económico neoliberal, que han promovido movimientos de poblaciones que superan, por amplio margen, la capacidad de infraestructura disponible. Sin embargo, en esta distribución se refleja uno de los paradigmas más antiguos en los estudios urbanos: la existencia de dos ciudades en una. Se trata de la coexistencia de dos polos opuestos pero dinámicos, contraponiendo lo formal a lo informal, lo planificado a lo espontáneo, lo legal a lo ilegal (Castro *et al.*, 2015).

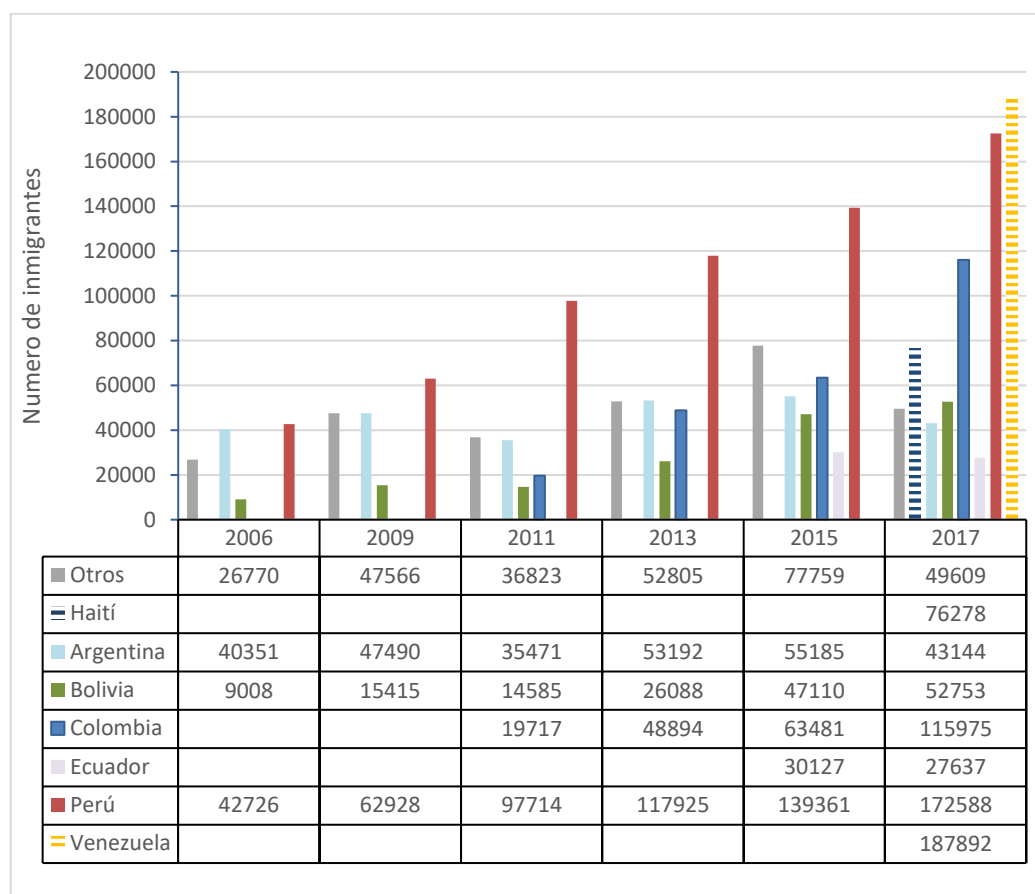
Respecto de este punto, resalta cómo la expansión de lo informal dentro de la trama urbana resulta en un fenómeno que amplifica los riesgos de desastres. Es necesario incrementar, en este sentido, los estudios en América Latina -una de las regiones más urbanizadas del mundo- sobre el vínculo entre informalidad de la vivienda y vulnerabilidad ante desastres (Castro *et al.*, 2015).

1.5.2 Inmigrantes haitianos y venezolanos

Desde la década de 1990 en adelante, se consolidó en Chile una tendencia inmigratoria definida por la llegada de población originaria de los países cercanos a nuestras fronteras como Perú, Argentina, Bolivia y Ecuador (Cano y Soffia, 2009). No obstante, a partir de los últimos años, destacan Haití y Venezuela como los más recientes protagonistas del proceso de

inmigración a Chile (Sánchez *et al.*, 2018; INE, 2018; Aninat y Vergara, 2019) (Figura 5).

Figura 5. Origen de los inmigrantes de Latinoamérica y el Caribe en Chile



Fuente: Elaboración propia con datos de Fuentes y Hernando (2019)

Esta nueva población se caracteriza por asentarse en comunas del Gran Santiago, probablemente dada su posición como capital del país y principal punto de acceso al territorio nacional (INE, 2018; Sánchez *et al.*, 2018; Razmilic, 2019). Debe señalarse también -probablemente a causa de su reciente llegada- que estos grupos manifiestan los mayores déficits de afiliación al sistema de salud, educativo y de asistencia social, así como también respecto del acceso a la vivienda e incluso respecto a indicadores de cohesión social, respecto a dimensiones como redes de apoyo, participación y trato igualitario (Hernando, 2019). Sin embargo, ambos

grupos sociales presentan rasgos que exigen comprenderles de manera diferenciada.

1.5.2.1 Inmigrantes haitianos

La llegada de la comunidad haitiana a Chile es un fenómeno nuevo, propio de la última década, que ha crecido de manera sostenida a partir del terremoto que afectó su territorio nacional el año 2010 (Sánchez *et al*, 2018).

Hasta el 31 de enero de 2018 se estimaban 179.338 personas haitianas residentes, teniendo un promedio de edad que se sitúa en los 30,2 años, de manera que su pirámide etaria manifiesta una concentración entre los 20 y 35 años. Por otro lado, esta población destaca por su marcado índice de masculinidad: por cada 100 mujeres haitianas hay 191,9 hombres de la misma nacionalidad en el país (INE, 2018). Como hemos visto, esta característica diferencia a la población venida desde Haití, respecto de la tendencia manifestada por la mayoría de los inmigrantes provenientes de otras nacionalidades.

La población inmigrante nacida en Haití y mayor de 25 años manifiesta un promedio de 9,5 años de estudio, homogéneo entre hombres mujeres. Esto quiere decir que dicho colectivo logra completar aproximadamente el primer año de enseñanza media. Así, la población haitiana tiene el menor promedio de escolaridad entre los inmigrantes en Chile, situado en torno a los 12,6 años (INE, 2018).

A esta característica se suma a la dificultad que significa la diferencia en el idioma respecto de la población nacional, pues en Haití se habla creole y francés, no español. Esto impone una barrera comunicativa que acentúa la vulnerabilidad de los inmigrantes de origen haitiano, que potencia la dificultad para acceder a los servicios de salud y para salir de los sectores altamente segregados donde residen (Mascareño, 2019; Mieres *et al*, 2020). Cabe señalar que por motivo de sus diferencias idiomáticas y de color de

piel, esta población recibe frecuentes tratos abusivos y discriminatorios en su trato con la sociedad chilena (Rojas *et al.*, 2015).

Sin embargo, distinto de lo que podría concluirse de esta información, considerando a todas las personas desde los 15 años, se trata de una población que ha logrado insertarse laboralmente especialmente en el segmento masculino, con una participación del 83,7% de los hombres y un 54% de las mujeres (INE, 2018).

1.5.2.2 Inmigrantes venezolanos

La población nacida en Venezuela y residente en Chile también puede ser entendida como un fenómeno nuevo pues, según datos del Censo de Población y Vivienda 2017, 74.155 individuos arribaron al país entre los años 2010 y 2017. Esto equivale al 93,1% de la población venezolana en el país (INE, 2018). El motivo de esta inmigración puede encontrarse en la crisis económica, política y social que vive dicho país, producida por el colapso del modelo petrolero en que se sostuvo durante las décadas anteriores (Salgado *et al.*, 2017).

Hasta el momento, el grueso de la población se ha radicado en la Región Metropolitana, es decir, un 83,6% de ésta, lo cual puede ser explicado por su reciente llegada al país. Por otro lado, dicho colectivo resalta por el índice de masculinidad predominante, pues por cada 100 mujeres se contabilizaron 105,6 hombres (INE, 2018). Ambas tendencias son compartidas por los grupos venezolanos y haitianos, lo que es especialmente llamativo para el índice de masculinidad, pues contradice una tendencia general de los demás grupos de inmigrantes en Chile.

El promedio de edad de los venezolanos es de 29 años, mientras su pirámide poblacional se concentra en los grupos entre 20 y 40 años. En cuanto a sus años de escolaridad, el promedio de la población con 25 años o más es de 15,6 años, por lo que resalta entre los demás grupos como el de

mayor nivel educacional, pues alcanzan un nivel educativo superior técnico o profesional (INE, 2018).

A su vez, esto se traduce en un alto nivel de empleabilidad donde, considerando a las personas mayores de 15 años, 86,4% de los hombres y 74% las mujeres, declararon haber trabajado la semana anterior al Censo 2017 (INE, 2018). Se puede constatar que éste corresponde al colectivo con mayor inserción laboral, sin embargo, es común que sus ocupaciones no guarden relación con el nivel educativo alcanzado, desempeñándose como vendedores o garzones, entre otros (Salgado *et al.*, 2017).

Queda pendiente continuar explorando cómo la discriminación ejercida por la sociedad chilena pueda afectar a la población de inmigrantes venezolanos, pues existen registros de violencia simbólica e incluso física, con motivo de su nacionalidad y situación económica (OIM, 2018).

1.5.2.3 Inmigrantes en Pudahuel

Los inmigrantes tienden a ubicarse preferentemente en áreas metropolitanas del país, al menos en una primera etapa, especialmente en el caso de Santiago, por ser la capital de país pero también la puerta de entrada a éste. Al radicarse en la ciudad, los inmigrantes americanos -entre ellos venezolanos y haitianos- tienden a reproducir patrones de importante segregación residencial (Razmilic, 2019), ubicándose en comunas, donde se concentra la vulnerabilidad socioeconómica del país (Vásquez *et al.*, 2016).

Esto es efectivo para comunas como Santiago, Quilicura, San Bernardo, El Bosque, Pedro Aguirre Cerda y Lo Espejo (Razmilic, 2019) pero también para el caso de Pudahuel. Según los datos del Censo de Población y Vivienda 2017, en la comuna residen 6.822 extranjeros, de las cuales un 56,8% habría llegado posteriormente al año 2010. Si bien, la mayoría de esta población está constituida por colombianos, la presencia de grupos

venidos de Haití y Venezuela comienza a consolidarse progresivamente (Tabla 1).

Tabla 1. Inmigración en la comuna de Pudahuel y porcentaje de aumento

País de origen:	Inmigración período 2010-2017	Porcentaje de aumento respecto período 2000-2009
Perú	1037	34
Colombia	1332	823
Venezuela	377	2416
Bolivia	167	800
Argentina	693	-18
Haití	671	8428
Ecuador	384	32

Fuente: WSP, 2018

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO

2.1 Riesgos de desastre

Los estudios de riesgo de desastres han tomado fuerza especialmente desde la década de 1980, como parte de un giro desde la noción de desastres naturales hacia el concepto de riesgo de desastres, pasando a posicionar la importancia de la interrelación entre la debilidad o inexistencia del ordenamiento territorial y el impacto de fenómenos naturales como tsunamis, terremotos o huracanes (Rojas y Martínez, 2011; Castro *et al.*, 2015; Edwards, 2016).

Importantes aportes primero desde la geografía, el estudio de los riesgos fue posteriormente nutrido por el aporte de disciplinas como la sociología, la antropología y la psicología (Slovic, 1987). En este sentido, los desastres pasaron a ser comprendidos como manifestaciones de riesgos no manejados (Wilches-Chaux, 1998) y, a su vez, el riesgo de desastres dejó de considerarse como un fenómeno impredecible e incontrolable, sino que se develó como el producto de contradicciones en la relación entre la sociedad y su medio (Mansilla, 2000).

A partir de este desarrollo conceptual, en la sociedad contemporánea, el riesgo ha sido abordado como una construcción social (Rojas y Martínez, 2011; Birkmann *et al.*, 2013) que se interrelaciona con los factores socioeconómicos, políticos y culturales y se distribuyen de forma desigual entre la población y los territorios (Romero y Romero, 2015). Desde esta óptica, el riesgo expresa un punto alto en la contradicción histórica entre la sociedad y la naturaleza, que se distribuye de manera desigual como parte del proceso de exclusión para la mayoría de la sociedad (Mansilla, 2000). De hecho, así fue como la teoría del riesgo describió un marcado vínculo entre subdesarrollo y el aumento en el impacto de los desastres (Rojas y Martínez, 2011).

Por su parte, Lavell (2007) define el riesgo como producto de procesos, decisiones y medidas derivadas de los modelos de crecimiento económico y desarrollo y cómo se relacionan. Como consecuencia de esta mirada, se reconoce que la noción de riesgo está siempre aparejada a la existencia de un sujeto, es decir, siempre se trata de alguien para quién el riesgo es patente. Gellert-de Pinto (2012) indicó que el desastre en sí siempre genera a una víctima de la situación, quien no necesariamente es responsable de lo sucedido.

Así es, como los estudios de riesgo incorporan la dimensión natural (entendida como “amenaza”) y humana (en tanto “vulnerabilidad”), reconociendo la necesidad de un diálogo multidisciplinario para proponer medidas preventivas y de ordenamiento “racional” de los territorios (Rojas y Martínez, 2011).

Sin embargo, la noción de riesgo es en sí controversial pues ha sido abordada de distintas maneras a través de los años, por distintas disciplinas y para distintas situaciones (Douglas, 1996; Rojas y Martínez, 2011). Aun así, ellas coinciden en la idea de la probabilidad incierta de ocurrencia de un evento adverso que provoque pérdidas y daños (Sjöberget *al.*, 2004).

Del mismo modo, las investigaciones han reconocido al riesgo como complejo y dinámico, pudiendo aumentar o disminuir su impacto según la articulación de diversas dimensiones (Chardón y González, 2002). Así, el riesgo debe asociarse a la probabilidad de exceder negativamente un nivel de consecuencias económicas, sociales o ambientales, en un cierto territorio y durante un período de tiempo acotado (Cardona, 2001; Chardón, 2008).

Lavell (2007) propuso tres factores centrales para comprender los riesgos: la exposición, la amenaza y la vulnerabilidad. Dichas nociones también fueron recogidas por la Oficina de Naciones Unidas, quienes definen el riesgo de desastre como:

“Posibilidad de que se produzcan muertes, lesiones o destrucción y daños en bienes en un sistema, una sociedad o una comunidad en un período de tiempo concreto, determinados de forma probabilística como una función de la amenaza, la exposición, la vulnerabilidad y la capacidad” (ONU, 2016:15).

2.2 Amenaza

Por amenaza debe entenderse la posibilidad de ocurrencia de un evento físico que pueda causar algún tipo de daño a la sociedad (Rojas y Martínez, 2011), ya sean “muertes, lesiones u otros efectos en la salud, daños a los bienes, disrupciones sociales y económicas o daños ambientales” (ONU, 2016:19).

De esto se desprende que no todo fenómeno natural es una amenaza, en tanto su peligrosidad depende del tipo, ubicación, magnitud, recurrencia e intensidad que manifieste (Chardón& González, 2002; Gellert-de Pino, 2012). Por su parte, Wilches-Chaux (1998:22-23) define tres tipos de amenazas, según su origen:

- Natural: originadas por el propio planeta, donde el ser humano no puede intervenir ni evitarlas.
- Socio-natural: si bien parecen ser naturales, la acción humana interviene en ellas, ya sea en su ocurrencia como en el agravamiento de sus impactos.
- Antrópico: consecuencia de la acción humana sobre la naturaleza o población.

2.3 Exposición

La exposición se refiere a la medida en que una unidad de evaluación está inmersa en el alcance de una amenaza. Así, pueden considerarse expuestos los humanos mismos o bienes económicos, ecológicos o de otro tipo (Rojas y Martínez, 2011). Cabe remarcar que además de estos, también pueden considerarse “expuestos”, bienes culturales, infraestructura de todo tipo y

fuentes de sustento, como también ecosistemas. En esta dirección, la ONU definió por exposición:

“Situación en que se encuentran las personas, las infraestructuras, las viviendas, las capacidades de producción y otros activos humanos tangibles situados en zonas expuestas a amenazas” (2016:19).

Es importante señalar que la exposición tiene una dimensión espacial y otra temporal. La primera se refiere a las localizaciones con mayor grado de probabilidad de ocurrencia de desastres, generalmente ocupada por población marginalizada; y la segunda, al período que toma en “incubarse” una amenaza, de manera desapercibida o ignorada (Romero y Vidal, 2015).

2.3 Vulnerabilidad

Si bien, la vulnerabilidad ha sido comprendida a la vez como un “grado de susceptibilidad” y la capacidad, disminuida, de adaptarse a ciertas circunstancias (Blaikie *et al.*, 1996; Birkmann *et al.*, 2013; IFRC, 2017), puede entenderse, según la ONU:

“Condiciones determinadas por factores o procesos físicos, sociales, económicos y ambientales que aumentan la susceptibilidad de una persona, una comunidad, los bienes o los sistemas a los efectos de las amenazas” (2016:25).

Es decir, la vulnerabilidad es entendida como circunstancias externas que afectan o dañan física, económica, política, social o ecológicamente a comunidades, sistemas o elementos en riesgo. En efecto, se ha planteado que:

“los desastres son el resultado de la vulnerabilidad (...) que envuelve una serie de factores que determinan la vida y sus formas (organización, información, redes sociales, cultura, tierra y acceso y uso de recursos

naturales), la propiedad y otros elementos, que son puestos en riesgo” (Romero y Romero, 2015:11).

Es decir, por vulnerabilidad comprendemos la influencia de factores como la pobreza y/o distintos tipos de marginalización social -como género, edad, nacionalidad y vivienda- que inciden en el impacto de los desastres (Romero y Romero, 2015). Si bien, el concepto es relativo y dinámico, las condiciones de vulnerabilidad son eminentemente de origen humano (Rojas y Martínez, 2011).

Es así, como la vulnerabilidad debe abordarse según los factores que caractericen pertinentemente a cada comunidad (Chardón, 2008). Algunos grupos de la sociedad son más vulnerables al daño, la pérdida y el sufrimiento que otros, según las condiciones impuestas por el contexto social y sus medios materiales (Blaikie *et al.*, 1996).

2.3.1 Vulnerabilidad asociada a la fragilidad social

Para comprender de manera más pertinente la vulnerabilidad de los grupos sociales, en el presente estudio hemos de considerar, por una parte, las condiciones de marginalidad o “fragilidad social” de las comunidades, referidas a las condiciones de desventaja socioeconómica (Cardona, 2001).

En este aspecto, destaca el nivel educativo, el tipo de trabajo y la remuneración obtenida a cambio de éste, además de las propias condiciones culturales de cada grupo y su capacidad de adaptarse al nuevo contexto (Sánchez *et al.*, 2018). De hecho, la fragilidad social tiende a coincidir con el asentamiento de las familias en sitios expuestos a desastres (Romero y Romero, 2015).

2.3.2 Vulnerabilidad socio-residencial

Por otra parte, cabe destacar la importancia de la infraestructura pública y el acceso a la vivienda de los grupos en cuestión (Ortiz *et al.*, 2002; Contreras

et al., 2015; Castro *et al.*, 2015). Así, al articularse con condiciones de fragilidad social, el entorno residencial donde se radican las familias vulnerables implica no sólo un riesgo habitacional, en términos de la precariedad de los hogares ante los desastres, sino que considera el riesgo de propagación de enfermedades (Mieres *et al.*, 2020).

El hábitat es un asunto crucial en el bienestar de las personas, por este motivo, se vuelve esencial estudiar la vulnerabilidad socio-residencial de las comunidades. De este modo, siguiendo a Castro *et al.*, hemos de definirle en tanto:

“La ubicación del hogar, su diseño, la construcción y los materiales del edificio que influyen la susceptibilidad de la comunidad a experimentar daños y pérdidas a causa de eventos extremos (por ejemplo terremotos, inundaciones o huracanes), comprometiendo su capacidad para responder y recuperarse, así como también para generar impactos en su calidad de vida a largo plazo” (2015:111).

2.4 Resiliencia

La noción de resiliencia ha sido adoptada por diversos campos de investigación, entre los que se cuenta la ingeniería, la psicología y la ecología. De esta última, los estudios de riesgo han tomado la noción de resiliencia, entendida como la capacidad de los sistemas -ecológicos- para alcanzar la estabilidad de su estructura luego de haber padecido algún grado de perturbación (Folke, 2016).

Se trata de una capacidad de adaptación y transformación marcada por la continuidad de sus funciones, de manera dinámica y procesual para preservar su estructura. Este concepto se ha adaptado para las sociedades humanas, siendo definida por la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de Naciones Unidas como:

“La capacidad de la ciudad de comprender los riesgos de desastre, mitigarlos y responder a ellos; minimizando en el futuro inmediato y en el largo plazo la pérdida de vidas y las afectaciones a los medios de vida, las propiedades, la infraestructura, las actividades económicas y el medioambiente” (UNISDR, 2017:3).

Se trata de un atributo altamente valorado para las comunidades expuestas, pues refiere a “la capacidad de enfrentar con éxito los impactos ocasionados por las amenazas naturales y su adaptación para recuperarse y prepararse ante futuros eventos” (Romero y Vidal, 2015:24). No obstante, la resiliencia de cada comunidad depende de su contexto social, cultural, económico, político y geomorfológico; es decir, es un atributo particular (Aldunce *et al.*, 2016).

2.5 Percepción social del riesgo

Los estudios de riesgo han enfatizado que además de componerse de factores físicos, existe otra dimensión fundamental, asociada a la “conciencia” del riesgo. Se trata de la interpretación activa que proponen los individuos, las comunidades y las sociedades al respecto (Rojas y Martínez, 2011) y apunta al grado de confianza o incertidumbre ante la ocurrencia de un fenómeno de desastre (Cid *et al.*, 2012).

Inicialmente se consideró la cuestión de la percepción del riesgo como algo individual y no colectivo (Douglas, 1996) pero paulatinamente tomó fuerza la perspectiva de la “construcción social de la realidad”, marcada por una comprensión del sentido común de las sociedades en tanto construcción intersubjetiva que se “sedimenta” -o se objetiva- mediante sistemas de signos (Berger y Luckman, 2003); o para Douglas (1996) en el surgimiento de nuevas instituciones, que pueden ser formales o no.

Se trata de un campo complejo de estudio pues una de las primeras conclusiones consensuadas por las distintas aproximaciones fue que la

percepción no necesariamente variaba ante la presencia de evidencia, resistiéndose los individuos y grupos al cambio (Slovic, 1987). De hecho, se han analizado casos en que las personas parecen más perceptivas respecto de los riesgos que enfrentan los otros, menospreciando las circunstancias adversas que ellos mismos enfrenten (Edwards, 2016).

Así, se ha comprendido que la decisión de una persona o un grupo de aceptar o rechazar un riesgo, depende de una variedad de factores, como la edad, el género, la cultura y su educación (Edwards, 2016; Castro *et al.*, 2017). Por lo tanto, se interrelacionan con la vulnerabilidad del contexto en que vive una comunidad y de las personas que la integran (Wilches-Chaux, 1998).

Para Chardón (2008), los principales factores socioculturales para la vulnerabilidad a los desastres son tres: la información y la comunicación a la que accede la persona; la percepción de los riesgos y la actitud de la persona ante las medidas derivadas de ellos.

“La percepción del riesgo es concebida como un juicio o creencia, asociada con los conocimientos y actitudes de los individuos sobre su entorno, como también, el producto de su experiencia en eventos pasados, en vez de una información objetiva del riesgo” (Castro et al., 2017:416).

Respecto de los enfoques para estudiar la percepción del riesgo existen dos paradigmas: La psicometría, que tiene sus raíces en la psicología; y la teoría cultural, desarrollada desde la antropología y la sociología. El paradigma psicométrico propone que el riesgo es subjetivo, pues los individuos se encuentran influenciados por su arraigo psicológico, pero también social, cultural e institucional. Si bien, se reconoce desde este enfoque que riesgo es multidimensional, se plantea que la percepción del riesgo se puede comprender desde dos factores: el miedo y el desconocimiento (Sjöberg *et al.*, 2004).

Por el otro lado, el enfoque cultural propone que los individuos están arraigados en los valores y cosmovisiones de un contexto sociocultural, que moldea la percepción de los riesgos. De este modo, incluso sus temores dependen de su estilo de vida (Rippl, 2002) y, en múltiples ocasiones, la percepción de los riesgos se asocia con su modo de entender la naturaleza (Cid *et al.*, 2012).

Tal como los riesgos en sí mismos, la percepción social del riesgo es dinámica y, en tanto una mezcla de creencias y símbolos culturales, es recomendable indagar la percepción desde ambas dimensiones pues, en tanto fenómeno, comprende formas diversas de interpretar y representar los riesgos (Castro *et al.*, 2017).

La percepción social debe ser comprendida, teniendo en cuenta que en ella se albergan a la vez errores y sabidurías, para mejorar las políticas públicas sobre riesgos (Slovic, 1987).

En suma, la percepción social del riesgo es uno de los factores fundamentales para lograr que los estudios de riesgo logren un diagnóstico integral y hagan factibles una estrategia de gestión de las problemáticas (Edwards, 2016).

2.6 Gestión del riesgo e inmigración

Se entiende por gestión de riesgo de desastres la *“Organización, planificación y aplicación de medidas de preparación, respuesta y recuperación en caso de desastre”* (ONU, 2016:14). Cabe señalar la pertinencia de abordar esta gestión como un proceso permanente, centrado en la reducción, previsión y control del riesgo como problema principal y donde el desastre es comprendido como un resultado posible (Lavell, 2007).

Se trata de un conjunto de decisiones y conocimientos para implementar políticas y estrategias para reducir las condiciones de riesgo, aceptando que éstas no pueden ser eliminadas por completo (ONU, 2016). Así, se

identifican tres aproximaciones a la gestión del riesgo de desastres (PNUD, 2012):

- Gestión prospectiva: no implica abordar medidas y acciones en la planificación del desarrollo para evitar que se generen nuevas condiciones de riesgo.
- Gestión correctiva: se refiere a la adopción de medidas y acciones de manera anticipada para reducir los riesgos ya existentes.
- Gestión reactiva: implica la preparación y respuestas a emergencias.

De este modo, desde la década de 1990, denominado el Decenio Internacional para la Reducción de Desastres Naturales, ha existido un cambio significativo en los estudios de riesgo, pasando de un enfoque centrado en los peligros de la naturaleza hacia una mirada comprensiva de la vulnerabilidad. Para Castro *et al.*, este cambio de paradigma ha permitido *“centrar la atención sobre las capacidades de la sociedad para responder a los efectos de estos eventos extremos”* (2015:111).

En este contexto, los estudios de riesgo proponen intervenir, por un lado, las condiciones de vulnerabilidad de las comunidades expuestas (Cardona, 2001); y por el otro, los aspectos vinculados con la percepción social (Wilches-Chaux, 1998).

Así, la vulnerabilidad en que viven muchas colectividades migrantes en Chile pasa a ocupar un primer plano en nuestro análisis, considerando que los grupos sociales más frágiles entre ellos suelen habitar en enclaves donde, si bien encuentran sus propias redes de apoyo, pueden verse estancados en una dinámica que limite sus posibilidades futuras (Razmilic, 2019). De hecho:

“Es frecuente que los migrantes se vean en la necesidad de ocupar tierras marginales, que carecen de servicios y están expuestas a peligros naturales tales como deslizamientos de tierra e inundaciones. También suelen habitar

viviendas inadecuadas, y no tienen acceso a la información y los recursos necesarios para prevenir los desastres o hacerles frente. Por esas razones, es posible que los migrantes sean los más afectados en situaciones de desastre” (Guadagno, 2015:108).

Junto a habitar en condiciones de segregación urbana, marginalidad y/o violencia, la población extranjera residente en Chile, también es susceptible de vivir en asentamientos hacinados donde se pone en riesgo la salud pública (Mieres *et al.*, 2020). Por este motivo, es fundamental desarrollar políticas de inclusión de estos grupos sociales, además de planes de gestión de riesgos, dada la compleja vulnerabilidad en que muchos de estos grupos

CAPÍTULO III. METODOLOGÍA

3.1 Enfoque de la investigación

El presente estudio está enfocado en el paradigma de investigación cuantitativa bajo un tipo de investigación descriptiva por cuanto aspira a caracterizar la vulnerabilidad contemplando su multidimensionalidad y a su vez, la percepción social del riesgo entre inmigrantes venezolanos, haitianos, y migrantes internos chilenos, en la comuna de Pudahuel.

En cuanto a su diseño, corresponde a una investigación no experimental, ya que se realiza sin manipular deliberadamente variables. Es decir, se trata de una investigación donde no se hacen variar en forma intencional las variables independientes (Hernández *et al.*, 2014).

Desde el punto de vista del acceso a la información, el presente esfuerzo puede ser definido como una investigación de campo, dado que la información se obtiene desde el terreno, con el propósito de describir e interpretar. Los datos de interés son recogidos en forma directa de la realidad; en este sentido se trata de un estudio a partir de datos primarios.

En lo referido al diseño de la investigación y según la clasificación presentada por Hernández *et al.* el diseño se define como transversal, *“los cuales recolectan datos en un momento, en un tiempo único. Su propósito es describir variables y analizar sus incidencia e interrelaciones en un momento dado o describir comunidades, eventos, fenómenos o contextos.”* (2014:154), por lo cual no pretende evaluar la evolución de sus criterios en diferentes épocas o años, solo en un corte en el tiempo, con el objeto de conocer las distintas vulnerabilidades y percepciones de riesgo en los grupos de migrantes internos chilenos, inmigrantes haitianos y venezolanos de la comuna de Pudahuel.

3.2 Población y muestreo

Con respecto a la muestra, Hernández *et al.* la definen como un subgrupo del universo o población de interés sobre la que se recolectarán datos representativos; agregando además, que una muestra es representativa de una población *“cuando cada elemento de la población tiene la misma probabilidad de ser seleccionado o se conoce la probabilidad de ser seleccionada, es decir aleatoria, al azar o probabilística”* (2014:173).

En base a lo anteriormente expuesto, la población objeto de estudio del presente trabajo está formada por personas inmigrantes haitianos, venezolanos y migrantes internos chilenos de la comuna de Pudahuel que llegaron a residir a la comuna de Pudahuel no antes de abril de 2012. Estos datos se recopilaron a partir de información publicada por el Instituto Nacional de Estadística y fue posible de obtener gracias a la pregunta número 11 del Censo de Población y Vivienda 2017 “En que comuna o país vivía en abril de 2012” y la pregunta número 12. “Cuándo Ud. nació, ¿en qué comuna o país vivía su madre?” (INE,2017).

Del universo de 225.447 habitantes que viven en la comuna de Pudahuel (INE, 2017), para el presente estudio se consideró solo como población para el presente estudio a personas chilenas, haitianas y venezolanas la cantidad de 32.890, ya que reunían la condición de ser inmigrantes o migrantes internos que llegaron a vivir a la comuna de Pudahuel después de abril 2012. Debido a que dicha cantidad de población era muy grande, se decidió aplicar una técnica de muestreo que fuera representativa de dicha población, considerando un nivel de confianza del 95% y un margen de error de muestreo admisible $\alpha=0,08$, por lo cual de dicho cálculo, se obtuvo una muestra de tamaño 135 sujetos. Se utilizó una segmentación igualitaria para las tres categorías, es decir, igual número de participantes para los tres subgrupos o categorías de: a) migrantes internos chilenos; b) inmigrantes haitianos; y c) inmigrantes venezolanos.

De este modo, se pudo establecer el tamaño de $n = 135$ individuos o unidades de análisis, para que sea considerada como una muestra representativa de dicha población. La muestra fue obtenida entre el 18 de julio y el 10 de octubre de 2019 y se detalla en la siguiente tabla:

Tabla 2. Población y muestra de migrantes e inmigrantes de la comuna de Pudahuel

Estrato	Población	Muestra
Total comuna de Pudahuel	225.447	N/A
Migrantes internos chilenos que llegaron a vivir a la comuna de Pudahuel después de abril 2012	32.842	45
Inmigrantes Haitianos residentes de la comuna de Pudahuel	671	45
Inmigrantes Venezolanos residentes de la comuna de Pudahuel	377	45

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 2017

De acuerdo con los objetivos, y según la población objeto de estudio, se sigue la definición planteada por Martínez de muestreo aleatorio estratificado: un procedimiento que *“implica una división de la población en grupos, denominados estratos, en tal forma que el elemento presenta una característica tan definida que sólo le permite pertenecer a un único estrato”* (2012: 275).

3.3 Técnicas e Instrumentos de Recopilación de Información

En tanto a la técnica de recolección de información, el presente estudio se valió de encuestas personales, a través de, un cuestionario a ser aplicado a la totalidad de muestra de los 135 individuos seleccionados al azar, donde previamente se obtuvo la voluntad de colaboración de los participantes a

través de la firma de un documento. De este modo se realizaron 135 encuestas estructuradas, donde la voluntad de colaboración se registró mediante la firma de un consentimiento informado.

Cabe señalar que la encuesta personal se utilizó para la captura de información primaria, debido principalmente a las ventajas que presenta frente a otros tipos de técnicas o instrumentos. En este caso, consistieron en encuestas escritas personales donde se dialogó con una persona, a fin de explicarle el objetivo de la investigación. En la aplicación de esta técnica se consideraron solamente a jefe/as de hogar y cada encuesta tuvo una duración aproximada de 45 minutos. Los 135 cuestionarios se realizaron entre el 18 de julio del 2019 y el 5 de octubre de 2019. El instrumento de investigación aplicado fue modificado en base a la encuesta del proyecto FONDECYT 1130259/2013 (Edwards, 2016:106) y consta de 64 preguntas.

3.4 Procesamiento y análisis de la Información

La información recabada en el instrumento aplicado a la muestra fue codificada, tabulada, depurada y clasificada en una matriz única de recolección de datos, posteriormente se agruparon las respuestas por ítems en diferentes tablas de datos, para lo cual se empleó fundamentalmente el software SPSS, posteriormente se trasladaron fracciones de estos datos al formato de Microsoft Excel. La información fue analizada utilizando criterios de estadística descriptiva para así dar cumplimiento a lo contemplado en los objetivos específicos planteados en este estudio.

Los resultados obtenidos se agruparon por dimensiones o categorías y posteriormente, se confeccionaron tablas y gráficos de barra de agrupación según nacionalidad de manera tal que se comparen por prevalencia las respuestas de las distintas personas según su país de origen. El análisis permitió conocer, describir, descomponer y examinar críticamente la información recogida en las encuestas, lo que se realizó a través de tablas

de frecuencia, tablas cruzadas, porcentajes, rangos, medidas de tendencia central y gráficos.

Para analizar la distribución espacial de las personas encuestadas en función de su condición socioeconómica, se confeccionó una cartografía foto-interpretando las manzanas censales en gradientes de colores, según los diferentes grupos socioeconómicos y su porcentaje de predominancia (Johnson, 2019:39) y se ubicaron espacialmente las viviendas georreferenciadas de las personas encuestadas.

Para analizar la distribución espacial de las personas encuestadas en relación con la vulnerabilidad socio residencial, se confecciono un mapa de densidad con los hogares con hacinamiento medio a crítico de la comuna de Pudahuel, a partir de los datos y antecedentes del Registro Social de Hogares (MIDESO, 2019) proporcionados por el Observatorio Pudahuel Seguro de la Ilustre Municipalidad de Pudahuel.

CAPITULO IV. RESULTADOS

4.1 Descripción de las condicionantes socioeconómicas de la vulnerabilidad asociada a la fragilidad social

La vulnerabilidad asociada a la fragilidad social incluye variables tales como las condiciones educativas, laborales e inclusive las características culturales que pueden significar una desventaja para los grupos al enfrentar los desastres. Siguiendo estas indicaciones, a continuación se describen los resultados de 18 preguntas sobre los antecedentes generales de la condición socioeconómica de los encuestados y encuestadas.

En primer lugar, la Tabla 3 permite apreciar que el grupo etario de los jefes/as de hogar predominante, corresponde al segmento 27-32 años, que representa el 34,8% del total de la muestra; seguido por el grupo de 21-26 años, con un 21,4%. Se evidencia así una población de inmigrantes eminentemente joven, en contraposición a los grupos de adultos mayores por encima de los 50 años, que apenas llegan alrededor del 5%. Aunque existe una alta dispersión de los datos (desviación estándar de 9,4 años), la mayor proporción de esta muestra de inmigrantes estaría en el segmento entre 21 a 32 años, por debajo a la edad promedio de 35,8 años de la población chilena, según el último Censo de Población y Vivienda (INE, 2017).

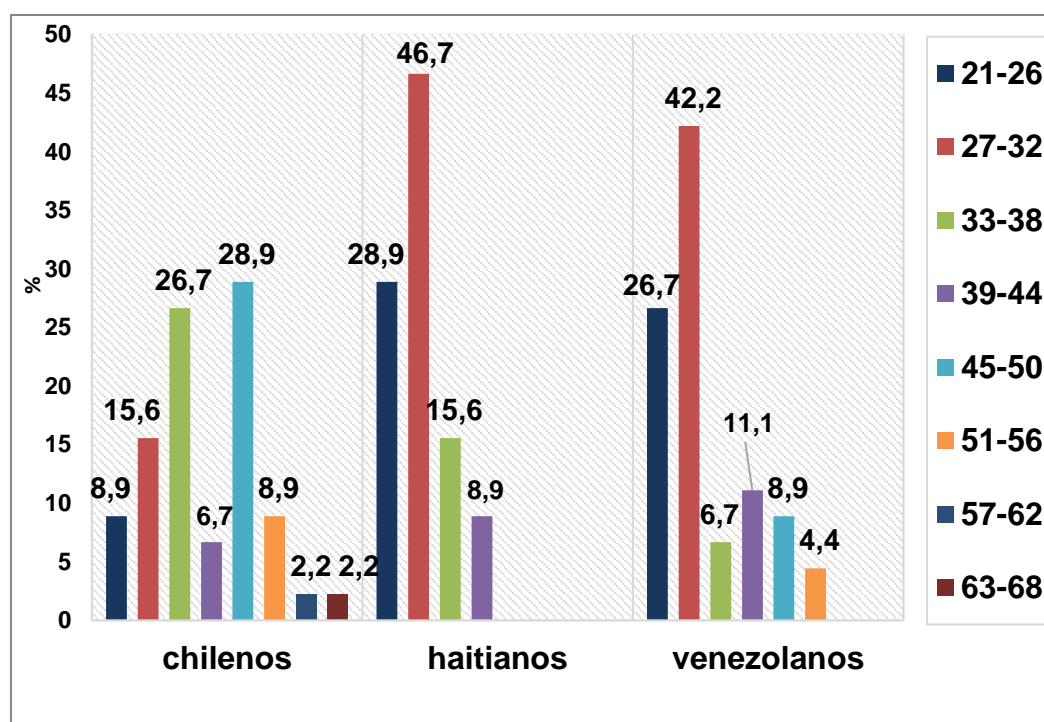
Tabla 3. Distribución de la muestra del estudio según grupo etarios. Cifras absolutas, relativas y acumuladas.

Grupo Etario (edades)	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Acumulado
21-26	29	21,5	21,5
27-32	47	34,8	53,3
33-38	22	16,3	72,6
39-44	12	8,9	81,5
45-50	17	12,6	94,1
51-56	6	4,4	98,5
57-62	1	0,7	99,3
63-68	1	0,7	100
Total	135	100	100

Fuente: Elaboración propia

Luego, la Figura 6 muestra los resultados de los grupos estudiados, distribuidos por edad y nacionalidad. En el gráfico se puede apreciar una forma bastante heterogénea. Sin embargo, se percibe cierta tendencia en la composición en los grupos etarios jóvenes, en particular entre haitianos y venezolanos, donde los dos primeros segmentos que más sobresalen corresponden a los grupos entre las edades de 21 a 32 años, en oposición al grupo de chilenos, donde la mayor proporción está entre 33-38 y 45-50 años.

Figura 6. Grupos etarios según nacionalidad.



Fuente: Elaboración propia

En relación con el género del jefe/a de hogar, se detectó una mayor presencia masculina (57,8%) en toda la muestra. Al desglosarlo por nacionalidad, se exhibe que existe una mayor presencia de individuos masculinos haitianos (73,3%) y chilenos (55,6%). En consecuencia, predomina el género masculino en la jefatura del hogar, siendo los resultados, un 42,2% de hogares con jefatura femenina y un 57,8% de jefatura masculina para el total de la población encuestada. Esto se traduce en una proporción de 1,4 hombres jefes de hogar, por cada mujer en esa condición. Cabe remarcar que las jefaturas de hogar femeninas suelen estar asociadas a mayor vulnerabilidad por las desigualdades salariales y otros aspectos asociados a las brechas de género (Edwards, 2018).

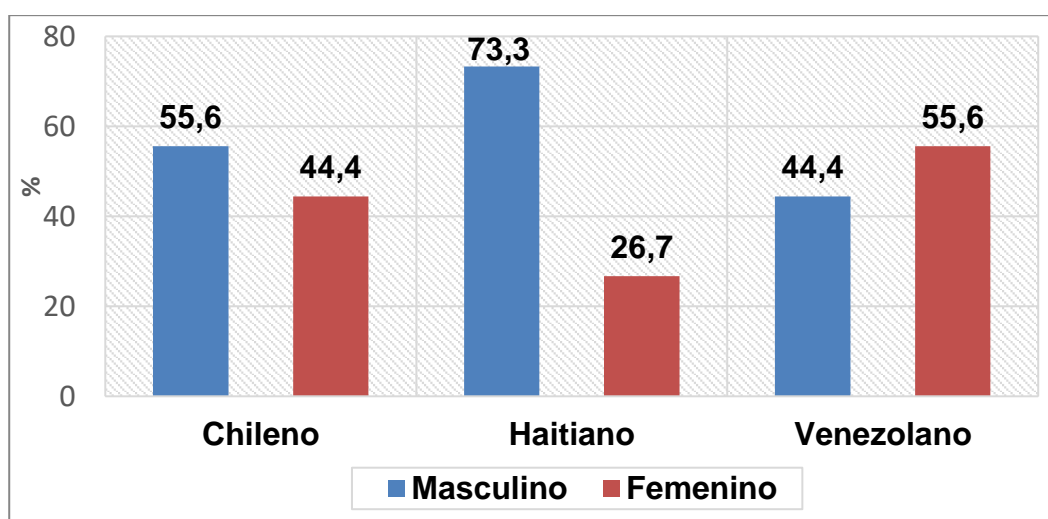
Tabla 4. Género y nacionalidad

Género:	Masculino		Femenino		Total	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Chileno	25	55,6	20	44,4	45	100
Haitiano	33	73,3	12	26,7	45	100
Venezolano	20	44,4	25	55,6	45	100
Total	78	57,8	57	42,2	135	100

Fuente: Elaboración propia

La Figura 7 permite visualizar más fácilmente la distribución de la proporción de la muestra según su nacionalidad y género. Se destaca la barra de los jefes de hogar del grupo de los haitianos (73,3%), seguido de los chilenos que tienen la misma dimensión que las jefas de hogar venezolanas (55,6%).

Figura 7. Género y nacionalidad.

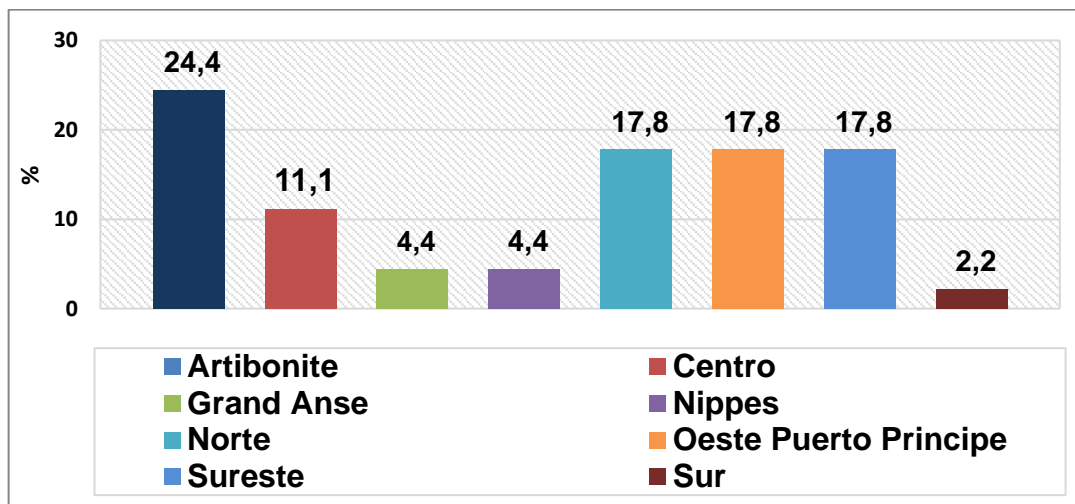


Fuente: Elaboración propia

En cuanto al Departamento de origen de los inmigrantes haitianos que conformaron la muestra y que residen en la comuna de Pudahuel, se entrevistó a personas de 8 de los 10 Departamentos de la República de Haití, con una distribución en el siguiente orden: un 24,4% de los haitianos provienen del Departamento de Artibonite, le siguen Norte, Oeste (Puerto

Príncipe), Sureste con 17,8%, que entre estos cuatro totalizan el 77,8%. Nippes y Sur representan tan solo un 4,4% y 2,2% respectivamente

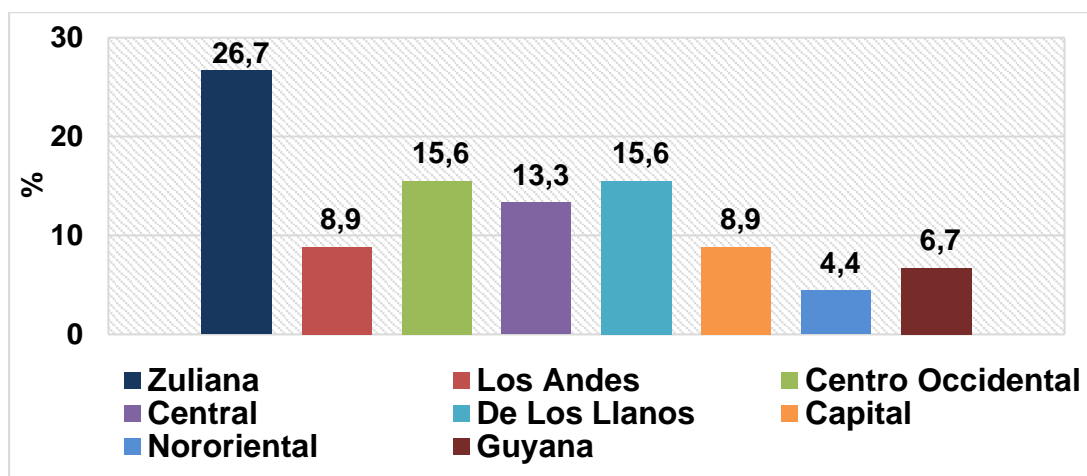
Figura 8. Inmigrantes haitianos según Departamento de procedencia



Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, en referencia a la región de procedencia de los venezolanos (Figura 9), predomina la región de Zulia con 26,7% y le siguen la región Centro, De Los Llanos, con 15,6 % cada una, entre estas tres regiones representan el 57,9% del total de los inmigrantes procedentes de este país.

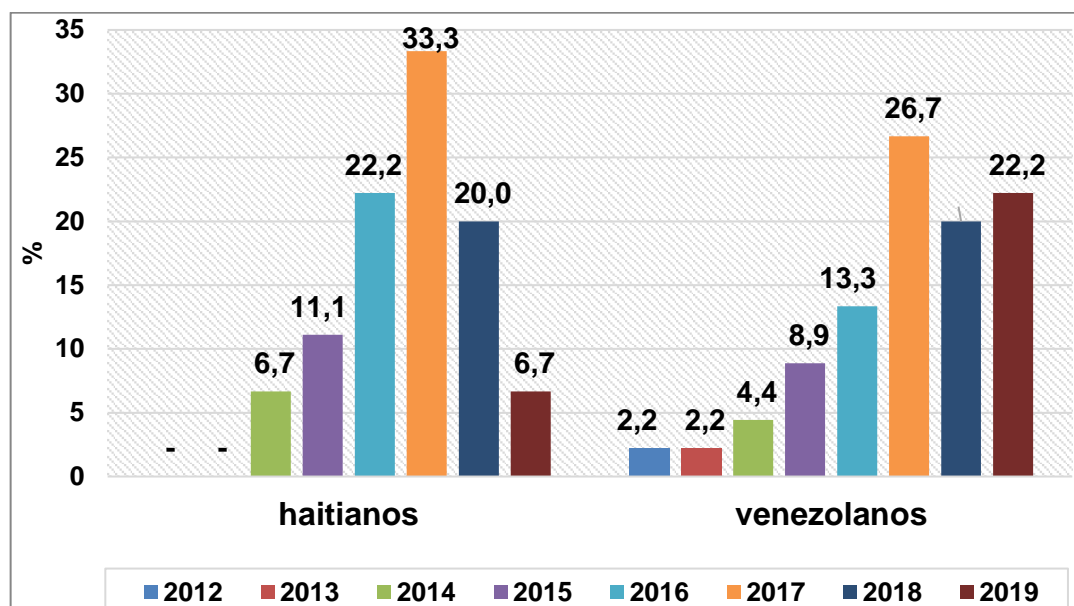
Figura 9. Inmigrantes venezolanos según región de procedencia



Fuente: Elaboración propia

Al analizar la cantidad de años desde que llegaron a Chile los diferentes grupos (Figura 10), puede notarse que los inmigrantes haitianos comenzaron a llegar a Chile a partir del año 2014, llegando a la proporción más elevada en el año 2017, que representó el 33,3% de los encuestados. Por otro lado, los inmigrantes venezolanos comenzaron a ingresar masivamente a Chile desde el año 2012, llegando a la proporción más elevada también en el año 2017 con un 26,7%; pero si bien ha disminuido a partir de ese año, su descenso no ha sido tan pronunciado como en el caso de los haitianos.

Figura 10. Año de llegada a Chile



Fuente: Elaboración propia

Dentro de este contexto, al analizar la Tabla 5, se percibe que en el año 2013 prácticamente no había inmigrantes haitianos y venezolanos en la comuna de Pudahuel. A partir del año 2014 comienzan progresivamente los inmigrantes haitianos a trasladarse a la comuna, llegando a su máximo en el 2017 (28,9%); mientras los venezolanos comenzaron un año después, y su punto más alto lo alcanzan en el 2019 (37,8% del total de inmigrantes de esa nacionalidad).

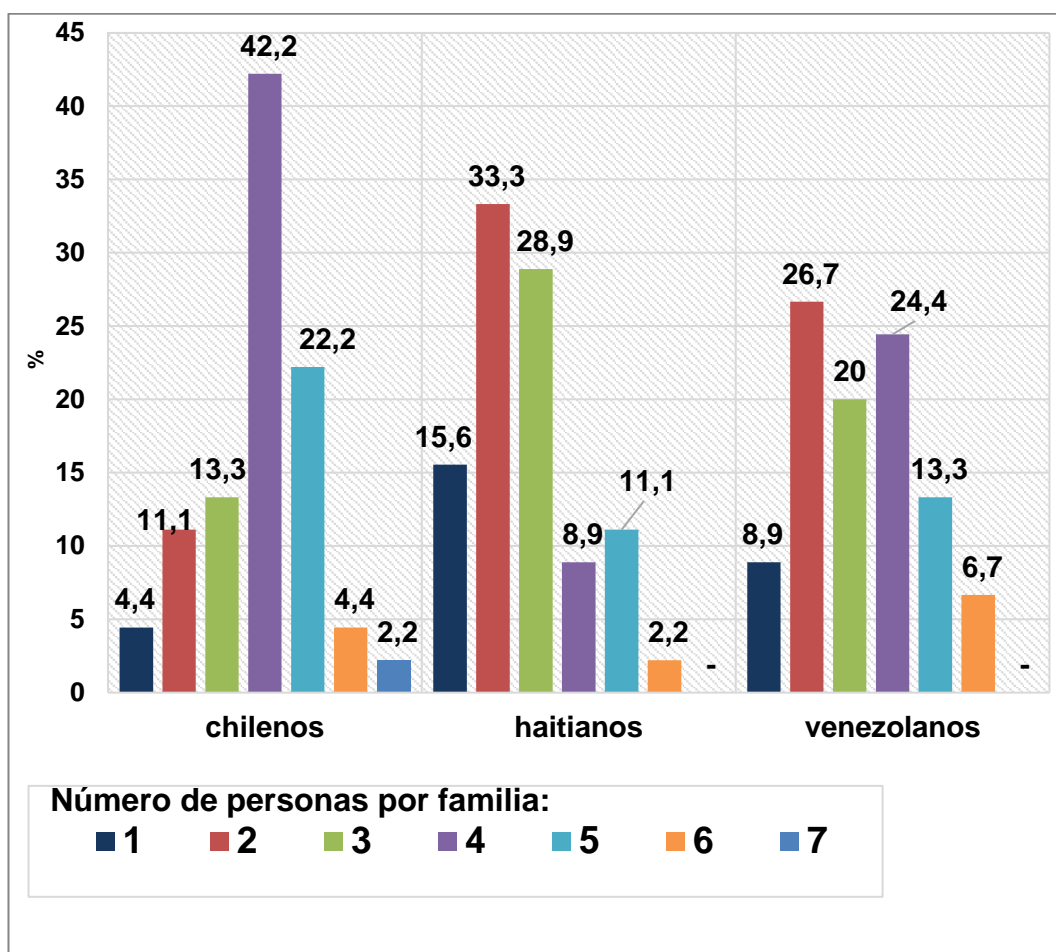
Tabla 5. Año de llegada a la comuna de Pudahuel

Año de llegada a Pudahuel	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
2013	21	46,7	0	0	0	0
2014	17	37,8	1	2,2	0	0
2015	5	11,1	5	11,1	3	6,7
2016	0	0	7	15,6	3	6,7
2017	1	2,2	13	28,9	12	26,7
2018	0	0	11	24,4	10	22,2
2019	1	2,2	8	17,8	17	37,8
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

Los resultados de la encuesta en relación con el número de integrantes por familia (Figura 11), indican que entre los chilenos existe un promedio de 4 personas por familia, representando un 42,2% del total de este grupo. En el caso de los inmigrantes haitianos su promedio es de 2 individuos por familia, con cerca de un 33,3%; muy seguido de 3 personas por familia que representa otro 28,9% de los haitianos. Mientras que en el grupo de los venezolanos, su mayor proporción se ubicó en familias con 2 y 4 integrantes, representando cerca del 26,6% y 24,4% respectivamente. A nivel global, la mayor proporción de estos tres grupos tienen 3 o más integrantes por familia.

Figura 11. Número de personas por familia



Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, en cuanto a la cantidad de niños que tiene cada uno de los encuestados en su familia (Tabla 6), se destaca que el grupo con menos carga familiar es el de los inmigrantes haitianos con un 53,3%; seguidos por los inmigrantes venezolanos con un 51,1%; mientras que un 37,8% de chilenos manifestó tener un hijo o hija. En este sentido, la muestra presenta poca carga familiar en cuanto al número de niños.

Tabla 6. Número de niños por familia

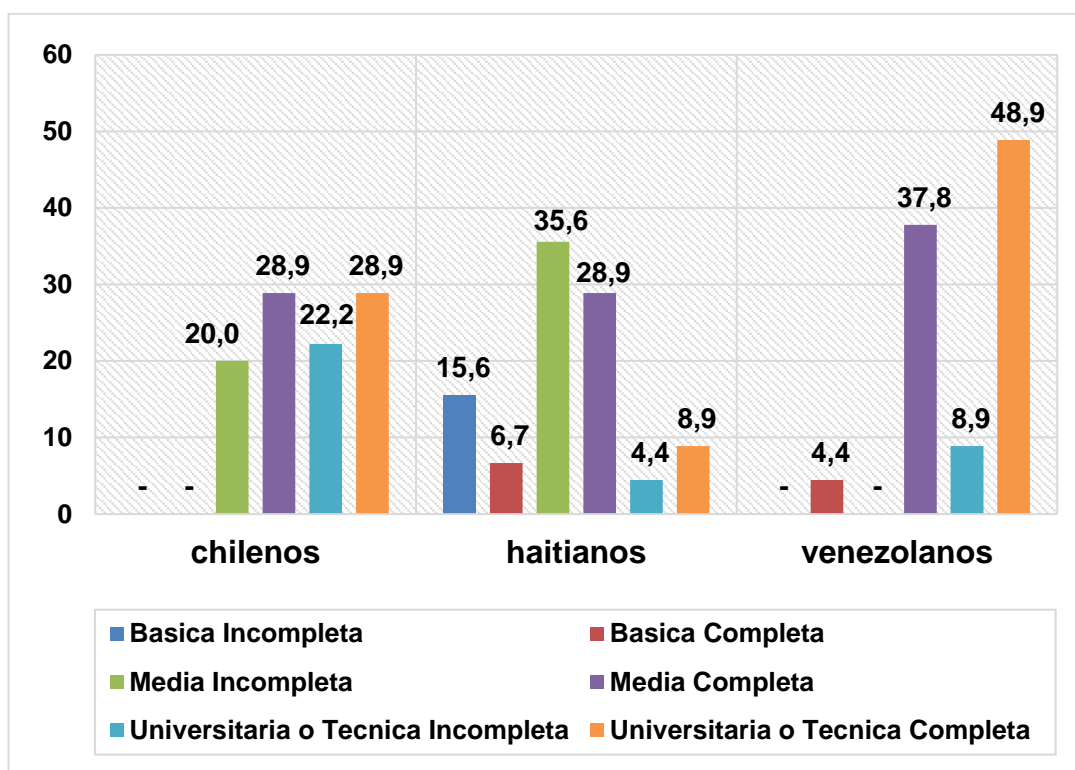
Niños por familia	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
0	14	31,1	24	53,3	23	51,1
1	17	37,8	14	31,1	16	35,6
2	9	20	6	13,3	4	8,9
3	3	6,7	1	2,2	1	2,2
4	1	2,2	0	0	1	2,2
5	1	2,2	0	0	0	0,0
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

Sobre el nivel educacional del jefe/a de hogar (Figura 12), se puede visualizar que los resultados más altos se atribuyen a los inmigrantes venezolanos, manifestando un 48,9% en el nivel universitario y 37,8 en educación media completa. Por otro lado, los inmigrantes haitianos están muy por debajo de este resultado, pues su mayor concentración está en el nivel de educación media (completa e incompleta). Por último, los chilenos se reparten equitativamente en educación media y universitaria completa con un 28,9% y en menor proporción a estas mismas categorías (alrededor del 20%).

Esto coincide con la información entregada por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2018), que señaló que las primeras olas de inmigrantes venezolanos que llegaron a Chile eran profesionales provenientes de la capital y de la región Zulia, con una alta calificación académica. A su vez, cabe remarcar la posición de vulnerabilidad en la que se encuentran los grupos haitianos en su acceso a la información y limitados a acceder a trabajos de menor calificación y remuneración.

Figura 12. Ultimo nivel educativo aprobado



Fuente: Elaboración propia

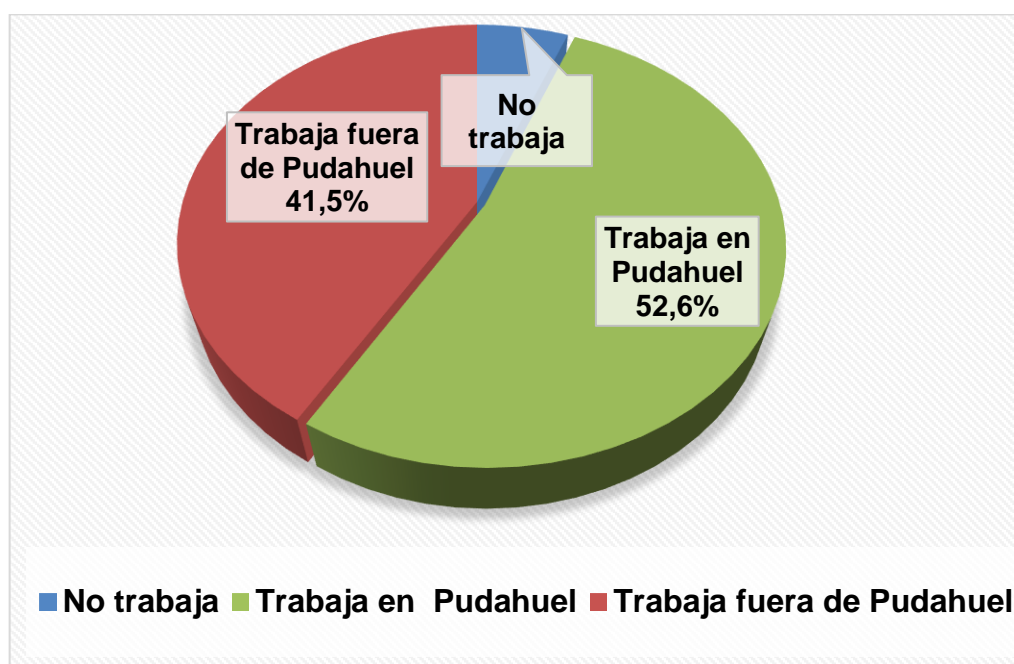
Por otro lado, en relación con la pregunta *¿Trabaja en la comuna de Pudahuel?* (Tabla 7), podemos observar que el 61,4% de los chilenos sí trabaja dentro de la comuna, seguidos del 54,8% de haitianos, y luego un 51,2% de inmigrantes venezolanos. Si se agrupan estos resultados de forma global, podemos visualizar en la gráfica (Figura 13) que una alta proporción (41,5% global) debe trasladarse fuera de la comuna para ejercer su actividad laboral. Cabe mencionar que esta situación también puede considerarse como un factor de vulnerabilidad en relación con los tiempos de desplazamiento y los costos de transporte.

Tabla 7. Distribución de los grupos muestrales según lugar de trabajo dentro o fuera de la comuna de Pudahuel

Trabajo dentro o fuera de la comuna	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
En Pudahuel	27	61,4	23	54,8	21	51,2
Fuera de Pudahuel	17	38,6	19	45,2	20	48,8
Total	44	100	42	100	41	100

Fuente: Elaboración propia

Figura 13. ¿Trabaja en la comuna de Pudahuel?



Fuente: Elaboración propia

Al observar la rama económica donde trabajan las personas incluidas en la muestra (Tabla 8), se aprecia que la mayor parte de los individuos forma parte de la población económicamente activa. A su vez, la mayor cantidad de actividades laborales pertenece al sector terciario, con cerca del 56,3%. Además, a esta cifra puede sumarse un 13,3% que se desempeña en el comercio informal. El resto se emplea en otros sectores productivos,

fundamentalmente servicios. Por otro lado, cabe remarcar que tan solo una pequeña porción se encontraba cesante con un 5,9%.

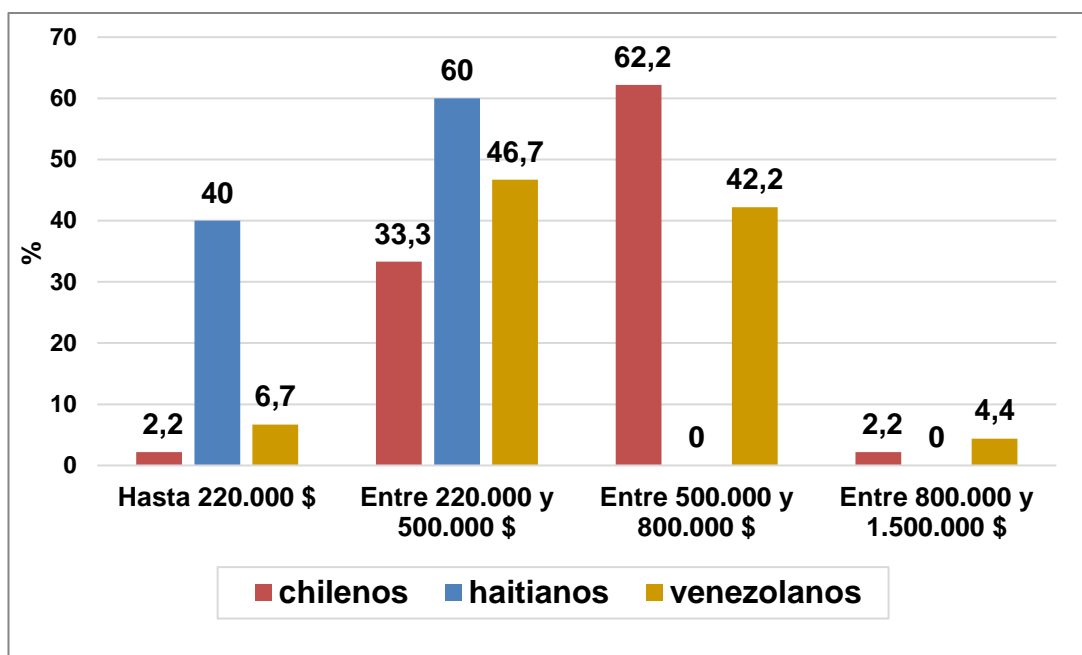
Tabla 8. Ramas de actividad económica y población no ocupada

Categorías de ocupación y cesantes	Fr.	%	% Acum.
Comercio ambulante	18	13,3	13,3
Comercio mayor y menor, restaurantes y hoteles	58	43,0	56,3
Construcción	18	13,3	69,6
Electricidad, gas y agua	2	1,5	71,1
Establecimientos financieros y seguros	2	1,5	72,6
Industria manufacturera	4	3,0	75,6
Servicios comunales, sociales	13	9,6	85,2
Transportes y comunicaciones	7	5,2	90,4
Cesante	8	5,9	96,3
Servicios domésticos	5	3,7	100
Total	135	100	

Fuente: Elaboración propia

Luego, analizando el promedio de ingresos familiares (Figura 14), se desprende que el segmento de los chilenos encuestados fue el que presentó un mayor nivel de ingresos, agrupando un 62,2% en el rango entre 500.000 y 800.000 pesos; luego los siguen los inmigrantes haitianos que tienen un 60% con ingresos entre 220.000 y 500.000 pesos. Sin embargo, también se podría argumentar que los venezolanos están mejor posicionados que estos, ya que quienes acreditan ingresos por encima de 220.000 pesos abarcan el 93,3%, en contraposición a un 40% de familias haitianas que están por debajo de ese ingreso.

Figura 14. Promedio de ingreso familiar

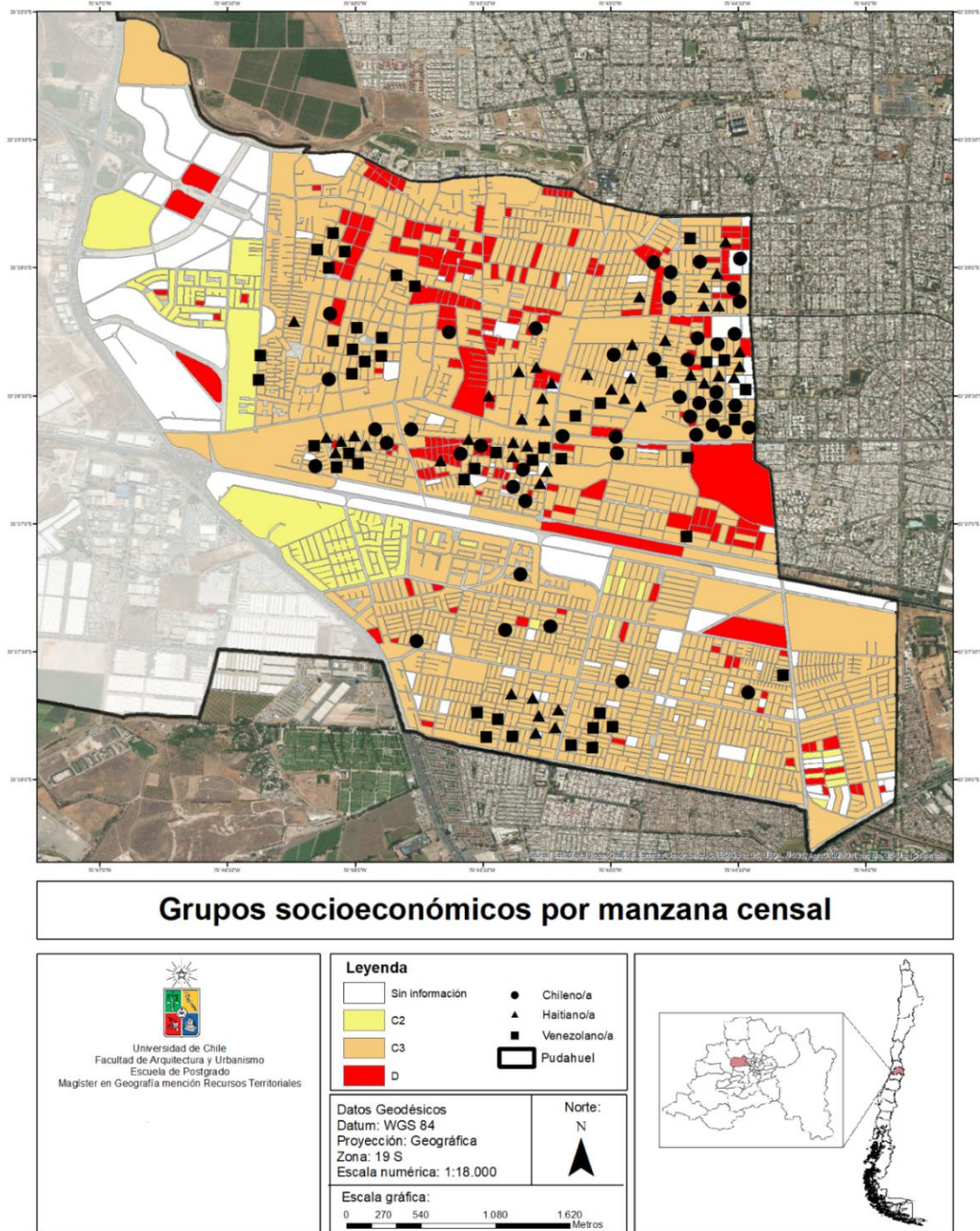


Fuente: Elaboración propia

Tras estas cifras se puede decir que la gran mayoría de los encuestados que residen en esta comuna de Pudahuel, pero especialmente la población inmigrante, poseen un nivel de ingreso promedio familiar limitado, por cuanto la mayor proporción están ubicados por debajo del sueldo mínimo o ingreso laboral promedio mensual, calculado en \$573.964 en 2018 (INE, 2019).

Asimismo, la cartografía siguiente (Figura 15) muestra que casi la totalidad de las viviendas de los encuestados, se encuentran en manzanas censales categorizadas socioeconómicamente como C3 y D es decir, con ingresos que están en promedio o por debajo de \$899.000 y los \$562.000 (Johnson, 2019:39).

Figura 15. Grupos socioeconómicos por manzana censal del área urbana de la comuna de Pudahuel y ubicación de las viviendas de la población encuestada



Fuente: Elaboración propia en base a Johnson, 2019

En cuanto a la adscripción al sistema de salud (Tabla 9), se constata que el grupo que tiene mayor afiliación al sistema de salud es el chileno, dividiéndose en un 95,6% en el sistema pública Fonasa¹ y un 4,4% en el sistema privado de Isapre. En este aspecto, es importante destacar que mientras la totalidad de los encuestados chilenos están cubiertos por algún sistema asistencial, los inmigrantes venezolanos, tan solo lo están en un 75,6% y los haitianos en un 66,7%, todos en Fonasa.

En consecuencia, dentro de la población haitiana y venezolana existe un 33,3% y un 24,4%, respectivamente, que se encuentran en situación de vulnerabilidad total respecto a cualquier riesgo sanitario. Se tratan de proporciones de la población alarmantes que se encuentran desprotegidas y cuya vulnerabilidad ya ha sido diagnosticada a nivel nacional por estudios previos (Vásquez *et al.*, 2016; Hernando, 2019), que se exacerba en condiciones de emergencia sanitaria como ocurren hoy en día por causa de la pandemia causada por el COVID-19.

Tabla 9. Afiliación a sistema de salud

Afiliación a sistema de salud	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
FONASA	43	95,6	30	66,7	34	75,6
ISAPRE	2	4,4	0	0	0	0
Ningún sistema de salud	0	0	15	33,3	11	24,4
Total	45	100	45	100	45	100

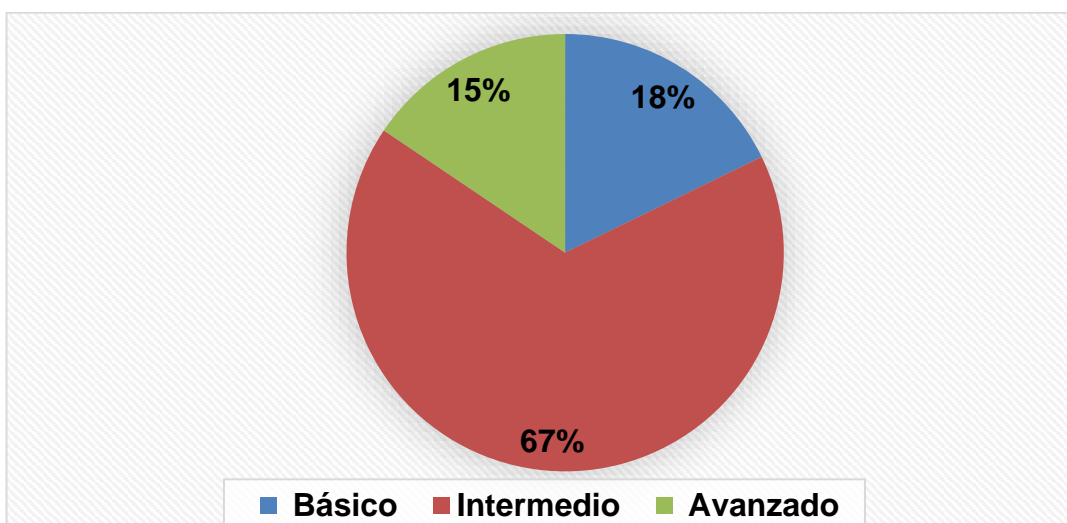
Fuente: Elaboración propia.

Para profundizar en la situación que se encuentran los inmigrantes haitianos en la comuna de Pudahuel, se les consultó particularmente sobre su dominio del idioma español (Figura 16). La tendencia general de las respuestas se

¹El Fondo Nacional de Salud (FONASA) es el organismo público que administra los fondos estatales destinados a salud en Chile para dar cobertura a sus beneficiarios, además es el más económico y de más accesibilidad.

orientó a un “nivel intermedio “en el 67% de los encuestados, aunque los resultados indican que tan solo un 18% tiene un nivel básico del dominio del español. En efecto, la importancia de dominar el idioma utilizado en Chile radica en que, especialmente ante situaciones de emergencia, la población haitiana no puede comprender a cabalidad las instrucciones inmediatas ni darse a entender, viéndose más expuestos y con menos capacidad de reacción, del mismo modo que tienen una menor capacidad de participar y gestionar acciones de prevención.

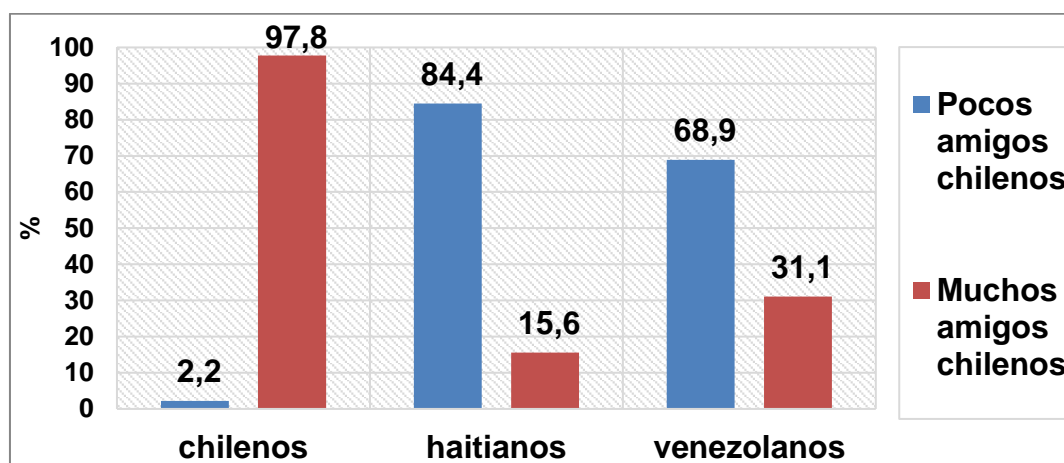
Figura 16. Entrevistados haitianos según dominio del idioma español



Fuente: Elaboración propia

La Figura 17 muestra las respuestas a la pregunta *¿Tiene pocos o muchos amigos chilenos?* Entre chilenos predomina un 97,8% de respuestas afirmativas; por el contrario, los haitianos indican tener “*pocos amigos chilenos*” con 84,4%; y en menor proporción los venezolanos con un 68,9%. Lo anterior es un elemento importante, en el sentido que los tiempos de integración pueden abreviarse, en la medida que las personas y familias de inmigrantes puedan establecer un mayor número de redes sociales de apoyo. Las redes pueden cumplir un rol importante en múltiples aspectos relacionados a la integración de las personas inmigrantes, incluido el apoyo para prevenir, enfrentar y recuperarse de un desastre.

Figura 17. Redes de amistad con chilenos



Fuente: Elaboración propia

Profundizando sobre las redes sociales de apoyo y la ayuda a nivel local, se preguntó: ¿Sus redes de ayuda y/o contactos en el barrio son en su mayoría chilenos, haitianos o venezolanos? (Tabla 10) obteniendo que los chilenos conservan sus redes de ayuda y/o contactos entre sus propios compatriotas en un 95,6% de los casos; entre los venezolanos se mantiene algo similar con un 86,7%; y en menor proporción, pero también importante, los haitianos con una proporción del 75,6%.

La red de ayuda y/o contactos se muestran asociados poderosamente en función de los vínculos que comparten internamente entre nacionalidades, lo cual está ligado a sus costumbres, cultura y otras particularidades que les son comunes. Sin embargo, es muy valioso poder generar redes más amplias, a fin de poder afrontar de mejor manera las emergencias y fomentar la resiliencia en la población.

Esto puede deberse a las dificultades de inserción por parte de la población recién llegada, que se encuentran aún en etapa de adaptación frente al país receptor (Hernando, 2019). Sin embargo, también puede significar una importante limitación a largo plazo, si no logran ampliar sus redes, pues

podrían verse impedidos de integrarse plenamente a la sociedad chilena (Razmilic, 2019).

Tabla 10. ¿Sus redes de ayuda y/o contactos en el barrio son en su mayoría chilenos, haitianos o venezolanos?

Redes de apoyo según nacionalidad	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Red de chilenos	43	95,6	11	24,4	6	13,3
Red de haitianos	2	4,4	34	75,6	0	0
Red de venezolanos	0	0	0	0	39	87
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

En el mismo orden de preguntas, se consultó sobre la participación en organizaciones comunitarias (Tabla 11), los propios chilenos manifestaron un bajo nivel de participación en este tipo de instancias, por cuanto tan solo el 11,1% indicaron que sí participaban en alguna de ellas. Luego, la población haitiana demuestra ser la que más ha buscado su incorporación a diferentes organizaciones comunitarias, con una ponderación del 64,4%. Finalmente, los inmigrantes venezolanos también manifiestan una situación similar a los chilenos, pues son pocos dados a integrarse a este tipo de organizaciones.

Se trata de una dimensión fundamental, en tanto las organizaciones comunitarias pueden convertirse en los puntos de enlaces para establecer las redes de apoyo y la primera ayuda a dónde acudir para una preparación más organizada ante un evento de desastre.

Tabla 11. Participación en organizaciones comunitarias en Chile

Participación en Organizaciones	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Si	5	11,1	29	64,4	8	17,8
No	40	88,9	16	35,6	37	82,2
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, se realizaron dos preguntas sobre percepciones y manifestaciones de racismo y/o xenofobia. En primer lugar se formuló la siguiente pregunta a los entrevistados *¿En el último año se ha sentido discriminado en Chile?* Sobre el particular, el grupo de chilenos expreso no sentirse discriminado, por el contrario, los más afectados fueron el grupo de los inmigrantes haitianos, que manifestaron en un alarmante 60% haberse sentido discriminados en el último año (Tabla 12).

Al respecto, Bustos y Espinoza (2018:1), acotan que *“los haitianos han tenido que aprender a hacer frente a tres prejuicios discriminatorios que confluyen en la construcción de su supuesta identidad: la clase, la “raza” y el idioma”²*.

Estudios previos ya han descrito el contexto de racismo y xenofobia en Chile, especialmente contra la población haitiana (Tijoux y Palominos, 2015; Rojas *et al.*, 2015). Se trata de una situación que se expresa alarmantemente con demasiada generalidad dentro de esta población y por lo tanto, uno de los aspectos más importantes a considerar dentro del marco institucional.

² Para profundizar en este tema se recomiendan textos como el de Tijoux y Palominos (2015).

Tabla 12. Percepción de discriminación

¿En el último año se ha sentido discriminado en Chile?	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Si	0	0	27	60	5	11,1
No	45	100	18	40	40	88,9
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

En relación con la manifestación de la discriminación, se preguntó *¿En qué instancias lo ha experimentado?* (Tabla 13). De los 45 encuestados inmigrantes haitianos, 27 percibieron discriminación, y de estos, el 77,8% sostienen que ha sido afectados *“En todas las anteriores”*, aludiendo a situaciones como *“al solicitar trabajo”*, *“en el lugar de Trabajo”*, *“en el transporte público”* e inclusive *“en un servicio público”*. Pudiéndose deducir con estas cifras, que es un fenómeno extendido que ocurre en forma reiterativa y en múltiples lugares, ciertamente afectando la integración de las personas inmigrantes a la sociedad chilena.

Tabla 13. ¿En qué instancias se ha sentido discriminado?

Instancias	haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%
Al solicitar trabajo	1	3,7	2	40
En el lugar de trabajo	1	4	1	20
En el transporte o vías publicas	3	11,1	1	20
En un servicio publico	1	4	0	0
En todas las anteriores	21	77,8	1	20
Total	27	100	5	100

Fuente: Elaboración propia

4.2 Descripción de las condicionantes de la vulnerabilidad asociada a las condiciones de vivienda

Por condicionantes socio-residenciales de la vulnerabilidad han de comprenderse aspectos como localización de las viviendas, diseño y material constructivo, además de cualquier otro ámbito que pudiese comprometer la capacidad de respuesta y recuperación ante un desastre. A continuación se describen los resultados de 16 preguntas elaboradas en torno a esta dimensión.

En primer lugar, se vuelve necesario ponderar la presencia de menores de 14 años y mayores de 65 años en las viviendas, por los problemas de autonomía o movilidad que pueden tener al enfrentar un desastre. En este sentido (Tabla 14), al agrupar las respuestas de la población chilena que en sus viviendas tienen “cero” o un menor de 14 años, se puede observar un porcentaje acumulado de 75,6% entre estas dos respuestas. Del mismo modo, los extranjeros haitianos presentan una proporción del 77,8% y los venezolanos, un 84,5% bajo la misma agrupación de respuestas (“cero” o “un” menor de 14 años en la vivienda). Por otro lado, al considerar a los “adultos mayores de 65 años o más” en las viviendas (Tabla 15), los jefes de hogar informantes mencionaron solo a 7 individuos entre los chilenos y 1 para los inmigrantes haitianos y venezolanos, respectivamente, es decir se observa un bajo nivel de envejecimiento entre la población inmigrante.

Tabla 14. Número de Menores de 14 años residentes en la vivienda

Menores de 14 años en la vivienda	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
0	16	35,6	30	66,7	26	57,8
1	18	40	5	11,1	12	26,7
2	8	17,8	7	15,6	4	8,9
3	2	4,4	2	4,4	2	4,4
4	0	0	0	0	1	2,2
5	1	2,2	0	0	0	0
6	0	0	1	2,2	0	0
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

Tabla 15. Número de mayores de 65 años residentes en la vivienda

Mayores de 65 años en la vivienda?	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
No	38	84,4	44	97,8	44	97,8
Si	7	15	1	2,2	1	2,2
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

En relación con las preguntas *¿Hay personas con discapacidad en su vivienda?* (Tabla 16), la población chilena señaló a 2 personas con discapacidad, mientras entre los inmigrantes haitianos solo se informó de 1, y la población venezolana reportó 4.

Tabla 16. Presencia de discapacitados en la vivienda

Personas con discapacidad en la vivienda	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
No	43	95,6	44	97,8	41	91,1
Si	2	4,4	1	2,2	4	8,9
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

Complementando la pregunta anterior, a los informantes que indicaron que en su vivienda habitan personas con discapacidad, se les pregunto por el tipo de discapacidad de esa persona (Tabla 16). En este sentido, el número informado de 4 individuos que pertenecen a los inmigrantes venezolanos, todos tienen discapacidad visual. El resto corresponde a 2 personas con discapacidad auditiva (chilenos) y 1 con discapacidad físico-motora (haitiano).

Primero, hay que considerar que la población con problemas de discapacidad visual puede tener problemas de comunicación y eventualmente disminuir su capacidad de reacción. Después, que las personas con discapacidad auditiva también pueden presentar dificultades y eventualmente tener problemas para valerse por sí mismas y luego, que las personas con discapacidad físico-motora, puede que dependan absolutamente de otras personas para desplazarse. En general, la discapacidad se asocia a una condición de diferentes grados de dependencia (Castro, 2014:438).

Tabla 17. Tipo de discapacidad

Tipo de discapacidad	chilenos		Haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Visual	0	0	0	0	3	75
Auditiva	2	100	0	0	0	0
Fisico-Motora	0	0	1	100	1	25
Total	2	100	1	100	4	100

Fuente: Elaboración propia

Otro aspecto fundamental para considerar respecto a la vulnerabilidad socio residencial, corresponde al tipo de arriendo al que pueden acceder los distintos grupos dentro de la comuna de Pudahuel (Tabla 18). En este aspecto lideran los chilenos con las mejores condiciones, ya que un 60% disponen de vivienda completa por familia, seguido por los inmigrantes venezolanos con un 51,1%. Sin embargo, entre los inmigrantes haitianos, la totalidad de ellos solo cuentan con una pieza separada para residir como lugar para habitar, implicando eso una mayor vulnerabilidad ante cualquier desastre y un riesgo ante una crisis sanitaria.

Tabla 18. Tipo de arriendo o vivienda propia

Tipo de arriendo o vivienda propia	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Arrendada con piezas separadas	10	22,2	45	100	22	48,9
Arriendo de vivienda completa	27	60	0	0	23	51,1
Vivienda Propia	8	17,8	0	0	0	0
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

Dentro de esta dimensión resulta fundamental abordar el tipo de contrato de arriendo, sea formal o no, para comprender las condiciones del acceso a la vivienda a la que se ven enfrentadas las familias chilenas, haitianas y venezolanas. En la Tabla 19 se puede observar que entre los chilenos predomina la tenencia de un contrato de arriendo con un 68,9%; por su parte, los inmigrantes venezolanos cuentan con un promedio de 55,6% de casos en que pueden acceder a contratos formales, mientras que el 100% del grupo de inmigrantes haitianos manifestó no poseer contrato formal de arriendo. Otro aspecto que destaca es la tenencia de la vivienda, donde la proporción de propietarios en la población de inmigrantes es del 0%

Tabla 19. Tenencia de contrato de arriendo y vivienda propia

Contrato de arriendo o vivienda propia	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Vivienda propia	8	17,8	0	0	0	0
No tiene contrato de arriendo	6	13,3	45	100	20	44,4
Si tiene contrato de arriendo	31	68,9	0	0	25	55,5
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

Se trata de una situación crítica por las pésimas condiciones en que son arrendadas las piezas. Junto a lo anterior, se puede generar inseguridad e inestabilidad sobre la disponibilidad de un ambiente resguardado para poder residir en forma permanente en el tiempo, ya que se arriesgan a que sean desalojados por cualquier motivo justificado o no, y dependa de una decisión arbitraria del propietario o arrendador, acontece entonces una falta de derecho del inquilino, y, por ende, una mayor vulnerabilidad socio-residencial. Se relevan así casos en que se subdividen las propiedades con materiales precarios, para poder arrendarlas a más personas, pese a sus condiciones altamente inseguras.

A continuación, la Tabla 20 ofrece un complemento de las respuestas anteriores obtenidas, al mostrar el número de personas que habitan por vivienda. En este sentido, un 60% de la población chilena reside en espacios donde sólo hay de 2 a 4 personas. Luego, los inmigrantes venezolanos alcanzan un 42,2% bajo estas mismas condiciones y, finalmente, tan solo un 6,7% de la población haitiana tiene la posibilidad de vivir en espacios en que compartan su residencia entre 2 a 4 personas.

Para este último grupo la situación es notoria y crítica, pues al observar en las otras categorías de 5 a 8 individuos por vivienda, deben convivir el 31,1% de ellos, con 9 a 15 otro 33,3% e incluso, cantidades impensables de 16 a 30 personas, con una proporción del 28,9% del total de este segmento de la muestra. Si además, consideramos que el 100% de los haitianos viven en “en piezas separadas”, indudablemente que los niveles de hacinamientos llegan a niveles dramáticos, lo cual vulnera las condiciones de salubridad y de habitar digno.

La Organización Mundial de la Salud, señala que *“las malas condiciones habitacionales son uno de los mecanismos a través de los cuales las desigualdades sociales y ambientales se traducen en inequidades sanitarias que, a su vez, afectan aún más a la calidad de vida y el bienestar [...] el hacinamiento en las viviendas facilita que se contraigan enfermedades transmisibles. (OMS, 2018:4).*

El hacinamiento, permite medir la carencia de espacio habitable en la vivienda, y en Chile la metodología oficial (MINVU, 2020) considera la situación “sin hacinamiento” cuando hay menos de 2,5 personas por dormitorio, “hacinamiento medio bajo” cuando el cociente es de 2,5 a 3,49, “medio alto” entre 3,5 a 4,9 y “crítico” cuando es de 5 y más.

Tabla 20. Número de personas por vivienda

Personas por vivienda	De 2-4 personas		De 5-8 personas		De 9-15 personas		De 16-30 personas		Total
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%	
Chilenos	27	60,0	12	26,7	4	8,9	2	4,4	100%
Haitianos	3	6,7	14	31,1	15	33,3	13	28,9	100%
Venezolanos	19	42,2	16	35,6	9	20,0	1	2,2	100%

Fuente: Elaboración propia

A diferencia de la tabla anterior, en la siguiente (Tabla 21) no se pondera la cantidad de individuos por vivienda, sino el número de grupos familiares por vivienda. Con esta pregunta se constata nuevamente que los mejor posicionados son los chilenos, con cerca del 68,9%; seguidos por los venezolanos, que tienen un solo grupo familiar por vivienda; en contraposición a los inmigrantes haitianos que apenas llegan al 4,4% de este segmento de la muestra. Se puede apreciar que, en la medida que se clasifican en mayor número de grupos familiares, también crecen los porcentajes de casos de 2, 3, 4 y 5 grupos familiares por vivienda en los inmigrantes haitianos.

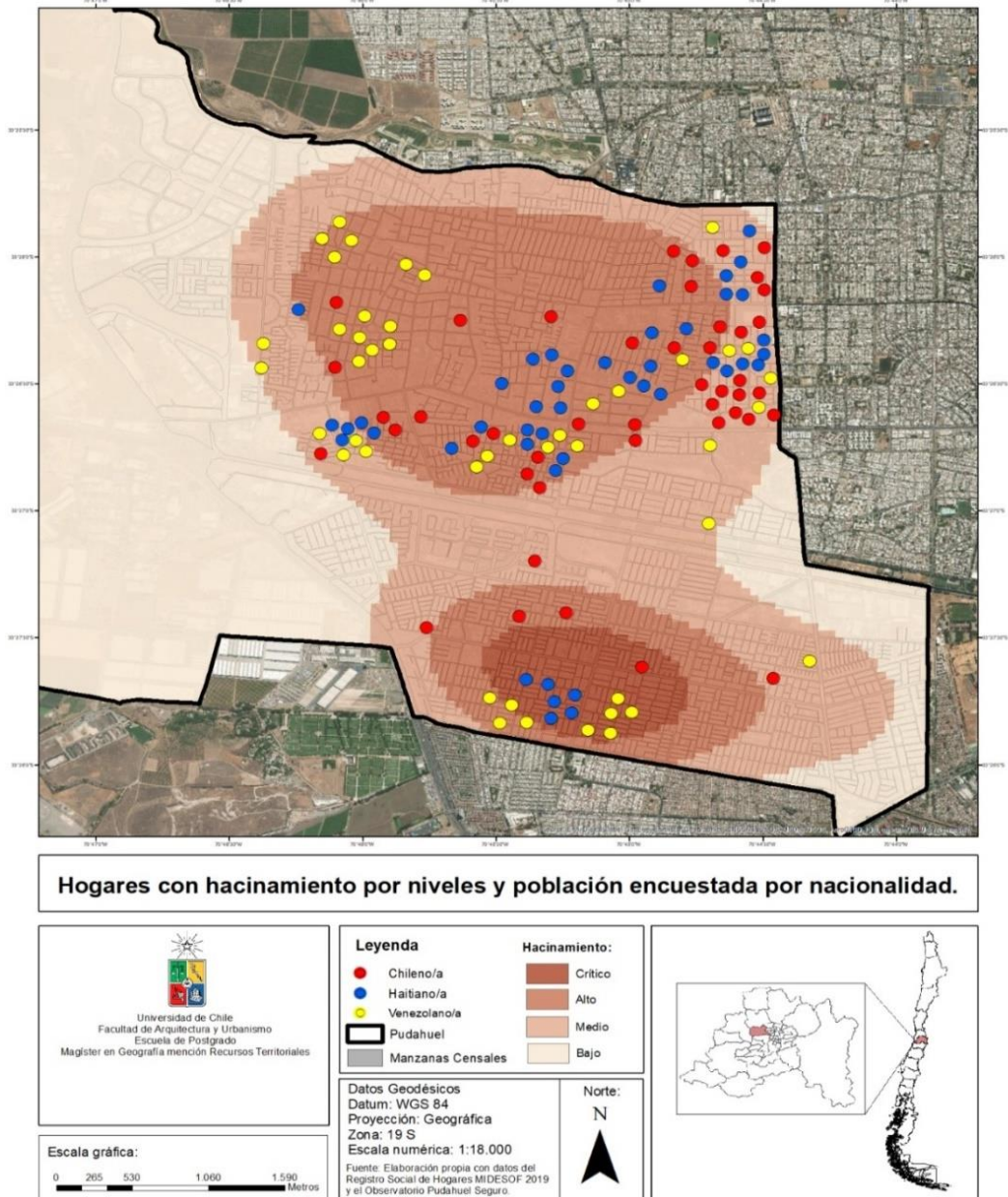
Tabla 21. Número de grupos familiares que habitan en la vivienda

Grupos Familiares	1	2	3	4	5	6	7	8	9	12
chilenos	68,9 %	13,3 %	2,2 %	11,1%	2,2%	0%	2,2%	0%	0%	0%
haitianos	4,4 %	22,2 %	17,8 %	8,9%	22,2%	4,4%	4,4%	6,7%	4,4%	4,4%
venezolanos	40 %	28,9 %	11,1 %	8,9%	6,7%	2,2%	2,2%	0%	0%	0%

Fuente: Elaboración propia

A modo de complementar la información anterior, la cartografía siguiente (Figura 18) muestra los niveles de hacinamiento y la ubicación de las viviendas de los tres grupos analizados en el presente estudio (chilenos, haitianos y venezolanos). Como es posible distinguir, la gran mayoría de los encuestados tiene su vivienda localizadas en áreas con altos niveles de hacinamiento, categorizados como “Crítico”, “Alto” y “Medio” según información desglosada y georreferenciada desde el Registro Social de Hogares de la comuna. (MIDESO, 2019).

Figura 18. Mapa de densidad con niveles de hacinamiento del área urbana comuna de Pudahuel y ubicación de las viviendas de la población encuestada



Fuente: Elaboración propia con datos del Registro Social de Hogares (MIDESO, 2019) y Observatorio Pudahuel Seguro (I.M de Pudahuel, 2020)

A continuación, en la Tabla 22 se puede apreciar la fuente de energía o combustible que utilizan los entrevistados para calefaccionar sus viviendas. En este sentido, los chilenos utilizan aparatos que consumen gas (53,3%) y parafina (24,4%), mientras los inmigrantes venezolanos acuden a equipos eléctricos (48,9%) y gas (20%), no obstante un porcentaje relevante de ellos no se calefacciona (26,7%). Entre los inmigrantes haitianos se observa que una gran mayoría “no se calefacciona” (62,2%), mientras tan solo un 22% de ellos accede a sistemas de calefacción eléctrica.

Tabla 22. ¿Cuál es la principal fuente de energía o combustible que utilizan para calefaccionar en su vivienda?

Fuente de energía para calefacción	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Electricidad	8	17,7	10	22,2	22	48,9
Gas	24	53,3	3	6,6	9	20
Parafina	11	24,4	1	2,2	2	4,4
No se calefacciona	2	4,4	28	62,2	12	26,7
Leña o derivados	0	0	3	6,6	0	0
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

Como se aprecia, una gran proporción de la población no dispone de un sistema de calefacción para afrontar el invierno, lo que es especialmente grave en la comuna de Pudahuel, donde la media de las temperaturas es generalmente más baja que en otras comunas de la Región Metropolitana. Esta situación hace a la población más propensa a sufrir enfermedades de las vías respiratorias, a tener que utilizar más ropa de abrigo y a tener menos ventilación en sus habitaciones, a fin de conservar el calor. Otro aspecto que destaca en la información recogida es que hay grupos de haitianos que acuden al uso de fogatas como medio para obtener calor para

sus ambientes residenciales, cuestión que aumenta las probabilidades de ocurrencia de incendios.

En relación con la salubridad, la Tabla 23 expresa la cantidad de baños disponibles en las viviendas. Así, se puede observar que entre chilenos y venezolanos predomina que se cuente con un baño en el 73,3% de los casos; a su vez, entre los haitianos predomina un baño con un 51,1% pero también destaca la existencia de dos baños para el 42,2% de los casos. Si bien, podría parecer que este grupo está mejor, si revisamos los cuadros anteriores (de número de personas por vivienda y grupos familiares por vivienda), se evidencia que el uso de esos baños es restringido pues son compartidos por un número mayor de personas. En este sentido, se crea un ambiente más propicio a contagiarse de alguna enfermedad, sobre todo si acontece una emergencia sanitaria en la zona.

Tabla 23. Número de baños existentes en la vivienda

Número de baños en la vivienda	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
1	33	73,3	23	51,1	33	73,3
2	6	13,3	19	42,2	10	22,2
3	1	2,2	3	6,7	1	2,2
4	4	8,9	0	0	0	0
6	1	2,2	0	0	1	2,2
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

Luego, considerando el acceso a agua potable (Tabla 24), puede afirmarse que todos los encuestados cuentan con ese servicio. Así, las respuestas indican un factor positivo, ya que es el primer elemento básico para mantener el aseo y las condiciones de salubridad, tanto personal como de la propia vivienda, siempre y cuando no se produzcan restricciones en su uso.

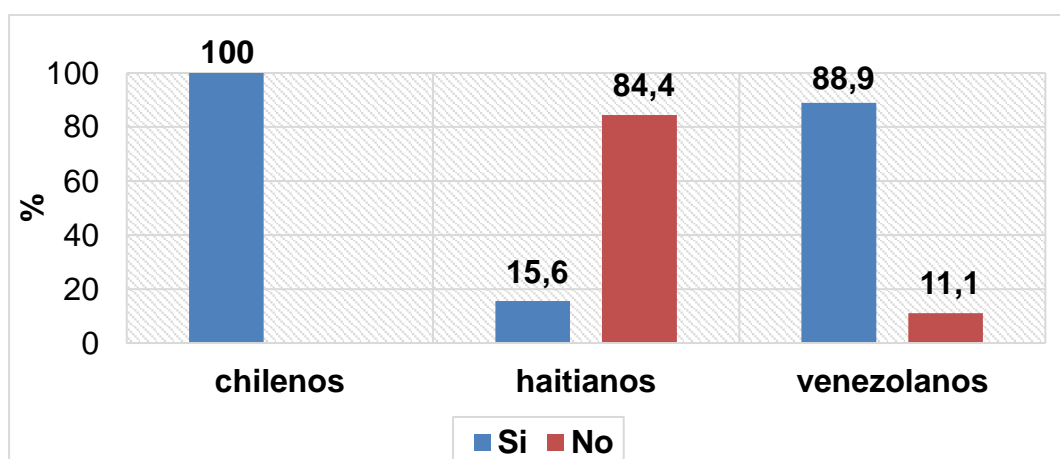
Tabla 24. Disponibilidad de agua potable en vivienda

Acceso a agua potable	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Si	45	100	45	100	45	100
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

La Figura 19 exhibe los resultados donde se cuantifica el número de encuestados que respondieron el ítem sobre disponibilidad de agua caliente en sus hogares. Aquí, los grupos que mejores condiciones tienen está conformado nuevamente por los chilenos, que indicaron en un 100% de los casos la disponibilidad de este servicio; seguidos por un 88,9% de los inmigrantes venezolanos, lo que no es así para los inmigrantes haitianos, de los cuales tan solo un 15,6% tiene acceso a agua caliente en sus hogares. Cabe remarcar que en general las viviendas subarrendadas sin contrato no suelen asegurar el servicio de agua caliente. Esta situación, especialmente en las épocas de invierno, resulta crucial para la calidad de vida de las personas.

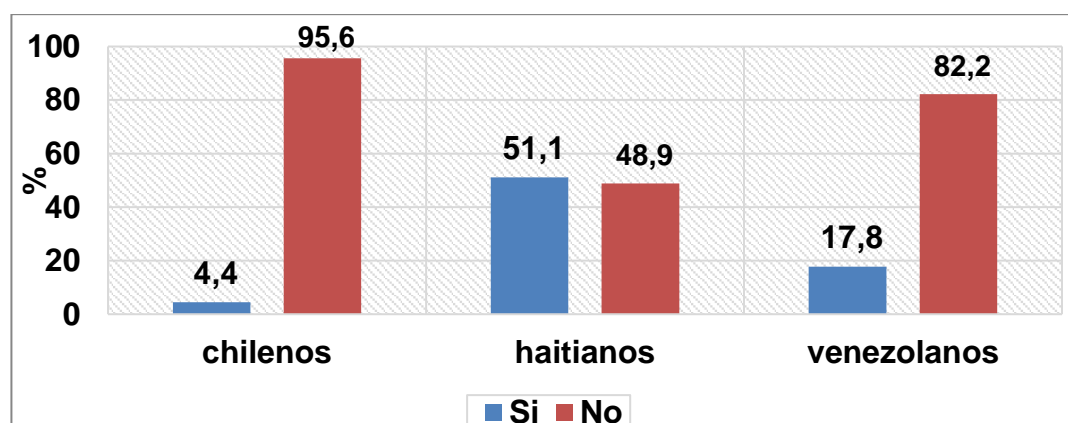
Figura 19. Acceso a agua caliente



Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, en cuanto al material principal que predomina en la construcción de las viviendas (Figura 20), el grupo de chilenos informó que en su mayoría es de buena calidad (95,6%), mientras que el grupo de encuestados venezolanos afirmó lo mismo en una proporción relevante (82,2%), pero en el caso de los inmigrantes haitianos esta tendencia decrece notablemente (51,1%) pues una parte importante habita en construcciones hechas con materiales precarios. En este sentido, una vez más la población haitiana declara habitar en ambientes de riesgo, viéndose expuestos en mayor medida a incendios, inundaciones o terremotos.

Figura 20. Material de construcción principal precario en la vivienda



Fuente: Elaboración propia

Se puede comprender mejor el nivel de vulnerabilidad de las viviendas al indagar sobre materialidades precarias. Así, los resultados (Tabla 25) indican que en el caso de los chilenos, solo 2 encuestados indicaron que había cierta precariedad en las paredes. En contraposición, los inmigrantes haitianos detallaron significativamente diferentes elementos precarios, destacándose las paredes, pisos y techo, que en total alcanza el 51,1% de este grupo. En el caso de los venezolanos, la proporción alcanza el 17,8% y hacen referencia solo a paredes y techo. Siendo la vivienda una estructura integral, la existencia de materiales precarios afectan a la totalidad del recinto.

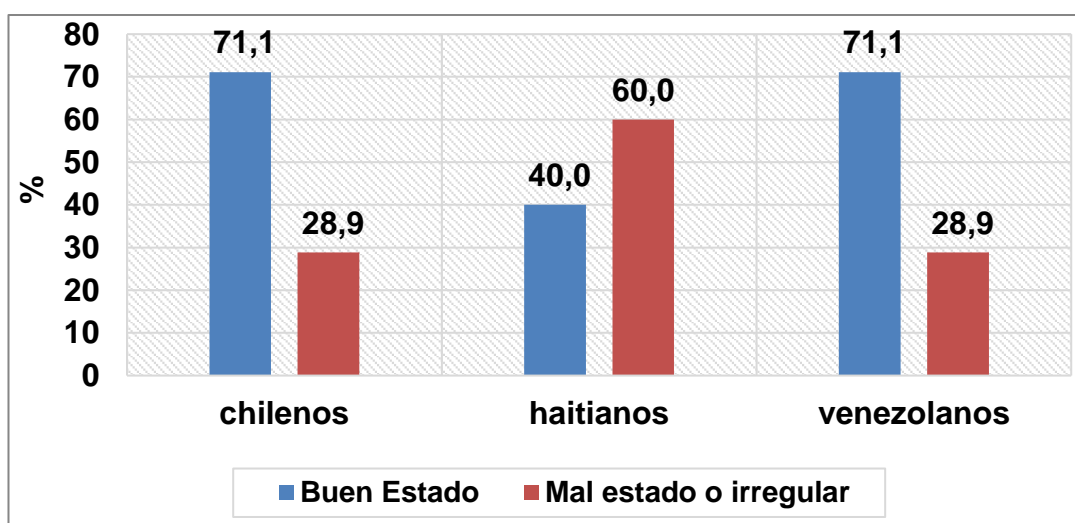
Tabla 25. Materiales de construcción precarios de la vivienda (paredes, piso o techo de

Paredes, piso o techo	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Paredes	2	4,4	16	35,6	8	17,8
En el piso	0	0	4	8,9	0	0
En el techo	0	0	3	6,7	0	0
Total	2	4,4	23	51,1	8	17,8

Fuente: Elaboración propia

Con respecto a las condiciones de las instalaciones eléctricas (Figura 21), los grupos de chilenos y venezolanos coinciden cuando el 71,1% de ellos afirman que están en buen estado; mientras que en el caso de las viviendas donde habitan los inmigrantes haitianos señalan que sus instalaciones eléctricas se encuentran en mal estado o irregular. Cabe señalar que especialmente las piezas subarrendadas, no ofrecen las condiciones mínimas de habitabilidad, con instalaciones eléctricas improvisadas y sin material aislante, sabiendo que una instalación eléctrica precaria es un factor de riesgo de producir incendios, fallas en los equipos y/o descargas eléctricas en algunos de los puntos de conexión, lo que favorece una condición de alto riesgo.

Figura 21. Condición de las instalaciones eléctrica de la vivienda



Fuente: Elaboración propia

Ante la pregunta por el número de cocinas que hay en la vivienda, se puede observar en la Tabla 26 que entre los chilenos predomina “una” con un 83,7%; entre los haitianos también se indica “una” con un 75,8%; y entre los venezolanos predomina con un 86,1%. Aunque las cifras son similares, cabe recordar una vez más la mayor cantidad de habitantes y familias por vivienda que presentan las residencias de haitianos y venezolanos, los primeros especialmente (tablas anteriores de número de personas y grupos familiares por vivienda). De este modo, una cocina por hogar donde residen 10, 15 y hasta 30 personas no es adecuado para cubrir sus requerimientos.

Tabla 26. Número de cocinas por vivienda

Número cocinas	chilenos	haitianos	venezolanos
	%	%	%
1	83,7	75,8	86,1
2	4,7	18,2	5,6
3	2,3	6,1	5,6
4	9,3	0	2,8
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia

Figura 22. Interior vivienda subarrendada en Pudahuel por inmigrantes haitianos



Fuente: Registro propio, septiembre del año 2019

4.3 Caracterización de la percepción general del riesgo en la población inmigrante haitiana, venezolana y migrante chilena

La percepción del riesgo corresponde a creencias, conocimientos y actitudes individuales y colectivas mediante las cuales se interpreta el ambiente y las posibilidades de catástrofe de los territorios habitados. Para estudiar esta dimensión se presentan a continuación los resultados de 14 preguntas.

De esta manera, vale comenzar con la pregunta *¿Chile es un lugar seguro respecto a riesgos de desastres?* Entre los chilenos resultó predominante en un 77,8% de los casos las respuestas afirmativas, mientras entre los haitianos fue predominante en un 62,2% y entre venezolanos lo fue en un 66,7%. Es decir, destaca que en todas las nacionalidades predomina la sensación de seguridad acerca de los riesgos de desastres.

Tabla 27. Opinión de los encuestados en referencia a considerar a Chile como un lugar seguro respecto a riesgos de desastres.

¿Chile es un lugar seguro respecto a riesgos de desastres?	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
De acuerdo	35	77,8	28	62,2	30	66,7
Indiferente	1	2,2	16	35,6	7	15,6
En desacuerdo	9	20,0	1	2,2	8	17,8
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, al abordar la pregunta *“¿Pudahuel es un lugar seguro respecto a riesgos de desastres?”* (Tabla 28), entre los chilenos un 66,7% indicó estar de acuerdo; mientras entre los haitianos el acuerdo fue predominante en un 53,3%; y entre venezolanos lo fue dominante en un 57,7% de los entrevistados y entrevistadas. Así, destaca que en todas las nacionalidades predomina el estar de acuerdo con la pregunta

Tabla 28. Opinión de los encuestados en referencia a considerar a la comuna de Pudahuel como un lugar seguro ante riesgos de desastres

¿Pudahuel es un lugar seguro respecto a riesgos de desastres?	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
De acuerdo	30	66,7	24	53,3	26	57,8
Indiferente	5	11,1	19	42,2	13	28,9
En desacuerdo	10	22,2	2	4,4	6	13,3
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

Si bien es cierto que los tres grupos señalaron con mayor énfasis estar de acuerdo en que Pudahuel es un lugar seguro, a una buena proporción de los inmigrantes haitianos le es “indiferente” que el sitio sea seguro o no (42,2%).

Luego, al abordar en la entrevista las potenciales amenazas que puedan afectar a la comuna, específicamente los incendios, se puede apreciar que la gran mayoría de las personas no lo considera como una amenaza de riesgo. Esta deducción está argumentada porque la gran mayoría respondió entre las alternativas de “Indiferente” y “En desacuerdo”, que en el caso de los chilenos acumulan 66,7% de las respuestas, los haitianos 68,9% y los venezolanos un 75,6% (Tabla 29). Las categorías de “Indiferente” y “En desacuerdo” indican que el riesgo de incendios en la comuna está subvalorado, a pesar de la cercanía a áreas forestales, posibilidad de incendios estructurales y, por otro lado, a que en la comuna se encuentra una gran cantidad de industrias, bodegas y centros de almacenajes que la hacen susceptible a que se produzcan incendios.

Tabla 29. Opinión de los encuestados con respecto a considerar a los incendios como una amenaza en su barrio

¿Los incendios son una amenaza en su barrio?	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
De acuerdo	15	3,3	14	31,1	11	24,4
Indiferente	17	37,8	19	42,2	12	26,7
En desacuerdo	13	28,9	12	26,7	22	48,9
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

Al abordar la pregunta “¿Los terremotos son una amenaza en su barrio?” (Tabla 30), entre los chilenos resultó preponderante en un 62,2% de los casos la alternativa “En desacuerdo”; mientras los inmigrantes haitianos indicaron en un 42,2% la opción de “Indiferente”; por último, los venezolanos señalaron con una consistencia del 42,2% la alternativa “De acuerdo”. En conjunto, hay una gran dispersión en los porcentajes y tendencias en las respectivas alternativas, es decir, no hay un criterio uniforme ante este fenómeno latente tanto en Chile como en la comuna de Pudahuel.

Tabla 30. Opinión de los encuestados con respecto a considerar a los terremotos como una amenaza en su barrio

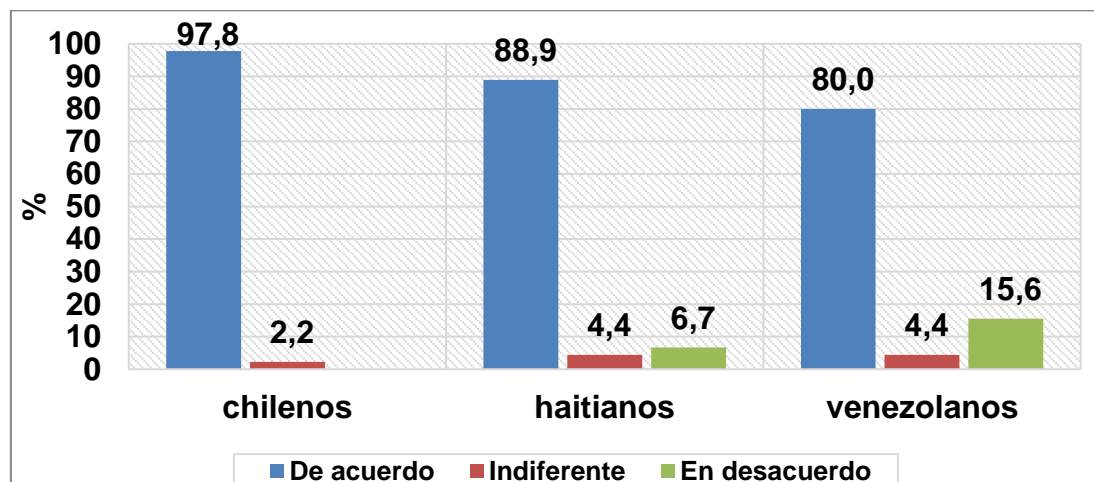
¿Los terremotos son una amenaza en su barrio?	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
De acuerdo	13	28,9	13	28,9	19	42,2
Indiferente	4	8,9	19	42,2	9	20
En desacuerdo	28	62,2	13	28,9	17	37,8
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

Posteriormente, al abordar el temor respecto de perder sus pertenencias por causa de un terremoto (Figura 23), en su mayoría los tres grupos respondieron afirmativamente. Así, los chilenos contestaron de esta manera

en un 97,8%, seguido de los haitianos con un 88,9%; y finalmente el 80% de los venezolanos.

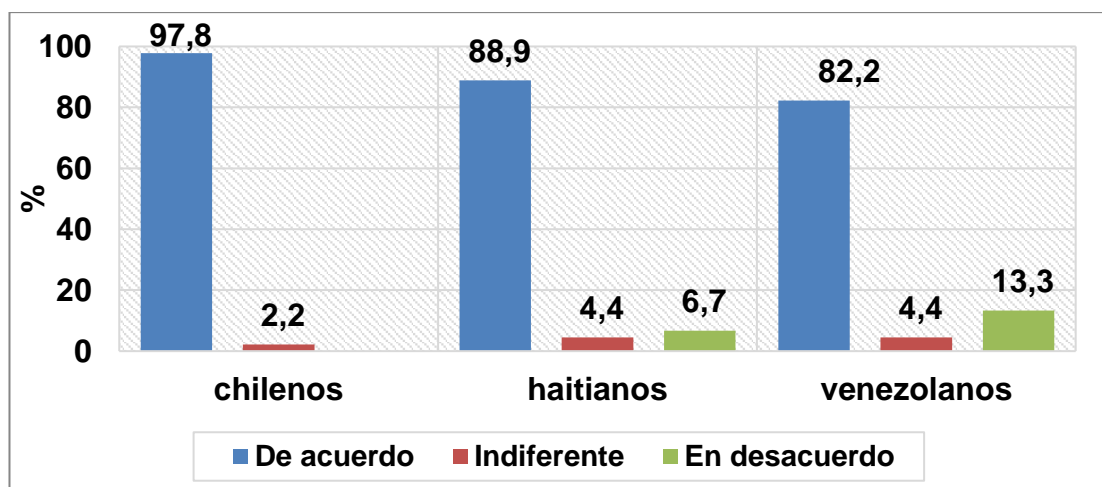
Figura 23. Temor a perder pertenencia por causa de un terremoto



Fuente: Elaboración propia

Al realizar la misma pregunta respecto de los incendios (Figura 24) y como se puede apreciar, los resultados fueron muy similares a los de la figura anterior.

Figura 24. Temor a perder sus pertenencias por causa de un incendio



Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, al ponderar la amenaza de inundaciones en los barrios (Tabla 31), cabe remarcar que los tres grupos coincidieron en una respuesta mayoritaria “En desacuerdo” (chilenos 75,6%, haitianos 73,3%, y venezolanos con un 84,4%), lo que resulta sorprendente si consideramos los amplios antecedentes e informaciones que alertan sobre la amplia potencialidad de ocurrencia de inundaciones en la comuna.

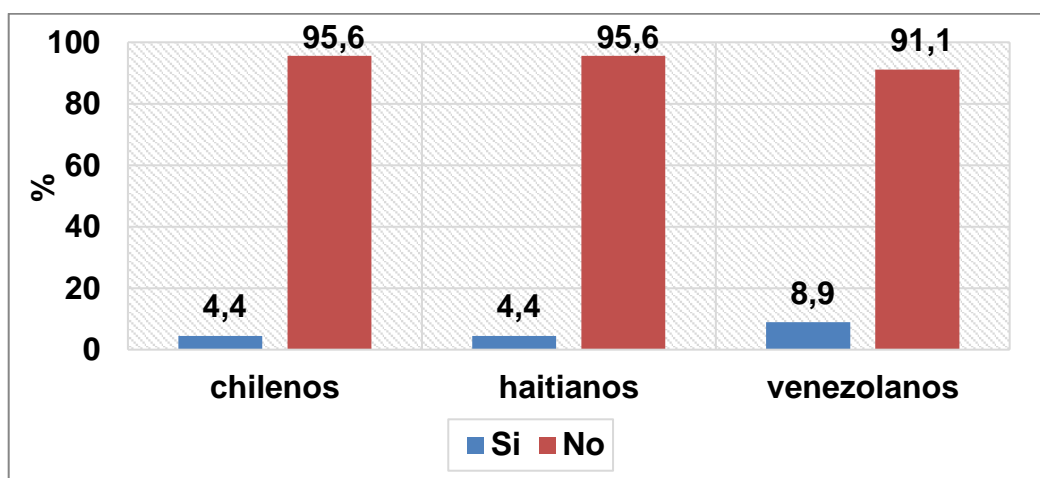
Tabla 31. Opinión de los encuestados en referencia a considerar las inundaciones como una amenaza en su barrio y nacionalidad

¿Las inundaciones son una amenaza en su barrio?	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
De acuerdo	4	8,9	1	2,2	0	0
Indiferente	7	15,6	11	24,4	7	15,6
En desacuerdo	34	75,6	33	73,3	38	84,4
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

Al abordar esta cuestión de manera más general, preguntando *¿Su vivienda se encuentra localizada en una zona de amenaza?* (Figura 25), se aprecia que sólo 2 chilenos apuntan que sí viven en una zona de amenaza, lo que representa el 4,4% de dicho grupo; los inmigrantes haitianos coinciden con esta proporción (4,4%); mientras que la cantidad de venezolanos que piensan de esta manera se mantiene notablemente baja (8,9%).

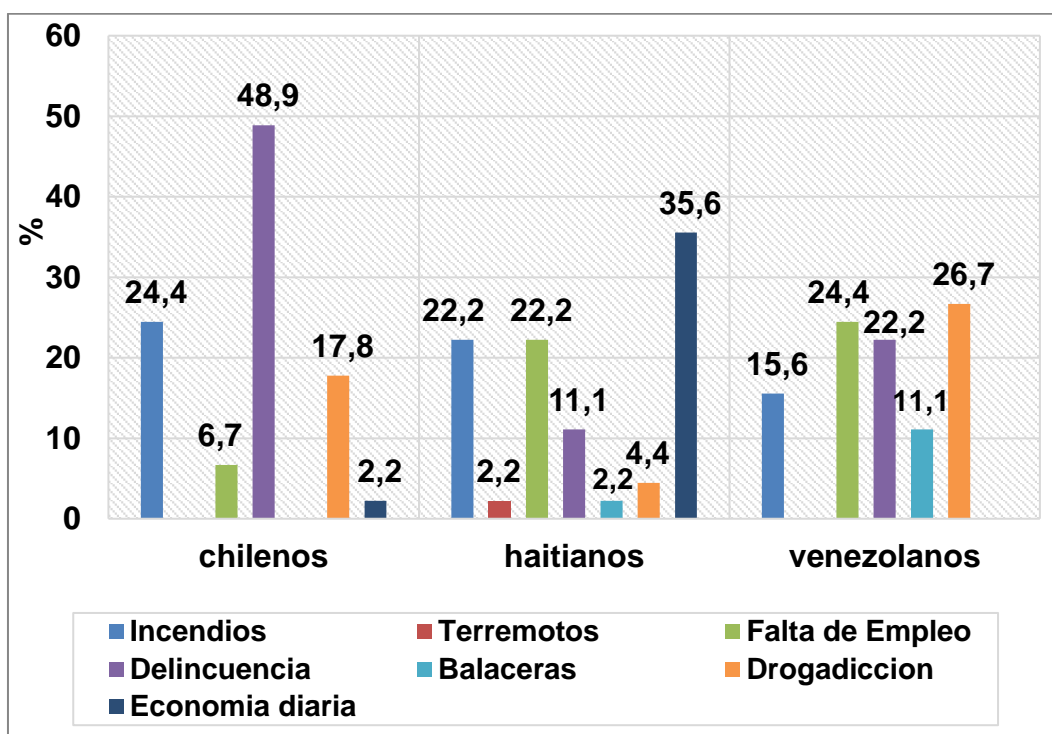
Figura 25. ¿Su vivienda se encuentra localizada en una zona de amenaza?



Fuente: Elaboración propia

En relación con la pregunta “¿Cuál de los siguientes es el problema más grave en la comuna de la Pudahuel para la comunidad (según corresponda) chilena/haitiana/venezolana?”, se manifiesta una amplia diversidad de tendencias en sus respuestas (Figura 26). En consecuencia, para los chilenos lo más grave resulta la delincuencia, los incendios y la drogadicción que en conjunto constituyen el 91,1% de su apreciación; mientras para los haitianos el 57,8% es la economía diaria y la falta de empleo, y en menor medida la delincuencia y los incendios con un 33,3%; luego, para los inmigrantes venezolanos, los problemas más graves son la drogadicción y la falta de empleo con un 48,9%, seguido por la delincuencia 22,2%

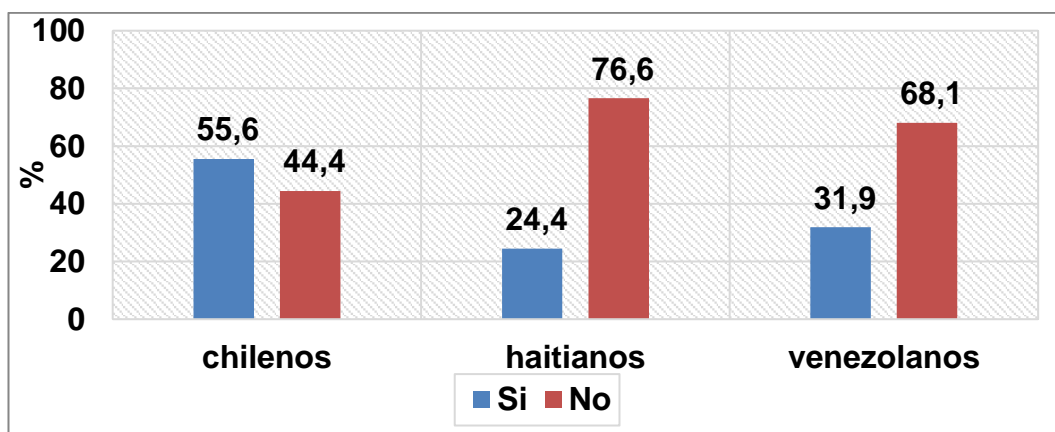
Figura 26. Percepción del problema más grave en la comuna



Fuente: Elaboración propia

Al contestar la pregunta *¿Es recurrente que haya terremotos, incendios o inundaciones en la comuna?* (Figura 27), entre los chilenos el 55,6% se contestó afirmativamente; mientras los inmigrantes haitianos opinaron lo contrario con un 75,6%; y más baja aún resultó la respuesta de la población venezolana, que contestaron negativamente en un 84,4% de los casos. Para los inmigrantes encuestados, su tendencia es señalar que no son recurrentes probablemente a causa de que su experiencia vivida no incorpora hitos padecidos por los habitantes históricos de la comuna, como lo ocurrido en los años 1926 o 2002, con 126 y 230 milímetros caídos en un solo día, respectivamente (I.M. Pudahuel, 2019).

Figura 27. ¿Es recurrente que haya terremotos, incendios o inundaciones en la comuna?



Fuente: Elaboración propia

Luego, al considerar el conocimiento sobre eventos pasados de desastres (Tabla 32), entre los chilenos fue predominante con un 100% el terremoto 2010; entre los haitianos fue dominante con un 100% el terremoto 2010 en Haití; y entre los venezolanos fue mayoritaria con un 68,9% la respuesta “Ninguno”.

Tabla 32. ¿Qué eventos de desastre recuerda? ¿Año? y ¿dónde?

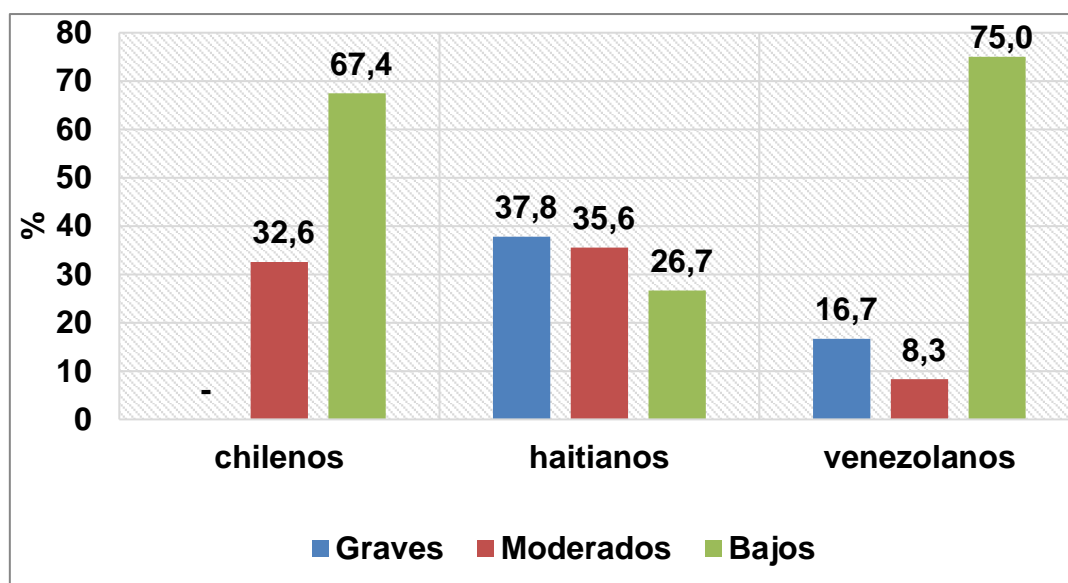
¿Qué eventos de desastre recuerda? ¿año? y ¿dónde?	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Aluvión de Caracas 2011	0	0	0	0	1	2,2
Ninguno	0	0	0	0	31	68,9
Terremoto de Cariaco 1997	0	0	0	0	1	2,2
Terremoto de Chile 2010	45	100	0	0	0	0
Terremoto Haití 2010	0	0	45	100	0	0
Tragedia de Vargas 1999	0	0	0	0	12	26,7
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

Con el objetivo de profundizar en las experiencias de los grupos, se consultó respecto de los daños sufridos por las viviendas en los eventos de desastre rememorados (Figura 28). Dentro de la población chilena la respuesta

predominante fue “Bajos”, con un 67,4%; para la población haitiana su respuesta más marcada fue “Moderados”, ya que las tres alternativas tuvieron rangos aproximados entre los 27% a 38% aproximadamente; finalmente, quienes han tenido menos recuerdos de desastres son los venezolanos, señalando que los daños fueron “Bajos” en sus viviendas.

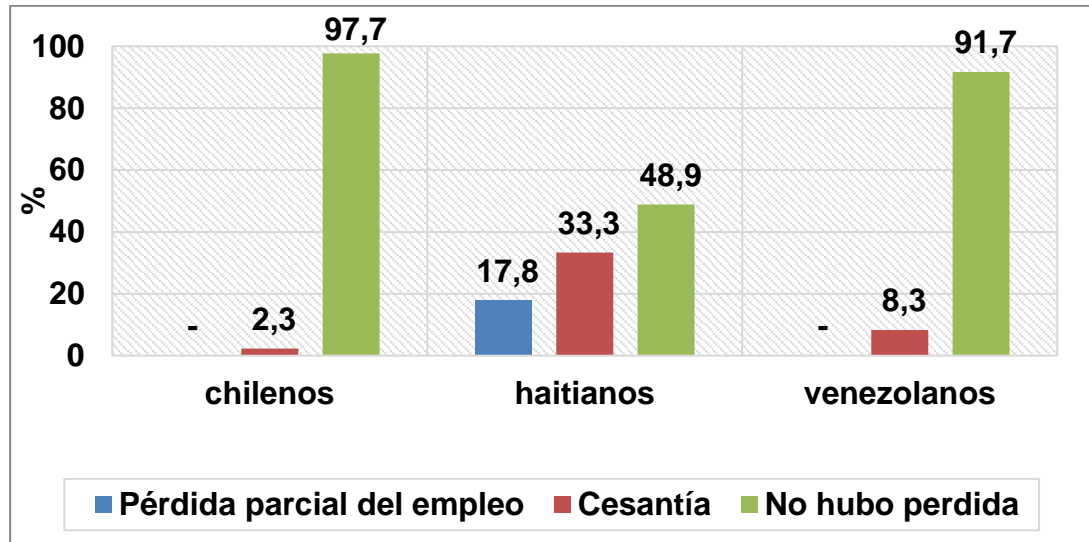
Figura 28. Apreciación de la muestra según valoración de los daños sufridos



Fuente: Elaboración propia

En relación con la pregunta “*En función de lo acontecido ¿De qué forma la fuente laboral de algún miembro de la familia se vio afectada?*” (Figura 29), entre la población de chilenos y chilenas fue predominante con un 97,7% la respuesta “No hubo pérdida”; respuesta similar a la población venida desde Venezuela, que respondió de igual manera en un 91% de los casos. Por el contrario, tan solo un 48% de las entrevistadas y entrevistados de Haití afirmaron esto.

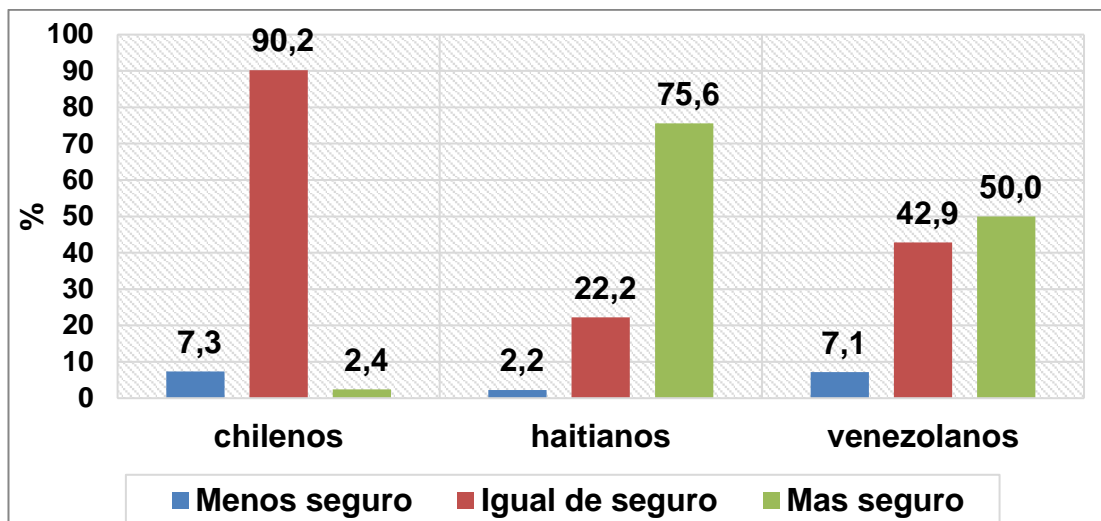
Figura 29. Apreciación de la muestra según valoración de la afectación de su fuente laboral



Fuente: Elaboración propia

Buscando reafirmar las respuestas sobre la percepción de Chile, se preguntó ¿Teniendo en consideración lo vivido, en Chile se siente más o menos seguro? (Figura 30). A esto, los encuestados y encuestadas chilenas respondieron en un 90,2% de los casos “Igual de seguro”; la población haitiana contestó predominante (76%) “Más seguro”; y entre los venezolanos y venezolanas se respondió en un 50% de la muestra de la misma manera, lo que demuestra que no obstante, las amenazas existentes los haitianos se sienten más seguros en Chile, lo que no ocurre con los ciudadanos venezolanos

Figura 30. ¿Teniendo en consideración lo vivido, en Chile se siente más o menos seguro?



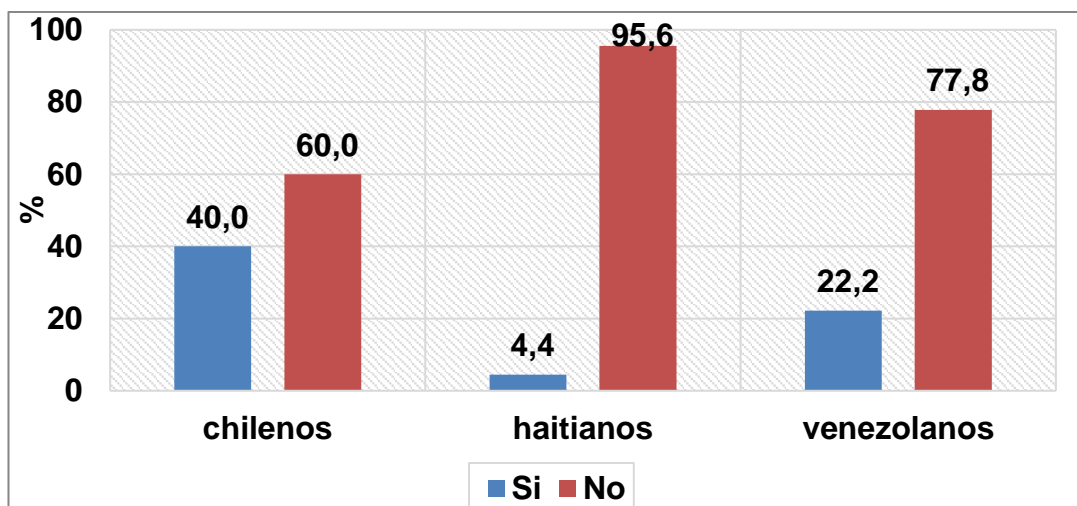
Fuente: Elaboración propia

4.4 Gestión del riesgo

Siguiendo un enfoque de gestión del riesgo que se centre en las capacidades de los individuos y colectivos para ejecutar, organizada y planificadamente, medidas de prevención y respuesta ante desastres, en la siguiente sección se analizan 18 preguntas realizadas sobre estas materias a los grupos encuestados.

Es indicativo del grado de preparación y precaución por parte de la propia población respecto de la búsqueda de información preventiva ante desastres como terremotos, incendios o inundación (Figura 31) que en los tres grupos de la muestra prevalece la respuesta negativa, en una amplia mayoría. De esta manera, es considerable que un 60% de población chilena, un 77,8% de venezolanos y un 95,6% de entrevistados haitianos haya respondido "No".

Figura 31. Encuestados que han buscado información sobre cómo prevenir algún desastre



Fuente: Elaboración propia

Profundizando, se indagó sobre el rol de la municipalidad u otra institución, para entregar información de prevención de desastres a la población. En la tabla 33 se exhibe como el 80% de los chilenos sostiene que no le han entregado información para prevenir, los haitianos coinciden en un 100% y los venezolanos un 93,3%, todos respondiendo que "No".

En esta misma dirección, se consultó sobre la información de prevención ante la ocurrencia de desastres (Tabla 34). Así, se observa que en el segmento de los chilenos, la respuesta predominante fue "No" con 73,3%; en el caso de los haitianos es aún mayor la coincidencia (97,8%); al igual que en el grupo de venezolanos en un 95,6% de preferencia.

Tabla 33. ¿La municipalidad u otra institución me han entregado información para prevenir un incendio, terremoto u otro desastre?

Existió entrega de información	chilenos		haitianos		venezolanos	
	FR.	%	FR.	%	FR.	%
Si	9	20	0	0	3	6,7
No	36	80	45	100	42	93,3
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

Tabla 34. Proporción de encuestados que ha recibido información sobre qué hacer ante un desastre de parte de Municipalidad u otra institución.

¿La municipalidad o instituciones me han entregado información sobre qué hacer ante un desastre?	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Si	12	26,7	1	2	2	4,4
No	33	73,3	44	97,8	43	95,6
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

De esta manera, se consolida una clara situación de desinformación por parte de los tres grupos estudiados. Aun cuando se podría esperar que cada persona buscara información al respecto, es fundamental el rol de los organismos del Estado en la gestión de la información y de las labores de comunicación para preparar y/o capacitar con planes en la gestión del riesgo y el manejo de desastres.

Por otro lado, al consultar *¿Me siento preparado para enfrentar un terremoto?* (Tabla 35), la población chilena afirmó predominantemente que "Sí", con 82,2% de las preferencias; misma respuesta, aunque con una tendencia claramente menor, que se manifestó para los entrevistados y entrevistadas de Venezuela (53,3%); y a diferencia del grupo de Haití, entre quienes prevaleció la respuesta "No", con 57,8%. Tal vez esto podría

explicarse por una experiencia histórica por parte de la población chilena, pero que no se extiende a la sensación de vulnerabilidad de los grupos extranjeros.

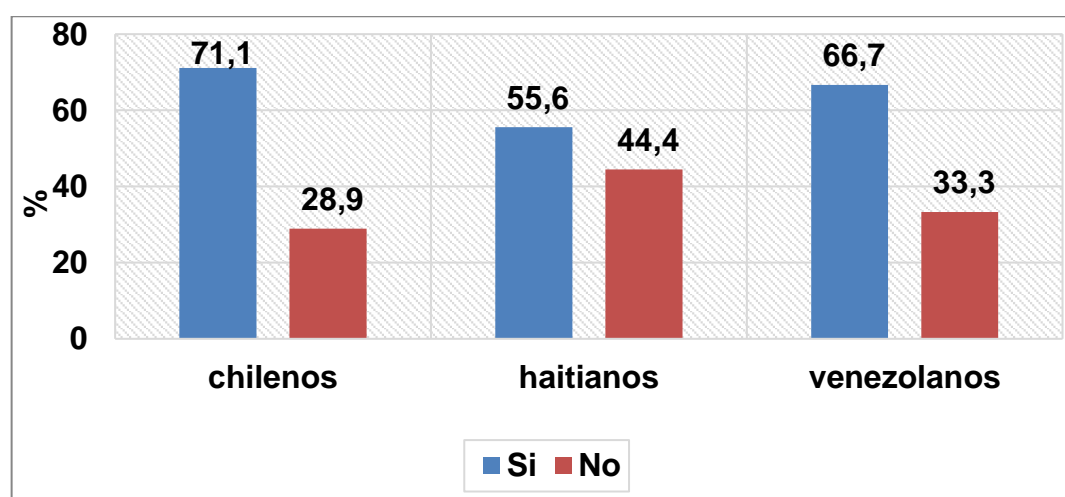
Tabla 35. Opinión de los propios encuestados sobre sentirse preparados para enfrentar un terremoto según grupos de nacionalidad

¿Me siento preparado para enfrentar un terremoto?	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Si	37	82,2	19	42	24	53,3
No	8	17,8	26	57,8	21	46,7
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

En la misma línea, se consultó sobre el grado de preparación respecto de un posible incendio (Figura 32), resultando para el grupo muestral de chilenos una respuesta predominante “Sí”, con 71,1% de las preferencias; a la vez, la población haitiana afirmó en su mayoría lo mismo (55,6%); similar tendencia para el grupo venido desde Venezuela (66,7%).

Figura 32. ¿Me siento preparado para reaccionar ante un incendio?



Fuente: Elaboración propia

Al indagar si los encuestados sabían a quién acudir en caso de un posible incendio, inundación o terremoto (Tabla 36), las respuestas fueron disímiles. Mientras la población de chilenos respondió afirmativamente en un 97,8% de los casos; la población venida desde Venezuela tan sólo lo hizo en un 55,6%; al mismo tiempo, la población haitiana negó en un 55,6% de los casos.

Se evidencia que los grupos de inmigrantes no se han integrado completamente a conocer cuáles son los organismos e instituciones que ofrece el Estado Chileno para atender las emergencias como los incendios o terremotos, de ahí que su respuesta se haya canalizado en esa alternativa, pues no saben a quién acudir en estos casos.

Tabla 36. ¿Sé a quién acudir en caso de un posible incendio, inundación o terremoto?

¿Sé a quién acudir en caso de un posible incendio, inundación o terremoto?	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
De acuerdo	44	97,8	9	20,0	14	31,1
Indiferente	0	0	11	24,4	6	13,3
En desacuerdo	1	2,2	25	55,6	25	55,6
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

Luego, en la Tabla 37, se muestra la respuesta a la pregunta *¿Siento que como comunidad estamos organizados para enfrentar una posible emergencia?* Al respecto, la respuesta más común fue “No”. Así, la población chilena respondió de esta manera en un 91,1% de los casos; la población haitiana lo hizo en un 88,9%; y por último, el grupo muestral de venezolanos contestó de esta manera en un 66,7% de los casos.

Ante esta tendencia general, es imprescindible hacer un llamado a trabajar en comunidad, de forma articulada con el Estado, las Organizaciones no

gubernamentales y la Municipalidad de Pudahuel a fin de poder estar más preparados para enfrentar las emergencias de manera oportuna, por cuanto el actuar colaborativo permite aunar conocimientos y fortalecer las acciones de respuesta en contextos de incertidumbre. En este sentido, todo programa de gestión de riesgos debe considerar estrategias que incentiven la organización de los miembros de la comunidad para enfrentar las emergencias de manera informada.

Tabla 37. Distribución de la muestra que siente que como comunidad están organizados para enfrentar una posible emergencia según tipo de nacionalidad

¿Siento que como comunidad estamos organizados para enfrentar una posible emergencia?	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Si	4	8,9	5	11	15	33,3
No	41	91,1	40	88,9	30	66,7
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

En relación con las medidas tomadas en los hogares para actuar al momento de un terremoto, la información presentada en la Tabla 38 muestra que los chilenos obtuvieron una mejor valoración, al ubicarse en el 60% de las respuestas afirmativas; seguido por los venezolanos con un 55,6%. Sin embargo, 84,4% de los inmigrantes haitianos manifestaron que no toman medidas al respecto. Esta proporción debe considerarse como muy adversa, si se considera que las medidas de prevención ayudan a reducir el daño que pueda derivarse de desastres como los terremotos.

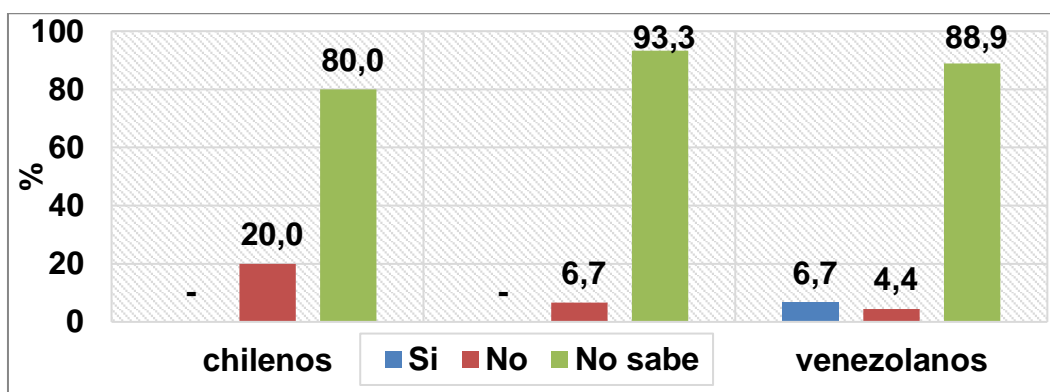
Tabla 38. Distribución de la muestra en referencia a si han tomado medidas para actuar al momento de un terremoto según tipo de nacionalidad

¿En su hogar se toman medidas para actuar al momento de un terremoto?	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Si	27	60,0	7	16	25	55,6
No	18	40,0	38	84,4	20	44,4
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, al consultar si la comuna cuenta con un plan de emergencia (Figura 33), se pudo constatar que el 80% de los inmigrantes chilenos encuestados reconocen no saber si éste existe; mientras que entre la población extranjera, una cifra mayor de haitianos y haitianas tampoco manifestó estar en conocimiento de ello (93,3%); tal como la población venida desde Venezuela, que respondieron negativamente en un 88,9% de los casos. Como se puede apreciar, la gran mayoría de los encuestados manifestó no estar informados respecto a la existencia de planes de emergencia, lo que apunta a la necesidad de fortalecer a nivel central y local las políticas de difusión de dichos procedimientos.

Figura 33. Conocimiento de la muestra sobre existencia de un plan de emergencia frente a terremotos, incendios o inundaciones en la comuna de Pudahuel

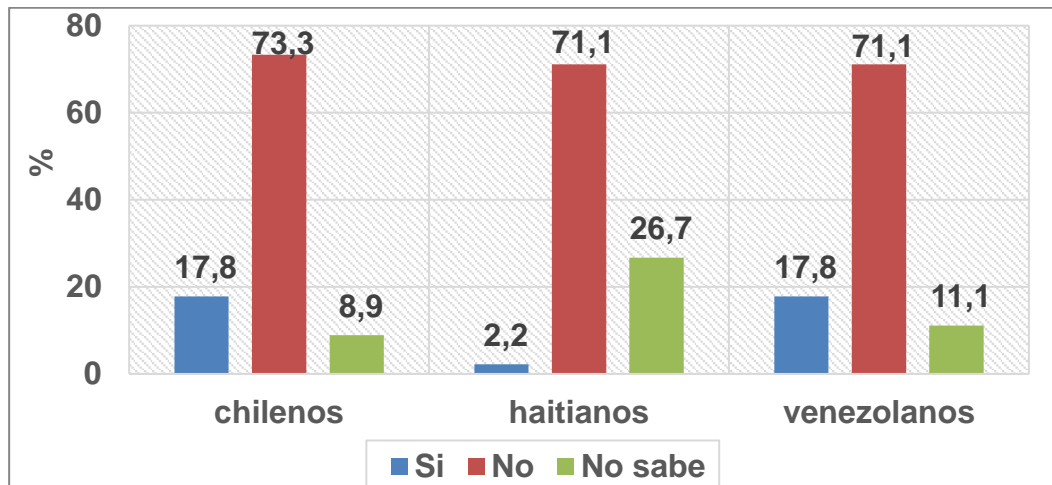


Fuente: Elaboración propia

A su vez, al indagar si algún miembro de la familia encuestada participó alguna vez en talleres de capacitación sobre manejo de emergencias, los resultados generales fueron predominantemente negativos, distribuyéndose entre chilenos, haitianos y venezolanos de la siguiente manera: 73,3%; 71,1%; 71,1% (Figura 34).

Sin embargo, cabe señalar que dentro de la misma comuna se mantienen programas municipales de capacitación a través del Departamento de Gestión de Riesgo, como el “Curso de Brigadista Comunitario CERT” o el “Curso de Reanimación Cardiopulmonar”, con especial énfasis en entregar conocimientos a personas inmigrantes para reaccionar de mejor forma ante imprevistos, emergencias o desastres (I.M. Pudahuel, 2020).

Figura 34. Participación de algún familiar de la muestra en talleres de capacitación en manejo de emergencias en la comuna



Fuente: Elaboración propia

Figura 35. Curso de Reanimación Cardiopulmonar. Ilustre Municipalidad de Pudahuel³



Fuente: Registro propio, mayo 2019

Con respecto a la pregunta *¿En la ciudad existen señaléticas de evacuación?* (Tabla 39), entre los chilenos se contestó predominante que “No” (88,9%); mientras la población haitiana afirmó predominante que “No sabe” (71,1%); al igual que las encuestadas y encuestados de Venezuela, quienes señalaron lo mismo (64,4%). Cabe señalar que, de hecho, dentro de la comuna de Pudahuel, existen muy pocas señaléticas sobre riesgos de desastres o con indicaciones sobre evacuación u otras medidas de respuesta.

³ Actividades de preparación para atender emergencias de primeros auxilios que la Ilustre Municipalidad de Pudahuel ha efectuado en sus programas de gestión de riesgos orientado especialmente a los inmigrantes de la comuna.

Tabla 39. Distribución de la muestra que ha percibido la existencia de señaléticas de evacuación en la ciudad clasificada por nacionalidad

¿En la ciudad existen señaléticas de evacuación?	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Si	4	8,9	3	7	4	8,9
No	40	88,9	10	22,2	12	26,7
No sabe	1	2,2	32	71,1	29	64,4
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

Luego, siguiendo el propósito de indagar acerca del nivel de participación en simulacros, se preguntó ¿Algún miembro de su familia ha participado en simulacros? Las respuestas predominantes en todos los grupos fueron negativas. Así, la tendencia para chilenos fue de 51,1%; para haitianos fue de 73,3%; y para venezolanos fue 68,9% (Tabla 40). Cabe remarcar que en la comuna existen instituciones como los Cuerpo de Bomberos, la ONEMI y la Municipalidad, que patrocinan estos simulacros a petición de cualquier organización territorial.

Tabla 40. Distribución de la muestra que han participado en simulacros según nacionalidad

¿Algún miembro de su familia ha participado en simulacros?	chilenos		haitianos		Venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Si	17	37,8	0	0	9	20,0
No	23	51,1	33	73,3	31	68,9
No sabe	5	11,1	12	26,7	5	11,1
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, al abordar la importancia de trabajar estos temas en sus propias comunidades nacionales, se contestó predominantemente que sí les parece relevante (Tabla 41). De esta manera, la población chilena se agrupó

en un 97,8%; la haitiana en torno al 100%; tal como la venezolana”. Indudablemente, el alto porcentaje indica una excelente predisposición para iniciar una serie de actividades para capacitar y profundizar medidas preventivas para afrontar emergencias.

Tabla 41. Distribución de la muestra en cuanto a considerar importante abordar los temas de participación de simulacros y capacitación de emergencias

¿Considera importante abordar estos temas en su comunidad?	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Si	44	97,8	45	100	45	100
No	1	2,2	0	0	0	0
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

Respecto de la necesidad de señaléticas en creole (Tabla 42), la totalidad de haitianos manifestó su interés en que este tipo de avisos se encuentren paralelamente en su idioma.

Tabla 42. Respuesta del grupo de haitianos que indicaron que era necesario que las señaléticas estén en el idioma Creole

¿Considera necesario que exista señalética en creole?	haitianos	
	Fr.	%
Si	45	100
No	0	0
No sabe	0	0
Total	45	100

Fuente: Elaboración propia

Figura 36. Cursos gratuitos para inmigrantes haitianos de idioma español, patrocinado por la Ilustre Municipalidad de Pudahuel y la ONG Voces Sin Fronteras.



Fuente: Registro propio. Mayó, 2019

Al consultar *¿Cuál es el organismo principal encargado de manejar las emergencias ante un terremoto?* (Tabla 43), la respuesta entre los chilenos fue predominante “ONEMI” (88,9%); luego, entre haitianos, un 22,2% contestó “La Comunidad”; y entre venezolanos se contestó dispersamente “ONEMI”, “Carabineros” y “La Comunidad” (22,2% cada una). Así, se evidencia que la población haitiana y venezolana no maneja información clave para poder reaccionar ante desastres, demostrando vacíos en su integración a la sociedad chilena.

Tabla 43. Conocimiento que tiene la muestra sobre el organismo encargado de manejar las emergencias ante un terremoto

¿Cuál es el organismo encargado?	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Municipio	2	4,4	2	4	7	15,6
Bomberos	2	4,4	5	11,1	8	17,8
ONEMI	40	88,9	2	4,4	10	22,2
Carabineros	0	0	6	13	10	22,2
La comunidad	1	2,2	23	51,1	10	22,2
No se	0	0	7	16	0	0
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

En relación con la pregunta *¿Cómo evaluaría la actuación de los organismos de emergencia?* (Tabla 44) entre los nacidos en Chile fue predominante con un 35,6% la respuesta “Bueno”, muy cercana a la evaluación “Regular” (33,3%); por otro lado, entre la población de Haití fue predominante es un 51,1% de los casos la respuesta “No sabe”; misma afirmación dada por la mayoría de entrevistados venezolanos y venezolanas, entre quienes predominó con un 44,4%. De esto se puede desprender que la población extranjera no conoce las instituciones y organismos responsables de prestar orientación y ayuda en casos de emergencia.

Tabla 44. Distribución de la calificación que dan los integrantes de la muestra sobre la actuación de los organismos de emergencias

¿Cómo evaluaría la actuación de los organismos de emergencia?	Chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Muy bueno	2	4,4	9	20	8	17,8
Bueno	16	35,6	12	26,7	13	28,9
Regular	15	33,3	1	2,2	4	8,9
Malo	5	11	0	0	0	0
No sabe	7	15,6	23	51,1	20	44,4
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

Finalmente, con respecto a la pregunta *¿Le gustaría participar a futuro en talleres y reuniones de estos temas con profesionales de la Universidad de Chile?*, resultó predominante la respuesta “No”. Entre los chilenos alcanzó un 80%; entre haitianos, un 62,2%; y entre venezolanos, un 73,3%. En general, se destaca una marcada tendencia hacia un bajo interés por participar en talleres y reuniones, algo contradictorio con las respuestas dadas en anteriores donde muchos de los encuestados manifestaron que consideraban importante abordar estos temas.

Tabla 45. Distribución de la muestra en cuanto a su disposición en participar a futuro en talleres y reuniones de temas de gestión del riesgo con profesionales de la Universidad de Chile

¿Le gustaría participar a futuro en talleres y reuniones de estos temas con profesionales de la Universidad de Chile?	chilenos		haitianos		venezolanos	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Si	9	20,0	17	38	12	26,7
No	36	80,0	28	62,2	33	73,3
Total	45	100	45	100	45	100

Fuente: Elaboración propia

4.5 Resumen de resultados

El presente estudio buscó comprender la percepción social del riesgo, como también los factores de vulnerabilidad, para ponderar los elementos sociales que permiten mejorar nuestra comprensión sobre el potencial comportamiento de los grupos de inmigrantes en Chile.

Se encuestaron grupos venidos desde Venezuela, quienes en su mayoría tienen menos de 35 años, cuentan con un alto nivel educativo, mayormente compuesto por mujeres jefas de hogar, que habitan en viviendas a las que acceden en gran medida mediante arriendo formal y que suelen ocupar familiarmente o comparten a lo sumo con un grupo familiar más la vivienda. Cabe señalar que se encuentran en su mayoría inscritos en el sistema de salud pública. En su mayoría, sus hogares están contruidos con materialidad no precaria y cuentan con instalaciones eléctricas en buen estado, agua caliente y calefacción.

Se sienten seguros en Chile, al menos respecto al riesgo de desastres, al igual que en la comuna y en sus barrios. Sin embargo, no conocen sobre los planes de emergencia municipales ni sobre la institucionalidad dedicada a la prevención de riesgos de desastres. Destaca sus escasos vínculos de amistad con chilenos y chilenas, lo que restringe sus redes sociales de apoyo.

La población haitiana también es joven, en su mayoría tienen menos de 35 años, cuentan con bajo nivel educativo y la jefatura de hogar es mayoritariamente masculina. Habitan en viviendas a las que han accedido mediante arriendos informales, sin contrato, y la comparten con varias familias. Estas viviendas están contruidas con materiales precarios y se ven restringidos en el acceso a servicios básicos como calefacción, agua caliente e instalaciones eléctricas en buen estado. Expresando problemas en el acceso a necesidades básicas de infraestructura sanitaria. La recurrencia de fogatas para temperarse en las temporadas frías es también una situación

problemática por los riesgos asociados a incendios. Presentan baja afiliación al sistema de salud, no manejan el idioma local y son víctimas de discriminación por parte de chilenos.

En suma, haitianos y venezolanos se sienten seguros en Chile, la comuna y sus barrios respecto al riesgo de desastres. Aun así, no conocen sobre la institucionalidad nacional o sobre los planes de emergencia dedicados a la prevención de riesgos de desastres. Afirman tener escasos vínculos con chilenos, pero tienen un alto grado de participación en organizaciones comunitarias, lo que es una oportunidad para continuar fortaleciendo sus redes sociales de apoyo.

La población chilena es la que exhibe un mejor grado de preparación pues, si bien presentan un heterogéneo nivel educativo, conocen el país, su institucionalidad y poseen amplias redes de apoyo, no obstante hayan llegado recientemente a la comuna. De este modo, cuentan con círculos de amistad y se encuentran afiliados al sistema de salud. Son los únicos que han podido acceder a viviendas como propietarios y si arriendan es casi en su mayoría mediante un contrato formal.

Se trata de la población de más edad entre los grupos estudiados; también compuesta en su mayoría por hombres jefes de hogar. Presentan las mejores condiciones de vivienda, tanto por los materiales de construcción de su vivienda como por el acceso a calefacción, agua caliente e instalaciones eléctricas en buen estado.

Respecto de la percepción de riesgo de desastres, coinciden en que Chile, Pudahuel y sus barrios son seguros. Si bien conocen la institucionalidad nacional de prevención de emergencias, desconocen los planes comunales que les conciernen. Parecen reposar en sus experiencias previas en el país y en sus consolidadas redes sociales de apoyo.

Cabe señalar que si bien los tres grupos manifestaron sentirse preparados ante desastres, ninguno supo responder categóricamente respecto de las acciones necesarias para enfrentar las catástrofes, tal como no conocían los protocolos o tampoco se habían capacitado al respecto. Sin duda se trata de una falencia en su incorporación como sujetos activos de la gestión de riesgos de desastres.

En consecuencia, cuando ocurren desastres, los grupos de inmigrantes pueden carecer de los medios adecuados para garantizar su seguridad. Como se vio en los resultados del presente estudio, puede que sufran de discriminación, no cuenten con redes de apoyo, habiten en condiciones indignas, no hablen bien el idioma, no conozcan las amenazas y no sepan a quien acudir, manifestando niveles más altos de vulnerabilidad en comparación a la población local.

Además de las responsabilidades individuales, cabe señalar que se trata de una responsabilidad compartida con la institucionalidad respectiva para difundir y promover planes sobre aspectos tan urgentes como las inundaciones en la comuna, pero también para prevenir incendios y terremotos.

Se evidencia así la necesidad de fortalecer las políticas públicas de difusión y prevención de riesgos de desastres, educando sobre los eventos históricos más relevantes en la comuna. Resalta en este aspecto la necesidad de establecer y mantener medios de comunicación permanente y gestionar materiales como guías y manuales (traducidos incluso) que permitan informar a la población pertinentemente

CAPITULO V. DISCUSIONES Y CONCLUSIONES

5.1 Discusiones

Describir y conocer la percepción del riesgo de desastres de los diversos grupos humanos nos permite indagar en su comportamiento en caso de emergencias, aportando información útil para proponer recomendaciones para planes de gestión del riesgo de desastres que sean preventivos, pero también que resguarden la pertinencia social y cultural respecto de los grupos de interés.

Cabe señalar que entre los resultados más importantes de este estudio, destaca la percepción compartida por los tres grupos encuestados en cuánto a considerar a Chile y a la comuna de Pudahuel, como lugares seguros respecto del riesgo de desastres. Esto coincide con la desestimación general de las posibilidades de ocurrencia de incendios, terremotos e inundaciones en los barrios de las familias encuestadas; de hecho, sólo la población chilena afirmó que estos eventos eran recurrentes en el territorio, mientras haitianos y venezolanos, en su mayoría, negaron dicha posibilidad.

Muy por el contrario, se ha documentado de manera general que las condiciones geológicas y geomorfológicas hacen de Chile un país afectado regularmente por desastres (Romero y Romero, 2015; Edwards, 2016; Pulgar, 2017), destacando a su vez, para la comuna de Pudahuel el riesgo de inundaciones (Castro, 2005; De Luca, 2010). Sin embargo, estos resultados pueden no ser del todo sorprendentes a la luz de la literatura pues, como constatan Slovic (1987), Edwards (2016) y Castro *et al.* (2017), entre otros, es común que las comunidades tiendan a subvalorar los riesgos a los que se ven expuestas, incluso a la luz de información objetiva.

Sin embargo, como señalan Castro *et al.*, (2017), la experiencia de haber vivido eventos pasados, parece ser un factor que podría complementar las

razones de la desvalorización del riesgo. A diferencia de los chilenos, la población venida de Haití y Venezuela no ha tenido la oportunidad de vivir alguno de los desastres mencionados en el territorio chileno; mientras que, habiéndolos vivido, la población nacional manifestó no haber padecido mayores pérdidas laborales o materiales y por este motivo, podría explicarse su sensación de seguridad.

Por su parte, al ser consultados, los tres grupos afirmaron que los principales riesgos comunales tienen que ver con delincuencia, economía diaria y drogadicción, dejando en un segundo plano los riesgos de desastres.

En su mayoría, los tres grupos señalaron no haber recibido información sobre prevención de incendios, terremotos o inundaciones, por lo tanto, no es sorpresa que un 80% de los encuestados no supiera si es que existe un plan comunal de emergencias. Se expresa así un alarmante vacío en uno de los factores identificados como fundamentales por Chardón (1997), referido a la información y comunicación sobre el riesgo al se enfrenta la población. A la postre, se trata de debilidades en la gestión del aparato público, pues los grupos entrevistados aparecen dejados a la suerte de su memoria histórica, existente o no, así como a su capacidad de autogestión y autopreparación, para enfrentar estos desafíos.

Por otro lado, Guadagno (2015) alerta sobre la articulación de factores multidimensionales de vulnerabilidad en la inmigración, que constituye un escenario proclive al riesgo. En este sentido, toma relevancia la influencia de los factores de pobreza, fragilidad y marginalización social (Rojas y Martínez, 2011; Castro *et al.*, 2015; Romero y Romero, 2015), así como de vulnerabilidad socio-residencial (Sánchez *et al.*, 2018) en las condiciones de riesgo que enfrentan estos grupos sociales.

El estado de fragilidad social en que se encuentran los inmigrantes en la comuna de Pudahuel es diverso y complejo, sin embargo, factores como las dificultades en el idioma, la discriminación y el bajo nivel educativo, entre otros aspectos, permiten destacar un relevante nivel de vulnerabilidad por parte de la población haitiana. Sin embargo, y pese a estar mejor preparada educativamente, también existen desafíos compartidos por la población venezolana, en miras a lograr una integración plena en la sociedad chilena, destacando entre otros desafíos, la brecha de salarios y desigualdad que implica una alta feminización de las jefaturas familiares predominantes.

En cambio, la población chilena que ha llegado recientemente a la comuna es menos vulnerable en términos de fragilidad social, resaltando aspectos como la amplia brecha en el acceso a servicios básicos comparada con la población haitiana y venezolana. Por ejemplo, en materia de salud, un 33,3% y un 24,4%, de estos dos grupos respectivamente, se encuentra en situación de vulnerabilidad total respecto a cualquier riesgo sanitario al no estar afiliada al sistema de salud. Se trata de amplias porciones de la población que se encuentran desprotegidas, ámbito ya alertado por estudios previos (Vásquez *et al.*, 2016; Hernando, 2019). A esto se suman los bajos índices de relaciones sociales de amistad y colaboración entre los distintos grupos, demostrando un deficiente nivel de integración de parte de la población extranjera a la sociedad local chilena.

Respecto al acceso a la vivienda, destaca la población chilena por el mayor acceso a la vivienda propia, el arriendo de pieza o inmueble completo, mientras que la población venezolana se distribuye entre el arriendo de piezas y viviendas; destacando negativamente que la población haitiana sólo puede acceder a arriendos de piezas por separado. Además, de mayor importancia resulta la gran cantidad de entrevistados que afirmó no poseer contrato de arriendo, siendo alarmante que la totalidad de las viviendas habitadas por familias haitianas carezcan de contrato. Cabe señalar que la importancia de la informalidad como estrategia de acceso a la vivienda ya ha

sido descrita para otras comunas del Gran Santiago por Contreras *et al.*, (2015), que en este caso se confirma en la comuna de Pudahuel.

Desde el punto de vista del riesgo de desastres, esta condición es fundamental pues se observa cómo la informalidad en el acceso a la vivienda se relaciona con la precariedad de las condiciones de ésta. Así, las familias más expuestas se ven enfrentadas a compartir la vivienda con varias personas y núcleos familiares (muchas de ellas viviendo en condiciones de hacinamiento crítico), con poca infraestructura sanitaria, materiales e instalaciones eléctricas en mal estado, así como la falta de medios de calefacción y la carencia de acceso a agua caliente. Todo esto configura un escenario de vulnerabilidad evidente pues exacerba los riesgos de desastres como incendios, mientras provoca condiciones deficientes para evacuar en caso de siniestros como terremotos.

En conjunto, estas circunstancias confirman lo esbozado por investigaciones realizadas a escala nacional para describir las dificultades en el acceso a la vivienda de calidad por parte de la población inmigrante (Contreras *et al.*, 2015; Vásquez *et al.*, 2016; Razmilic, 2019). Además, son evidentes las desigualdades entre las distintas nacionalidades de los inmigrantes, donde la población haitiana se muestra en una alarmante condición de vulnerabilidad socio-residencial y fragilidad social, que involucra la dificultad y lentitud de la inserción en el país, por la falta de políticas asociadas.

***5.2 Conclusiones**

Los estudios del riesgo de desastres han avanzado significativamente al poner énfasis en los factores humanos y, de este modo, en los aspectos socialmente construidos que regulan integralmente el impacto de los desastres. Se trata de una perspectiva que busca, a través de la gestión preventiva, disminuir el riesgo para la población. Esta debe ser profundizada en el contexto actual, en vista de los procesos migratorios que ha vivido nuestro país de cara a la fuerte inmigración vivida en la última década.

A lo largo de este estudio se ha descrito cómo los inmigrantes afirman sentirse seguros respecto del riesgo de desastres. De hecho, afirman sentirse más amenazadas por problemáticas sociales, como la delincuencia y las fuentes laborales. A este escenario se le suma que los grupos entrevistados, principalmente haitianos y venezolanos, no están en conocimiento sobre los protocolos o planes locales de emergencia, tampoco a cerca de las instituciones responsables de prestar asistencia en estos casos.

A su vez, dichas familias declararon desconocer la recurrencia de incendios terremotos e inundaciones en el territorio que habitan, pese a la dilatada documentación que existe respecto de la ocurrencia de estos fenómenos en nuestro país y en la comuna. Junto a la población chilena, parecen dejados a la suerte de su experiencia histórica (existente o no) por parte de las instituciones públicas para enfrentar estos fenómenos. Esto, de manera clara, pone en una situación de desprotección a la población en general, pero es más grave para los grupos que menos conocen el territorio, es decir, para los grupos extranjeros llegados en los últimos cinco años y que se encuentran en una fase de inserción en el país.

Respecto de los grupos encuestados, esta es una situación evidente, especialmente para la población haitiana, pues es la que se encuentra en situación de mayor fragilidad social. Pero, por otro lado, esta situación se ve exacerbada por la precariedad de las condiciones de acceso a la vivienda que sufre esta población. En general, en comparación con los demás grupos estudiados, éste demostró sin lugar a duda ser el grupo más vulnerable.

De esta manera, se confirma parcialmente la hipótesis planteada como punto de inicio para este trabajo. Es decir, las poblaciones de chilenos, venezolanos y haitianos en la comuna de Pudahuel sí exhiben diferencias en sus condiciones de vulnerabilidad socioeconómica y residencial. Pero, cabe

remarcar, que respecto a la percepción del riesgo, la sensación de seguridad resulta compartida.

En este sentido, se puede discutir que la dilatada experiencia ante desastres hace de la población chilena un grupo seguro al enfrentarlos. Del mismo modo, para los grupos extranjeros, tal vez por desconocimiento o por causa de la transmisión de esta seguridad, no se sienten especialmente amenazados por estos fenómenos.

Sin embargo, es importante relevar que esta sensación de seguridad no se condice con el conocimiento de protocolos de gestión, prevención y/o reacción. Tampoco se vincula con la realidad de nuestro país, en tanto fenómenos como los terremotos son especialmente recurrentes. Se trata, de hecho, de una “falsa seguridad”, que impide estar en un estado de alerta y que aparece como un factor de alarma pues tampoco existe un correlato con redes comunitarias o institucionales de reacción ante emergencias, pudiendo ser este un escenario muy peligroso en caso de la muy probable ocurrencia de desastres.

5.3 Recomendaciones

Especialmente se recomienda la inclusión de un enfoque de migración, pues debe considerarse aspectos tan evidentes como el idioma, pero también otros más sutiles, como las redes sociales de apoyo y los canales de comunicación que deben ser más efectivos. Así, la incorporación de las personas inmigrantes en la planificación de planes y programas de prevención, preparación y respuesta a situaciones de emergencia es esencial, favoreciendo la participación y mejorando la gobernanza conjunta. Una estrategia efectiva en esta dirección puede ser sumar a instituciones de la sociedad civil, como ONGs que trabajen en conjunto con la población de inmigrantes, para mejorar la gestión de riesgos bajo una perspectiva integral.

En términos generales, estos grupos de inmigrantes requieren una atención específica, al encontrarse en un territorio con alta probabilidad de movimientos sísmicos, inundaciones, incendios, etc.; por lo cual será necesario que se produzcan estrategias muy particulares en la gestión de políticas para una adecuada atención de riesgo de desastres, a individuos y familias que no están acostumbradas a este tipo de entorno.

Se recomienda en este aspecto, considerar la importancia que tienen las organizaciones comunitarias dentro de la población haitiana y se considera necesario explorar estrategias para fortalecer la organización de venezolanos y otros extranjeros, considerando también por supuesto a la población nativa. También es importante considerar y profundizar un enfoque de género, especialmente respecto de los grupos cuya jefa de hogar es mujer, pues suele asociarse a condiciones multidimensionales de vulnerabilidad, como el uniparentalismo. Otra posibilidad patente es la necesidad de profundizar en el conocimiento de las redes de cooperación que establecen las familias de inmigrantes, dentro de sus propios círculos nacionales pero también, por supuesto, con la sociedad local.

Junto a estas medidas, es crucial apuntar a las condiciones estructurales de la vulnerabilidad de la población inmigrante. La solución a estos problemas depende de políticas para mejorar el acceso de los inmigrantes al mercado habitación formal y, de manera general, implementar mecanismos de integración social de la población inmigrante en Chile. En este sentido, cualquier programa de gestión de riesgos de desastres debe considerar estrategias que incentiven a que los miembros de la comunidad logren organizarse como comunidad para optimizar recursos existentes, y compartan el conocimiento para atender las emergencias que puedan ocurrir en la comuna.

Resulta primordial reiterar la importancia de mejorar las condiciones de vivienda y de acceso a ella para amplias porciones de la población, como en

este caso han evidenciado los casos de estudio, pues se trata no sólo de otra condición de vulnerabilidad, sino que un factor de riesgo en sí mismo. Esto es especialmente urgente para la comunidad haitiana, pues son quienes exhiben un mayor nivel de vulnerabilidad, tanto en términos de fragilidad social como socio residencial. Las políticas públicas deben considerar el acceso a viviendas como un derecho, pues también se trata de una condición esencial para reducir el riesgo al que se enfrenta la población.

Finalmente, solo cabe mencionar la importancia de enfrentar el racismo y la discriminación en nuestra sociedad, especialmente respecto de la población haitiana. Es fundamental también atender y profundizar sobre las brechas de acceso al sistema de salud, así como las condiciones de desigualdad que puedan atender a factores de género.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aldunce, P.; Beilin, R.; Handmer, J. & Howden, M. (2016). *Stakeholder participation in building resilience to disasters in a changing Climate*. *Environmental Hazards*, 15(1), 58 - 73.
- Aninat, I. y Vergara, R. (2019). *Inmigración en Chile. Una mirada Multidimensional*. *Política y Derecho*, 43-45.
- Armijo, G. y Caviedes, H. (1997). *Vicisitudes y cambios en el mundo rural chileno: La última modernización agraria ¿La gran solución de fin de siglo?* *Anales de la Universidad de Chile* (5).
- Banco Interamericano de Desarrollo [BID] (2016). *Un panorama de su integración social, económica y financiera*. [Recuperado en abril de 2020, de <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Mi-grantes-latinoamericanos-en-Chile-Un-panorama-de-su-inclusi%C3%B3n-social-econ%C3%B3mica-y-financiera.pdf>]
- Berger, P. & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores, Argentina.
- Birkmann, J.; Cardona, O.; Carreño, M.; Barbat, A.; Pelling, M.; Schneiderbauer, S.; Kienberger, S.; Keiler, M.; Alexander, D.; Zeil, P. & Welle, T. (2013). *Framing vulnerability, risk and societal responses: the MOVE framework*. *Nat Hazards*, 67:193-211.
- Blaikie, P.; Cannon, T.; David, I. y Weisner, B. (1996). *Vulnerabilidad: el entorno social, político y económico de los desastres*. La RED, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. [Recuperado en marzo 2020, de https://www.desenredando.org/public/libros/1996/vesped/vesped-todo_sep-09-2002.pdf]
- Bustos, A., & Espinoza, M. (2018). *Pobreza, racismo e idioma: la triple discriminación a los haitianos en Chile*. [Recuperado en abril 2020, de <https://radio.uchile.cl/2018/05/14/idioma-pobreza-y-raza-el-drama-de-ser-haitiano-en-chile/>]

- Cano, V. y Soffia, M. (2009). *Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada*. Papeles de población, Vol. 15, núm. 61:129-167.
- Cardona, O. (2001). *Estimación holística del riesgo sísmico utilizando sistemas dinámicos complejos*. Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Catalunya.
- Castro, C. (2005). *Impacto de la dispersión urbana de la ciudad de Santiago en la calidad del suelo en la periferia norte: Colina y Lampa*. Script Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Vol. 9, núm. 194 (37).
- Castro, C.; Ibarra, I.; Lukas, M.; Ortiz, J. & Sarmiento, J. (2015). *Disaster risk construction in the progressive consolidation of informal settlements: Iquique and Puerto Montt (Chile) case studies*. International Journal of Disaster Risk Reduction, 13:109-127.
- Castro, C.; Sarmiento, J.; Edwards, R.; Hoberman, G.; Wyndham, K. (2017). *Disaster risk perception in urban contexts and for people with disabilities: case study on the city of Iquique (Chile)*. Nat. Hazards, 86:411-436.
- Centro de Investigación para la Gestión Integrada del Riesgo de Desastres [CIGIDEN] (2018). *Inmigrantes internacionales en Chile y desastres naturales: ¿Cómo nos aproximamos a la medición de su vulnerabilidad?* [Recuperado en enero de 2020, de <https://www.cigiden.cl/inmigrantes-internacionales-en-chile-y-desastres-naturales-como-nos-aproximamos-a-la-medicion-de-su-vulnerabilidad/>]
- Chardón, A. (2008). *Amenaza, vulnerabilidad y sociedades urbanas una visión desde la dimensión institucional*. Gestión y Ambiente, 11(2):123-135.
- Chardón, A. y González, J. (2002). *Amenaza, vulnerabilidad, riesgo, desastres, mitigación prevención. Primer acercamiento a conceptos, características y metodologías de análisis y evaluación*. Banco Interamericano de Desarrollo. [Recuperado en marzo de 2020, de

<http://idea.bid.manizales.unal.edu.co/documentos/Anne-Catherine%20fase%20I.pdf>

- Cid, G.; Castro, C. y Rugiero, V. (2012). *Percepción del riesgo en relación con capacidades de autoprotección y autogestión, como elementos relevantes en la reducción de la vulnerabilidad en la ciudad de La Serena*. Revista INVI, n°75, Vol. 27, 105:142.
- Contreras, Y.; Ala-Louko, V. & Labbé, G. (2015). *Acceso exclusionario y racista a la vivienda formal e informal en las áreas centrales de Santiago e Iquique*. Polis, Revista Latinoamericana, Vol. 14, n°42:53-78.
- De Luca, F. (2010). *Geomorfología y Paisaje: Aporte al Ordenamiento Territorial del corredor occidental del Río Mapocho, Comunas de Pudahuel y El Monte*. Memoria para optar al título de Geógrafo, Universidad de Chile.
- Douglas, M. (1996). *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Paidós, Barcelona.
- Edwards, R. (2016). *Análisis de la percepción social del riesgo y de la vulnerabilidad con enfoque de género en población expuesta a amenazas de origen natural en la ciudad de Iquique*. Memoria para optar al título de Geógrafa, Universidad de Chile.
- Federación Internacional de la Cruz Roja y la Medialuna Roja [IFRC] (2017). *¿Qué es la vulnerabilidad?* Paris: IFRC.
- Folke, C. (2016). *Resilience (Revisited)*. "Ecology and Society", 21 (4): 44.
- Frick, J. (2007). *Efectos ambientales en los suelos del sector poniente de Santiago como consecuencia del proceso de expansión urbana. Comunas de Maipú y Pudahuel*. Memoria para optar al título profesional de geógrafo, Universidad de Chile.
- Fuentes, A. y Hernando, A. (2019). *Caracterización estadística de la inmigración en Chile*. En Aninat & Vergara [Eds.] (2019). *Inmigración en Chile, Una mirada multidimensional*. Fondo de Cultura Económica, Chile.

- Gellert-de Pinto, G. (2012). *El cambio de paradigma de la atención de desastres a la gestión del riesgo*. Boletín Científico Sapiens Research, 2(1):13-17.
- Grimson, A. (2016). *Migración, desperdicios e interculturalidad*. En "Interculturalidad y migración. Ponencias II Seminario Internacional sobre diversidad cultural en Chile; II Coloquio Iber-Rutas de migración, cultura y derechos". Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Gobierno de Chile. Santiago de Chile.
- Guadagno, L. (2015). *Los migrantes urbanos, la vulnerabilidad y la resiliencia*. En OIM. "Informe sobre las migraciones en el mundo. Los migrantes y las ciudades: Nuevas colaboraciones para gestionar la movilidad". [Recuperado en febrero de 2020, de [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/61C7AB178F2A08EF0525813E006B0C38/\\$FILE/4_Cap-3.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/61C7AB178F2A08EF0525813E006B0C38/$FILE/4_Cap-3.pdf)]
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. México: Editorial Mc Graw Hill S.A.
- Hernando, A. (2019). *Es un largo camino todavía: Inmigrantes, pobreza y vulnerabilidad en Chile*. En Aninat & Vergara [Eds.] (2019). "Inmigración en Chile, Una mirada multidimensional". Fondo de Cultura Económica, Chile.
- Ilustre Municipalidad de Pudahuel [I.M. Pudahuel] (2019). *Actualización del Plan de Desarrollo Comunal de Pudahuel 2016-2019*. [Recuperado en enero de 2020, de <https://www.mpudahuel.cl/sitio/index.php/todos-los-documentos/documentos/1-pladeco/file>]
- Ilustre Municipalidad de Pudahuel [I.M. Pudahuel]. (2018). *Plan Regulador Comuna de Pudahuel, Memoria Explicativa*. [Recuperado en enero de 2020, de <https://www.mpudahuel.cl/sitio/images/PDF/MEMORIA%20EXPLICATIVA.pdf>]
- Ilustre Municipalidad de Pudahuel [I.M. Pudahuel]. (2015). *Estudio Plan Regulador Comuna De Pudahuel Anexo IV: Estudio De Riesgos Y Protección Ambiental*

- Ilustre Municipalidad de Pudahuel [I.M. Pudahuel] (2020). *Funciones de la Dirección de Protección Civil y Seguridad Pública*. [Recuperado en abril 2020, de <https://www.mpudahuel.cl/sitio/index.php/seguridad>]
- Instituto Nacional de Estadísticas [INE] (2018). *Características de la inmigración internacional en Chile, Censo 2017*. Departamento de Demografía y Censos. [Recuperado en abril de 2020, de <http://www.censo2017.cl/descargas/inmigracion/181123-documento-migracion.pdf>]
- Instituto Nacional de Estadística [INE] (2019) *Estimación de Personas Extranjeras residentes en Chile al 31 de diciembre 2018* [Recuperado en junio 2020, de <https://www.extranjeria.gob.cl/media/2019/07/Estimaci%C3%B3n-Poblaci%C3%B3n-Extranjera-en-Chile.pdf>]
- Instituto Nacional de Estadística [INE] (2019). *Ingreso laboral promedio mensual en Chile fue de \$573.964 en 2018*. [Recuperado en abril 2020, de [https://www.ine.cl/prensa/2019/09/16/ingreso-laboral-promedio-mensual-en-chile-fue-de-\\$573.964-en-2018](https://www.ine.cl/prensa/2019/09/16/ingreso-laboral-promedio-mensual-en-chile-fue-de-$573.964-en-2018)]
- Johnson, B. (2019). *Relaciones entre la caracterización socioeconómica, la situación delictual y la percepción de inseguridad en la comuna de Pudahuel región Metropolitana de Santiago*. Memoria para optar al título de Geógrafa, Universidad de Chile.
- Lavell, A. (2007). *Apuntes para una reflexión institucional en países de la Subregión Andina sobre el enfoque de la Gestión del Riesgo*. Proyecto de Apoyo a la Prevención de Desastres en La Comunidad Andina–PREDECAN. [Recuperado en enero de 2020, de <http://www.comunidadandina.org/predecan/doc/r1/docAllan2.pdf>]
- Mansilla, E. (2000). *Riesgo y ciudad*. Universidad Nacional Autónoma de México, División de estudios de postgrado. Facultad De Arquitectura. Libro digital. 181p.
- Martínez, C. (2012). *Estadística y muestreo*. 13ra Edición. Ecoe ediciones.
- Mascareño, A. (2019). *Para una política reflexiva de inmigración en Chile: Una aproximación sociológica*. En Aninat & Vergara [Eds.] (2019).

“Inmigración en Chile, Una mirada multidimensional”. Fondo de Cultura Económica, Chile.

Ministerio de Desarrollo Social [MIDESO] (2017). *Atlas de Acción Social 2017*. [Recuperado en abril de 2020, de <http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/informacion-social/atlas-de-accion-social>].

Ministerio de Vivienda y Urbanismo [MINVU] (2020). *Metodología de cálculo del Déficit Habitacional Cuantitativo ajustada al Censo 2017*. [Recuperado en junio de 2020 de <http://observatoriodoc.colabora.minvu.cl/Documentos%20compartidos/Metodolog%C3%ADa%20de%20c%C3%A1lculo%20del%20D%C3%A9ficit%20Habitacional%20Cuantitativo%20ajustada%20al%20Censo%202017.pdf>]

Mieres, E.; Vergara, J.; Poduje, I. & Iribarne, C. (2020). *Hacinamiento urbano y riesgo propagación COVID-19*. Atisba Monitor.

Münzenmayer, J. (2017). *La expansión urbana y la segregación socioespacial en Santiago, Chile. Dimensiones territoriales del fenómeno contemporáneo*. Espacios Revista de Geografía, 7(4):4-21.

Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción de Riesgo de Desastres [UNISDR] (2017). *Herramienta de autoevaluación para la resiliencia frente a desastres a nivel local*. [Recuperado en mayo de 2020, de <https://eird.org/camp-10-15/docs/herramienta-evaluacion.pdf>]

Organización Internacional para las Migraciones [OIM] (2018). *Monitoreo de flujo de población venezolana: Chile*. [Recuperado en abril de 2020, de https://chile.iom.int/sites/default/files/comunicados/dtm_final_01_iom_dtm_report_chile_round_1_20180926.pdf]

Organización Mundial de la Salud [OMS] (2018). *Directrices de la OMS sobre vivienda y salud*. [recuperado en junio 2020 de <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/279743/WHO-CED-PHE-18.10-spa.pdf>]

- Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior [ONEMI] (sin fecha). *Mapas de vulnerabilidad Pudahuel*[Recuperado en marzo 2020, de <http://www.caritaschile.org/planrespuesta/descargas/mapas-base-de-regiones/index.htm>].
- Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior [ONEMI] (2009). *Informe de diagnóstico de vulnerabilidad, comuna de Pudahuel, Región Metropolitana*.
- Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior y Seguridad Pública [ONEMI] (2017). *Reporte ID 05804-01-2017. Resultados de la autoevaluación, I. M. de Pudahuel*.
- Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior y Seguridad Pública [ONEMI] (2019). *Cierre Curso de Reducción de Riesgos de Desastres - Región Metropolitana*. [Recuperado en Junio 2020, de <https://www.onemi.gov.cl/curso/cierre-curso-de-reduccion-de-riesgos-de-desastres-region-metropolitana/>]
- Ortiz, J.; Castro, C. & Severino, E. (2002). *Procesos de reestructuración urbana y niveles de vulnerabilidad a amenazas naturales en una ciudad de tamaño medio: La Serena, Chile*. Investigaciones Geográficas, 36:17-41.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (2012). *Conceptos generales sobre gestión del riesgo de desastres y contexto del país. Experiencias y herramientas de aplicación a nivel regional y local*. Cuadernillos de Gestión del Riesgo de Desastres a nivel regional y local. [Recuperado en mayo de 2020, de https://www.undp.org/content/dam/chile/docs/Prevencion_recup_crisis/undp_cl_prevencion_portada_catalogo_conceptos_2012.pdf]
- Pulgar, C. (2017). *Resiliencias y resistencias sociales post desastres socio-naturales y sinergias de vulnerabilidad en las ciudades neoliberales en Chile*. En Imilan, W.; Larenas, J.; Carrasco, G.; Rivera, S. (Eds). "¿Hacia dónde va la vivienda en Chile? Nuevos desafíos para el hábitat residencial". Adrede Editora, Chile.

- Razmilic, S. (2019). *Inmigración, Vivienda y Territorio*. En Aninat & Vergara [Eds.] (2019). "Inmigración en Chile, Una mirada multidimensional". Fondo de Cultura Económica, Chile.
- Rojas, N.; Amode, N.; Vásquez, J. (2015). *Racismo y matrices de "inclusión" de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión*. Polis, Revista Latinoamericana, Vol. 14:231-259.
- Rojas, O y Martínez, C. (2011). *Riesgos naturales: evolución y modelos conceptuales*. Revista Universitaria de Geografía, 20:83-116.
- Rippl, S. (2002). *Cultural theory and Risk Perception: A proposal for a better measurement*. Journal of Risk Research 5(2):147-165.
- Romero, H. y Romero, H. (2015). *Ecología política de los desastres: vulnerabilidad, exclusión socio-territorial y erupciones volcánicas en la Patagonia chilena*. Magallania (Chile), Vol.43(3):7-26.
- Romero, H. y Vidal, C. (2015). *Exposición, sensibilidad y resiliencia ante los desastres de las ciudades de Concepción-Talcahuano, Chile Central*. En Arteaga y Tapia [Eds.], "Vulnerabilidades y desastres socionaturales. Experiencias recientes en Chile". Editorial Universitaria, Chile.
- Salgado, F.; Contreras, C. & Albornoz, L. (2017). *La migración venezolana en Santiago de Chile: entre la inseguridad laboral y la discriminación*. Revista internacional de estudios migratorios, Vol. 8 (1):81-117.
- Sánchez, K.; Valderas, J.; Messenger, K.; Sánchez, C.; Barrera, F. (2018). *Haití, la nueva comunidad inmigrante en Chile*. Revista Chilena de Pediatría, 89(2):278-283.
- Sánchez, P. (2010). *La debilidad de la gestión del riesgo en los centros urbanos. El caso del Área Metropolitana de Santiago de Chile*. Revista de Geografía Norte Grande, 5 - 26.
- Sjöberg, L; Moen, B. & Rundmo, T. (2004). *Explaining risk perception. An evaluation of the psychometric paradigm in risk perception research*. Rotunde, n°84. Norway.
- Slovic, P. (1987). *The perception of risk*. Science, Vol. 236:280-285.

- Tijoux, M.& Palominos, S. (2015). *Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile*. Polis, Revista Latinoamericana, Vol. 14, N°42:247-275.
- Tudela, C. (2017). *Funcionalidad territorial: niveles de accesibilidad de la población a equipamientos de salud primaria en la comuna de Pudahuel*. Memoria para optar al título de Geógrafa, Universidad de Chile.
- Vásquez, A.; Cabieses, B. & Tunstall, H. (2016). *Where are socially deprived inmigrants located in Chile? A Spatial Analysis of Census Data Using an Index of Multiple Deprivation from the last three decades (1992-2012)*. Plos one11(1).
- Vergés, A. (2018). *Cultura del desastre y gobernanza del riesgo*. Psicología. UC, 6 -10.
- Wilches-Chaux, G. (1998). *Auge, caída y levantada de Felipe Pinillo, mecánico y soldado o yo voy a correr el riesgo*. Guía de la Red para la Gestión Local del Riesgo. Red de estudios sociales para la prevención de desastres en América Latina. Perú. [Recuperado en enero de 2020, de https://www.desenredando.org/public/libros/1998/gglr/GGLR_todo_ene-7-2003.pdf]
- WSP (2018). *Proyecto DIA optimización Planta elaboradora de alimentos Doñihue. Línea de Base Humana*. [Recuperado en enero de 2020, de https://seia.sea.gob.cl/expediente/ficha/fichaPrincipal.php?modo=ficha&id_expediente=2141401829]

Anexo: Encuesta de Vulnerabilidad y Percepción Social de Riesgo

REQUISITOS DEL ENCUESTADO.

- *Debe residir en la comuna de Pudahuel.*
- *Debe ser el jefe/a del hogar.*
- *Dirigida a haitianos, venezolanos y chilenos que vivan en Pudahuel desde abril del 2012.*

Nacionalidad o país de origen _____

Dirección: _____

I ANTECEDENTES GENERALES Y VULNERABILIDAD

1. Edad: _____

2. **Género:** 1) Masculino 2) Femenino 3) Otro

3. **Departamento de origen en Haití o Región de origen en Venezuela:**

- Los 10 departamentos de Haití son: 1) Artibonite 2) Centro 3) Grand'Anse 4) Nippes 5) Norte 6) Noreste 7) Noroeste 8) Oeste /Puerto Príncipe 9) Sureste 10) Sur

- Las 9 regiones de Venezuela son: 1) Zulia 2) Los andes 3) Centro Occidental 4) Central 5) De Los Llanos 6) Capital 7) Nororiental 8) Guyana 9) Insular

4. **Ultimo nivel educacional aprobado:**

a) S/E b) BA/IN c) BA/CO d) ME/IN e) ME/CO f) U, T/IN g) U, T/CO

5. **Número de personas de su familia:** _____

6. **Número de niños en su familia** _____

7. **¿En qué trabaja?** _____

8. **Trabaja en la comuna de Pudahuel?** _____

9. **Se encuentra afiliado a un sistema de salud?** _____

10. Promedio de ingresos familiares

- a) Ingreso familiar hasta 220.000 pesos
- b) Ingreso familiar entre 220.000 y 500.000 pesos
- c) Ingreso familiar entre 500.000 y 800.000 pesos
- d) Ingreso familiar entre 800.000 y 1.500.000 pesos
- e) Ingreso familiar mayor a 1.500.000 pesos

11. Año de llegada a Chile *(no aplica a chilenos)* _____

12. Año de llegada a la comuna de Pudahuel _____

13. Cuál diría que es su nivel de español *(solo haitianos)*

- A) No sabe español
- b) Básico
- c) Intermedio
- d) Avanzado

14. ¿Tiene pocos o muchos amigos chilenos? _____

15. ¿Sus redes de ayuda y/o contactos en el barrio son en su mayoría chilenos, haitianos o venezolanos? _____

16. ¿Participa en organizaciones comunitarias en Chile?

- a) Sí
- b) No

17. ¿En el último año se ha sentido discriminado en Chile? Si _____ No _____

18. ¿En qué instancias lo ha experimentado?

- a) Al solicitar trabajo
- b) En el lugar de trabajo
- c) En el transporte o vías públicas
- d) Al momento de arrendar una casa o pieza
- e) En todas las anteriores

19. ¿Cuántos personas menores de 14 años habitan en su vivienda? _____

20. ¿Cuántas personas mayores de 65 años habitan en su vivienda? _____

20. ¿Hay personas con discapacidad en su vivienda _____

21. ¿De qué tipo? (*visual, auditiva, físico-motora, mental, otra*)

22. La vivienda que habita es a) Arrendada con piezas separadas b) Arrendada completa

c) Una vivienda propia

23. ¿Tiene contrato de arriendo? Sí _____ No _____

24. ¿Cuántas personas habitan en la vivienda? _____

25. ¿Cuántos grupos familiares habitan en la vivienda? _____

26. ¿Cuál es la principal fuente de energía o combustible que utilizan para calefaccionar en su vivienda?

a) Electricidad

b) Gas

c) Parafina,

d) Leña o derivados

e) Otra

f) No se calefacciona

27. ¿Cuántos baños hay en la vivienda? _____

28. ¿Tiene acceso agua potable? _____ 29 ¿Tiene acceso a agua Caliente? _____

30. ¿El material de construcción principal de la vivienda es precario? (lata, cartón, cholguán, plástico, piso de tierra) Sí _____ No _____

31. Donde es precario principalmente?

a) En las paredes

b) En el piso

c) En el Techo

32. ¿Las instalaciones eléctricas están en: a) Buen Estado b) Mal estado o irregular

33. ¿Número de cocinas en la vivienda? _____

PERCEPCIÓN GENERAL DEL RIESGO:

	De acuerdo	Indiferente	En desacuerdo
33. Chile es un lugar seguro respecto a riesgos de desastres			
34. Pudahuel es un lugar seguro respecto a riesgos de desastres			
35. Los incendios son una amenaza en su barrio			
36. Los terremotos son una amenaza en su barrio			
37. Temo perder mis pertenencias por causa de un terremoto			
38. Temo perder mis pertenencias por causa de un incendio			
39. Las inundaciones son una amenaza en su barrio			

40. ¿Su vivienda se encuentra localizada en una zona de amenaza o riesgo socio natural

Si _____ No _____

41. Según su opinión ¿cuál de los siguientes es el problema más grave en la comuna de la Pudahuel para la comunidad (*según corresponda: haitiana, venezolana o chilena*)?

- a) Incendios
- b) Terremotos
- c) Falta de empleo
- d) Delincuencia
- e) Balaceras
- f) Drogadicción

- g) Economía diaria (costo de la vida)
- h) Discriminación
- i) Inundaciones

42. ¿Es recurrente que haya: terremotos incendios, inundaciones en la comuna de Pudahuel?

Si _____ No _____

CONOCIMIENTO DEL RIESGO

43. ¿Qué eventos de desastre recuerda? ¿año? y ¿dónde? (*terremotos, inundaciones, incendios, Huracanes, etc.*)

44. En función de lo acontecido considera que los daños a su vivienda fueron:

- 1) graves 2) moderados 3) bajos

45. En función de lo acontecido ¿de qué forma la fuente laboral de algún miembro de la familia se vio afectada?

- 1) Pérdida parcial del empleo 2) Cesantía 3) No hubo pérdida

46. Teniendo en consideración lo vivido, ¿en Chile se siente más, igualo menos seguro?

- 1) Menos 2) Igual 3) Mas

IPREPARACIÓN

Preparación	SI	NO	COMENTARIOS UOBSERVACIONES
47. He buscado información sobre cómo prevenir algún desastre (terremoto, incendio, inundación)?			
48. La municipalidad u otra institución me han entregado información para prevenir un incendio o terremoto, inundación u otro desastre?			
49. La municipalidad o instituciones me han entregado información sobre qué hacer ante un desastre?			
50. Me siento preparado para enfrentar un terremoto?			
51. Me siento preparado para reaccionar ante un posible incendio?			
52. Siento que como comunidad estamos organizados para enfrentar una posible emergencia?			

53 ¿Sé a quién acudir en caso de un posible incendio, inundación o terremoto?

a) De acuerdo b) Indiferente c) En desacuerdo

54. ¿En su hogar se toman medidas para actuar al momento de un terremoto?

Si _____ No _____

GESTIÓN DEL RIESGO

	SI	NO	NO SABE	COMENTARIOS UOBSERVACIONES
55. La comuna cuenta con un plan de emergencia frente a terremotos incendio o inundación				
56. En la comuna existen áreas de seguridad o refugios señalizados?				
57. En la ciudad existen señaléticas de evacuación				
58. Algún miembro de su familia ha participado en talleres de capacitación sobre manejo de emergencias?				
59. Algún miembro de su familia ha participado en simulacros?				
60. ¿Considera importante abordar estos temas en la comunidad <i>haitiana, venezolana o chilena? (según corresponda).</i>				

61. Considera necesario que exista señalética en creole *(solo para haitianos)*

Si ____ No ____

62. ¿Cuál es el organismo principal encargado de manejar las emergencias ante un terremoto?

a) Municipio b) Bomberos c) ONEMI d) Carabineros e) La comunidad f) No sabe

63. ¿Cómo evaluaría la actuación de los organismos de emergencia? (municipalidad, bomberos, carabineros, ONEMI etc.)

a) Muy bueno b) Bueno c) Regular d) Malo e) No sabe

64. ¿Le gustaría participar a futuro en talleres y reuniones de estos temas con profesionales de la Universidad de Chile?

a) Sí b) No

NOMBRE: _____

CELULAR: _____

EMAIL: _____